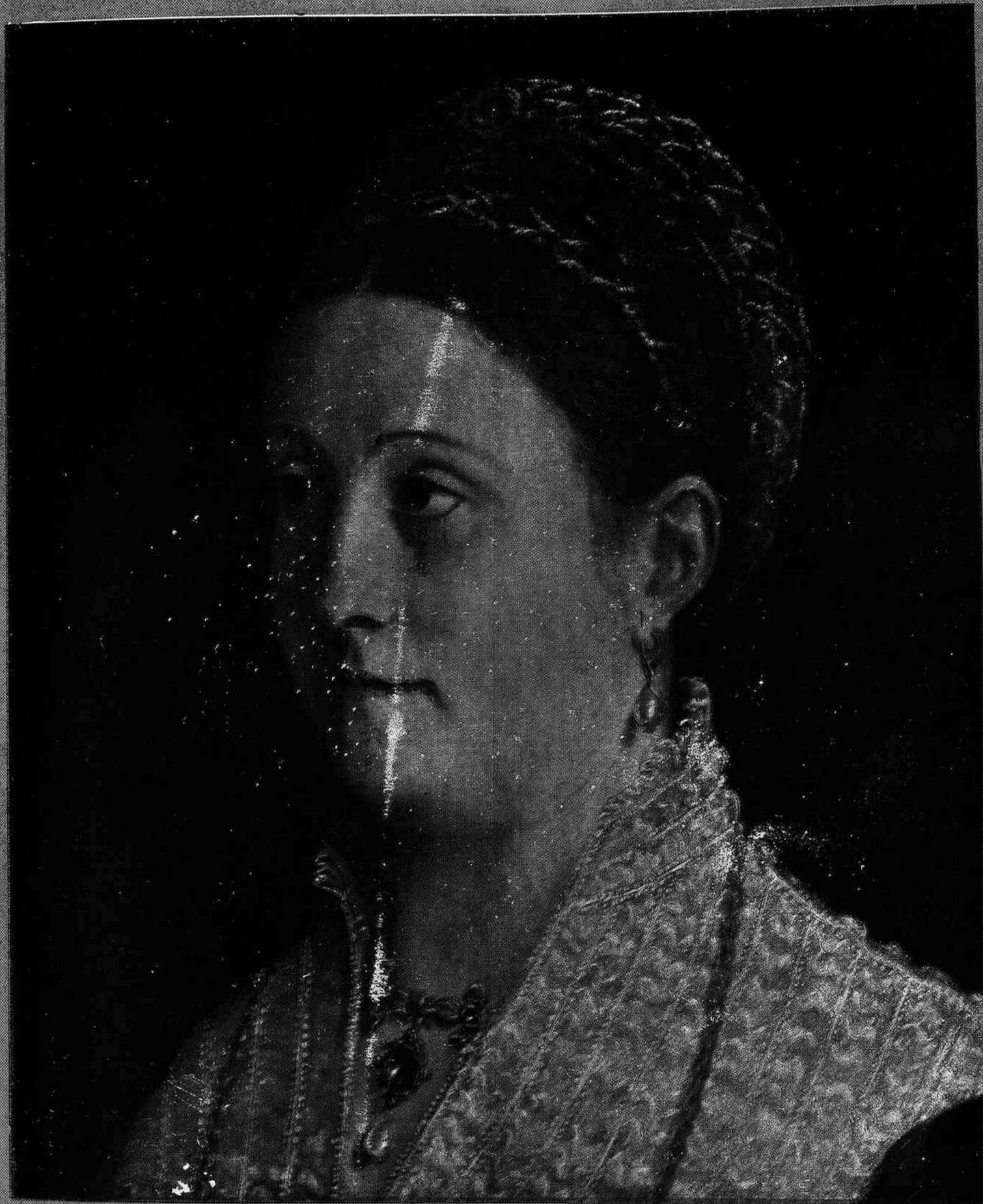


La Esfera

Año XI

Núm. 543



«Retrato de la Condesa de San Segundo»,
cuadro original de Parmigianino

(MUSEO DEL PRADO)



Pasad el VERANO en SUIZA

Paraíso de los deportes de verano, por el aire tonificante de sus montañas

Para cuantos informes se deseen referentes á los ferrocarriles, excursiones, estaciones veraniegas, balnearios y sanatorios, deportes y diversiones, escuelas públicas ó privadas, curiosidades artísticas, etc., dirigirse á

Office Suisse du Tourisme, Zurich, Löwenstrasse, 55, ó á su Sucursal en Lausanne, Place St. François, 6.

Agencia del "Office Suisse du Tourisme", Madrid, calle de Felipe IV, 2.

Banca Marsans, Barcelona, Rambla Canaletas, 2, ó á las Agencias de Viajes en todos los países.

GINEBRA

"Residencia encantadora, como no he encontrado igual en ningún país del mundo."

J. J. ROUSSEAU.

CENTRO EDUCATIVO DE PRIMER ORDEN

Para informes y prospectos dirigirse á la Oficina de Informes Oficiales, 4, Place des Bergues, GINEBRA

LAUSANNE

Centro de excursiones sobre el Lago Lemán

GOLF LINKS

Precios moderados. Libre de impuestos.

Villars-Chesieres-Arveyes

Alt. 1.300 m. Alpes vaudoises. Estaciones veraniegas. Grandioso panorama. Hoteles de 1.ª y 2.ª categoría. Numerosas pensiones. Ferrocarril eléctrico de BEX (línea del Simplon). Informes por la «Société de Développement.»

Visite usted

LUCERNA

Estación veraniega mundial á orillas del Lago de Lucerna

Casino, Golf, Tennis, Concursos hípicas, Regatas. Excursiones magnificas en vapor y funicular.

Oficina de Informes Oficiales.

ENGELBERG

(Cerca de Lucerna)

Estación de cura de primer orden, de antigua reputación. Paseos en llano por los bosques. Ascensiones. Hockey.

Programas de deportes y diversiones por la Oficina de Informes Oficiales.

INTERLAKEN

Temporada: Abril-Octubre

Estación climática de gran reputación. Iglesia católica. Magnífico casino. Paseos sombreados. Deportes. El punto de salida más conveniente para todas las excursiones al Oberland Bernés.

GRINDELWALD - MURREN WENGEN-LAUTERBRUNNEN

Ferrocarril de montaña á la SCHYNIGE PLATTE y al JUNGFRAUJOCH.

Prospectos en todas las Oficinas de Informes Oficiales.

GSTAAD

Estancia de verano ideal de la línea

Montreux-

Interlaken.

S A A N E N M O E S E R

Estación de la línea de los «Autocars Alpinos» INTERLAKEN-LAGO LEMAN por el «Col du Pillon».

Entrenamiento físico al aire libre por profesores diplomados.

Prospectos por la Oficina de Informes Oficiales.

ZURICH

La ciudad más importante de SUIZA, situada á orillas de un precioso Lago al pie de los Alpes.

Punto de salida para los viajes al Sur y al Este de Suiza.

De **MARTIGNY** por la línea internacional del Sim. **CHAMONIX** Ferrocarril eléctrico por paisajes muy pintorescos.

Los Grisones

DAVOS

Estación climática de gran altura y de primer orden.

PASSUGG

830 m.

Aguas de reputación mundial. Curaciones brillantes.

2.000 camas

AROSA

1.800 m.

Estación climática de gran altura.

FLIMS

Baños de Lago. Golf. Bosques.

Estación climática de montaña.

PONTRESINA

Centro turístico de la Alta Engadina

TARASP-SCHULS VULPERA

1.250 m.

Engadina

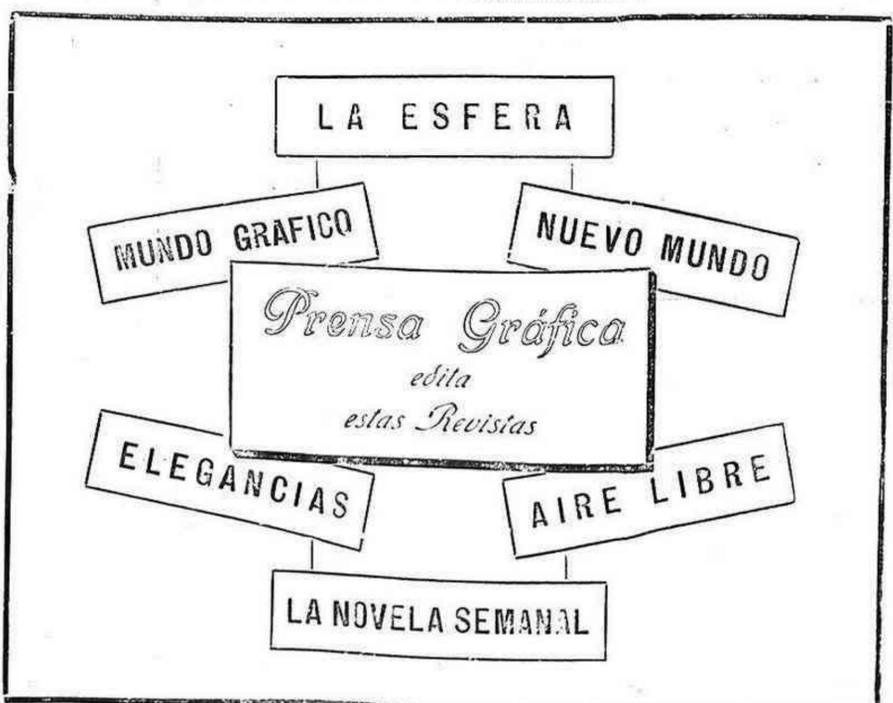
Estación termal de las más importantes. 20 Mayo-20 Septiembre. Aguas minerales de reputación mundial unidas al espléndido sol y al aire tonificante de la Engadina. Esta combinación única en Europa explica la curación de las enfermedades intestinales, de la digestión, nerviosas, etc. **Deporte de verano.** Prospectos núm. 33 por las Oficinas de Informes Oficiales de Schuls y Vulpera.

ZERMATT

(1.620 m.) con la línea eléctrica del GORNERGRAT.

Panorama maravilloso (3.135 m.) sobre el MONTE ROSA, el CERVIN y más de 50 vent squeros. Numerosos hoteles muy confortables. Precios módicos.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



Para anunciar en esta Revista, diríjase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo. Apartado 911 ••••• Teléfono 61-46 M. ••••• MADRID

Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral. Apartado 228 ••••• Teléfono 14-79 A.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

"EL CABALLERO AUDAZ"

Nuevas ediciones de sus siguientes obras:

- | | |
|------------------------------|--|
| I. La Virgen desnuda | XI. Hombre de amor |
| II. Desamor | XII. Un hombre extraño |
| III. De pecado en pecado | XIII. En carne viva |
| IV. El pozo de las pasiones | XIV. Una cualquiera |
| V. La bien pagada | XV. Horas cortesanias |
| VI. Emocionario | Del XVI al XXV. Lo que sé por mí |
| VII. La sin ventura | (DIEZ volúmenes de interesantes intervius) |
| VIII. El divino pecado | XXVI. El jefe político |
| IX. Con el pie en el corazón | XXVII. ... Á besos y á muerte |
| X. San Sebastián | XXVIII. Los desterrados |
| (Diario de un veraneante) | |

De venta en todas las librerías de España, Francia y América

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :- TRADUCCIONES

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1923

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquiza y certificado



Se venden

los clichés usados en esta Revista. Diríjase á Hermosilla, 57

Lea usted todos los miércoles **MUNDO GRAFICO**

SANATORIO EDUCATIVO

para niños y niñas mentalmente retrasados.
Tratamiento psiquiátrico pedagógico individualizado y permanente por personal especialista interno.
Carretera de Chamartín, 43.—Teléfono S. 430



¡PECHOS FUERTES!...

Se consiguen utilizando las propiedades del agua natural por medio del aparato hidroterápico **THAIS**. Rápidamente se nota la consistencia progresiva de las glándulas hasta adquirir una dureza absoluta. El vigor de los pechos en la mujer es base de una perfecta salud.

Pida folleto, adjuntando sello Correo 0,35, á
INSTITUTO ORTOPEDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

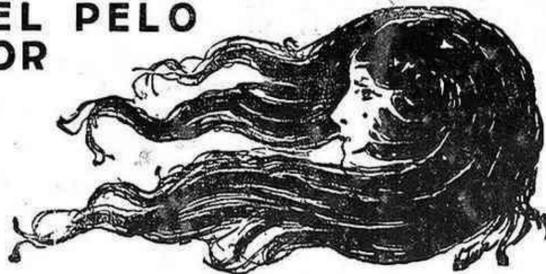
EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL

ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA. Madrid
Envíos á provincias y al Extranjero



Lea Ud. LA NOVELA SEMANAL

EN LA PRÓXIMA SEMANA APARECERÁ
EL NÚMERO DEL MES DE JUNIO DE LA
GRAN REVISTA

ELEGANCIAS

MODAS * ARTE * DISTINCIÓN

MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES
Y SOMBREROS

Prensa Gráfica en Sudamérica

Precio del ejemplar en la Argentina:

		CAPITAL	INTERIOR
LA NOVELA SEMANAL	\$ mon. ^a nac. ¹	0.20	0.25
MUNDO GRAFICO.....	» » »	0.20	0.25
NUEVO MUNDO.....	» » »	0.30	0.35
AIRE LIBRE.....	» » »	0.30	0.35
LA ESFERA.....	» » »	0.60	0.65
ELEGANCIAS.....	» » »	1.50	1.60

TARIFA DE SUBSCRIPCIÓN ANUAL
para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay:

LA NOVELA SEMANAL ..	\$ moneda nacional	10
MUNDO GRAFICO.....	» » »	10
NUEVO MUNDO.....	» » »	16
AIRE LIBRE.....	» » »	16
LA ESFERA.....	» » »	29
ELEGANCIAS.....	» » »	18

Las órdenes de suscripción, acompañadas de su importe, deben dirigirse a la

AGENCIA GENERAL **LONJA DEL PAPEL IMPRESO**

Salta, 161, BUENOS AIRES

NOTA. El pago de suscripciones puede hacerse, para mayor comodidad del público, en giro bancario ó postal, en sellos de Correos argentinos ó en billetes de Banco argentinos, españoles, uruguayos, chilenos ó norteamericanos.

DÍAZ FOTOGRAFÍA :: DE ARTE ::

Fernando VI, 5.—Madrid



VISITAD BERNA

La pintoresca y característica
Capital de Suiza

célebre por su antiquísimo núcleo de origen é incomparablemente delicioso Panorama hacia la Cordillera de los Alpes. Incontables curiosidades y recreos: Kursaal, Salón de Juego, Casino, Teatro de Zarzuelas, etc. Inmejorable punto de partida para excursiones alpinas. Pídase «Prospecto ilustrado» á la Oficina Oficial de Informes, Berna.

URÉOL CHANTEAUD

Muy eficaz
**CISTITIS, GOTA
REUMATISMO**
Enfermedades de los
RÍÑONES y de la VESIGA

54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

Lea usted los martes
la Revista deportiva

Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras

50 cénts. ejemplar en toda España

Bebé da sus primeros pasos vacilantes.

Bebé tiende sus manecitas a mamá.

Bebé ríe con la alegría angelical de la infancia.

Bebé comparte con los pájaros su merienda.

Cien veces al día tendrá
usted ocasión de perpetuar una deliciosa escena
de Bebé, con su

“Kodak”

Quando los años hayan pasado, usted verá con emoción las fotografías de Bebé, que pasarán a ser, de meros documentos gráficos, joyas de inestimable valor.

Elija usted su “Kodak”
hoy mismo.

*Y, antes que sea demasiado tarde,
comience su “Álbum de Bebé”*

Hay “Kodaks” desde 59 pesetas; y “Brownies”, para niños, desde 20 pesetas.

*El manejo del “Kodak” se aprende en unos minutos
y todas las operaciones se hacen en plena luz.*

Pida Catálogo ilustrado en casa de cualquier
revendedor de artículos fotográficos, o a

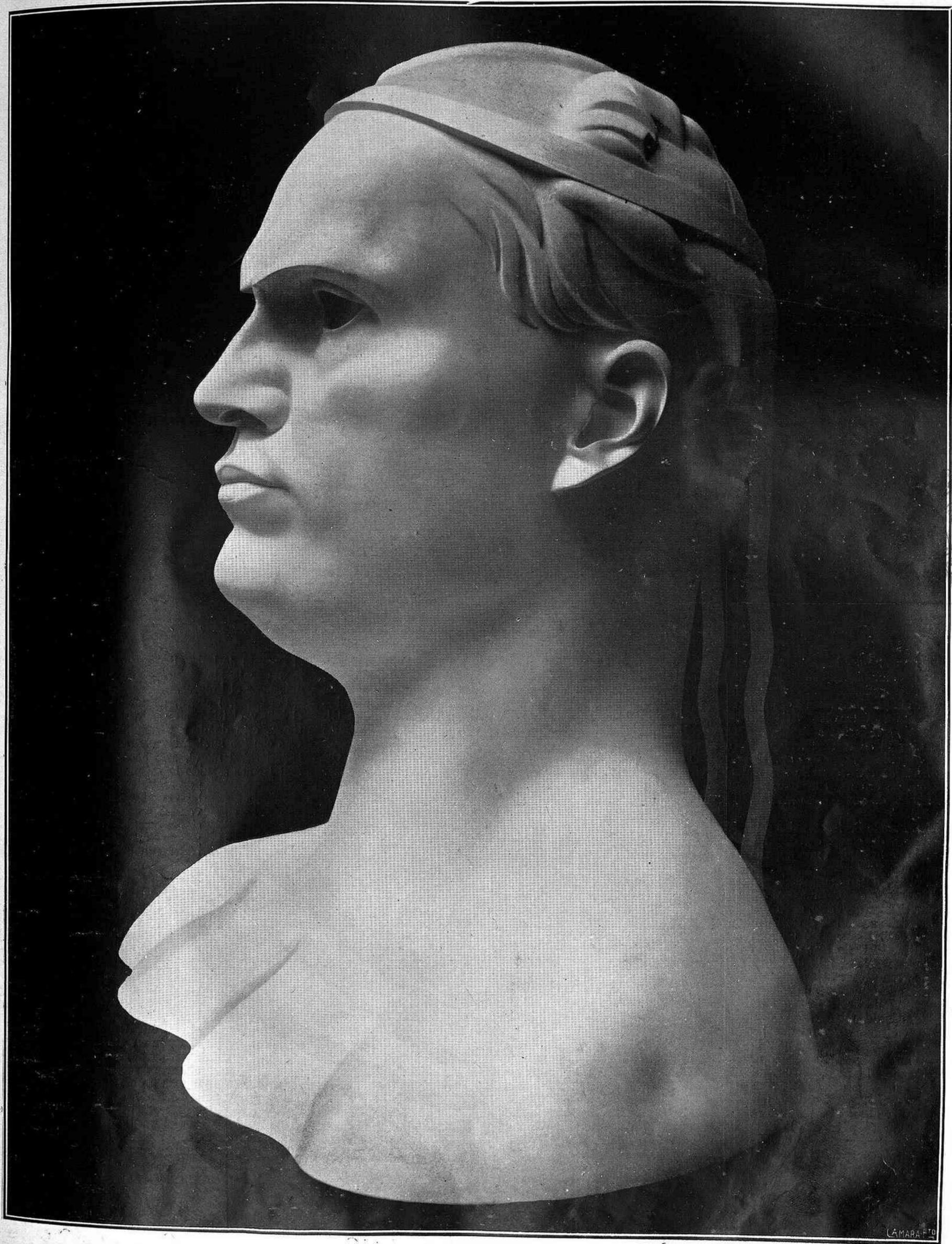
Kodak, S. A.

Madrid: Puerta del Sol, 4 y Gran Vía, 23.

Barcelona: Fernando, 3 y Paseo de Gracia, 22.

Sevilla: Campana, 10





RETRATO DE MUSSOLINI

Original del insigne escultor italiano Adolfo Wildt, que figura en la Exposición Internacional de Venecia

¿CUÁL ES LA GRAN CIUDAD MÁS BELLA DEL MUNDO?



"Le Sacre Cœur" y la nueva Catedral de Montmartre, fotografiados desde un aeroplano

DESDE el aeroplano, lo que queda de las grandes ciudades es la geometría plana. Es el trazo del arquitecto sobre el papel, y casi diríamos mejor del jardinero. Pero ese arquitecto ó ese jardinero viven á través del tiempo en una suma infinita de generaciones. Su obra aparece desde arriba, trazada en el suelo, siguiendo las ondulaciones y accidentes que éste le marque, y los grandes edificios de altas cúpulas son como árboles ó columnas de ornato, y las enormes manzanas de casas como macizos de boj.

Dominando París, atrae los ojos á manera de clave, dándonos el sentido de la ciudad, una línea de plata que va trazando el Sena, más abajo de su confluencia con el glorioso Marne. Inmensa red de un sistema nervioso, centro de la exquisita sensibilidad de Francia, las calles afluyen ó bordean esa línea del río. Es también como una colosal tela de araña en que van á caer todos los años millares de franceses y de extranjeros. Tendida sobre una de las más espléndidas llanuras de Europa, sin alturas mayores que las de Montmartre, coronada por la mancha de nieve del Sacre-Cœur y la democrática Butte-Chaumont, apenas si ofrece otros accidentes que los que proporcionan sus jardines y sus bosques. Pero no es necesario más para que la Villa del Sena aparezca como uno de esos parajes maravillosos que el hombre ha elegido preferentemente por morada.

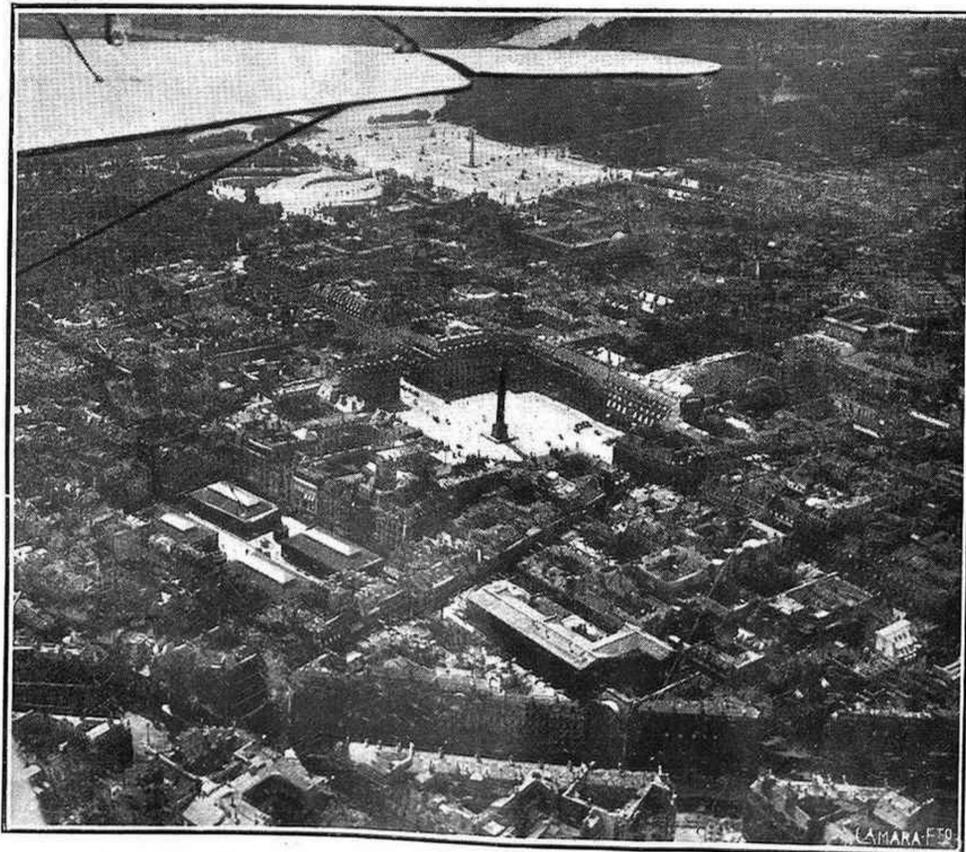
Y, sin embargo, en París no es lo más bello la geometría plana. Si el avión empieza á descender; si comenzamos á percibir el encanto de las perspectivas, apreciando todas las dimensiones, nos invadirá un entusiasmo desbor-

dante y querremos bajar todavía más hasta situarnos sobre el río y sobre los grandes bulevares, como un automóvil á toda marcha. Daremos la vuelta de los primeros aviadores á la torre Eiffel—la única torre de hierro construída, como la Giralda, con una gracia personal y que por lo tanto debería tener también un nombre suyo—; seguiremos río arriba, sobre los puentes y el Quai d'Orsay, hasta la Concordia, y allí, después de gozar

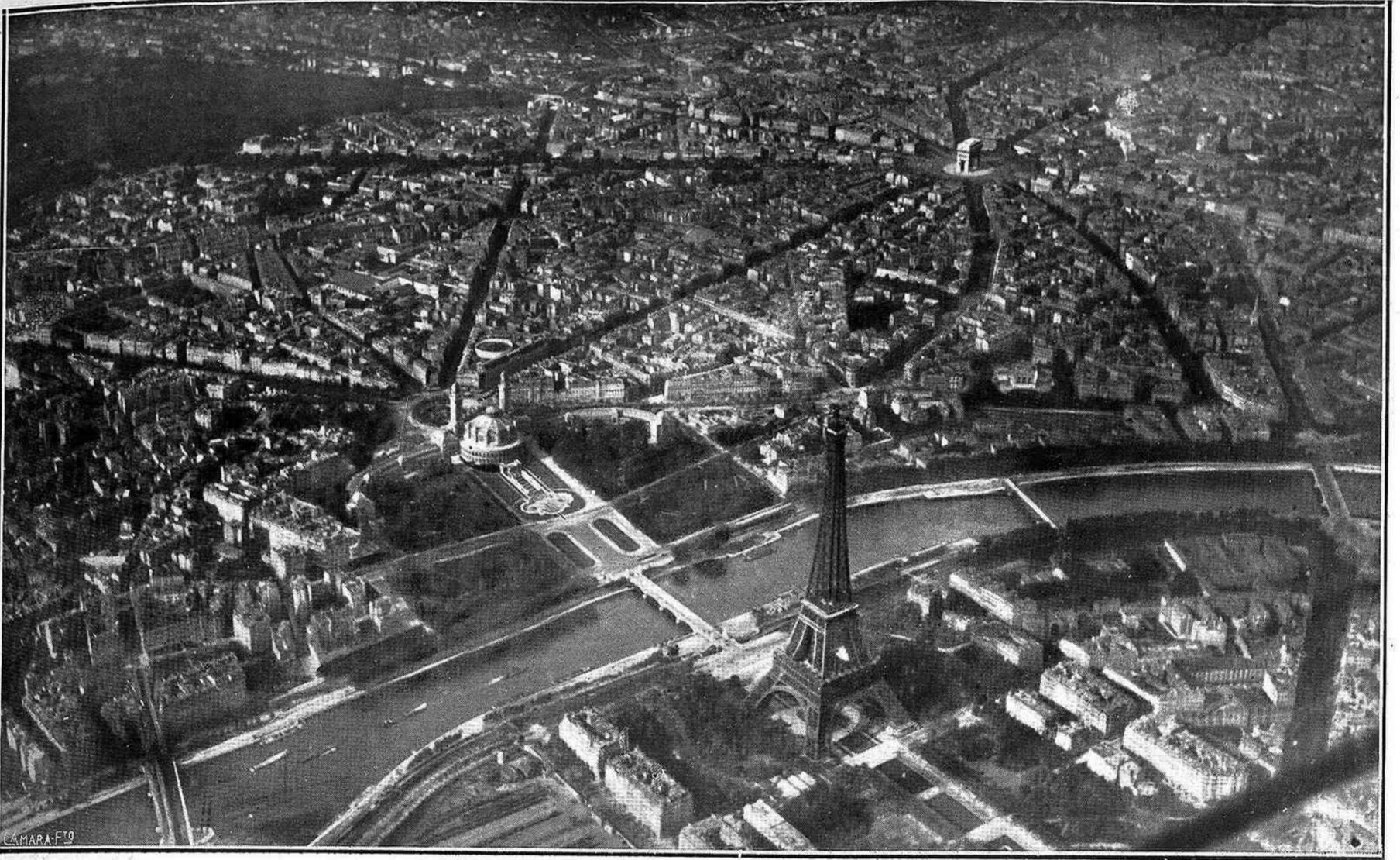
el encanto de las Tullerías y del Louvre, entraremos por la Madeleine y planearemos—una vez más—por el bulevar.

Perdonad, lectores, si por un momento pierdo el hilo y el itinerario. Este desprendimiento de la tierra, este dominio y superioridad material que trae consigo la elevación y que casi se traduce en superioridad moral, ¡me hace recordar tantas cosas! Hemos seguido la misma ruta, en otros tiempos, movidos por distintos afanes; hemos pisado la acera del bulevar—á veces con el tacón demasiado torcido—detrás de muchos y muy contradictorios ideales: una mujer, un libro, un luis... Al término de una de esas excursiones estaba la felicidad... O el desencanto... O la desesperación. Aquí comenzó una de esas pasiones que cambian el rumbo de la vida y que magnifican el alma de un hombre ó le llevan de grado en grado hasta la abyección. Aquí empezó á orientarse el alma hacia una estrella que todavía brilla, por fortuna, en lo alto y cuya luz confío en que no ha de extinguirse mientras vivamos. Es este el lugar en que hemos gozado y hemos sufrido más. Al final de algunas de estas calles unas veces se nos ha ofrecido la perspectiva del triunfo, del amor ó de la gloria, y otras hemos ido á asomarnos al pretil de un puente, viendo, en silencio, pasar las aguas turbias que nos llaman...

Y todo eso lo cruzamos de un vuelo, como espíritus superiores—impávidos y fríos—, ¡como dioses! Vale la pena de humanizarse un poco y hacer que descienda todavía más este aparato, que, siendo tan frágil, tiene la virtud de templarnos un alma tan fuerte. ¡París, París! Desde aquí no po-



El centro de París y el Obelisco, la célebre columna elevada en honor de Napoleón, vistos desde las alturas



Desde cuatrocientos metros el fotógrafo tripulante del aeroplano retrata los monumentos y lugares más célebres de París: la Torre Eiffel, el Trocadero y el Arco de Triunfo

dremos sumergirnos en la admiración ciega y máléfica del último acto de la *Luisa* de Charpentier; ni en la maldición de Rastignac. Aquí tenemos libres todos los caminos del aire para libertarnos, para huir...

¡París! No puedes nada, hoy, contra nosotros. Y, sin embargo, sentimos el deseo invencible de volver á tu seno y de entregarnos otra vez al torbellino de tu vida múltiple. Por muchos conceptos estamos ya fuera de tu alcance, lejos de la tela de araña, y, aun así, diríase que sentimos de nuevo el vértigo; pero no el vértigo de caer... ¡París, París!

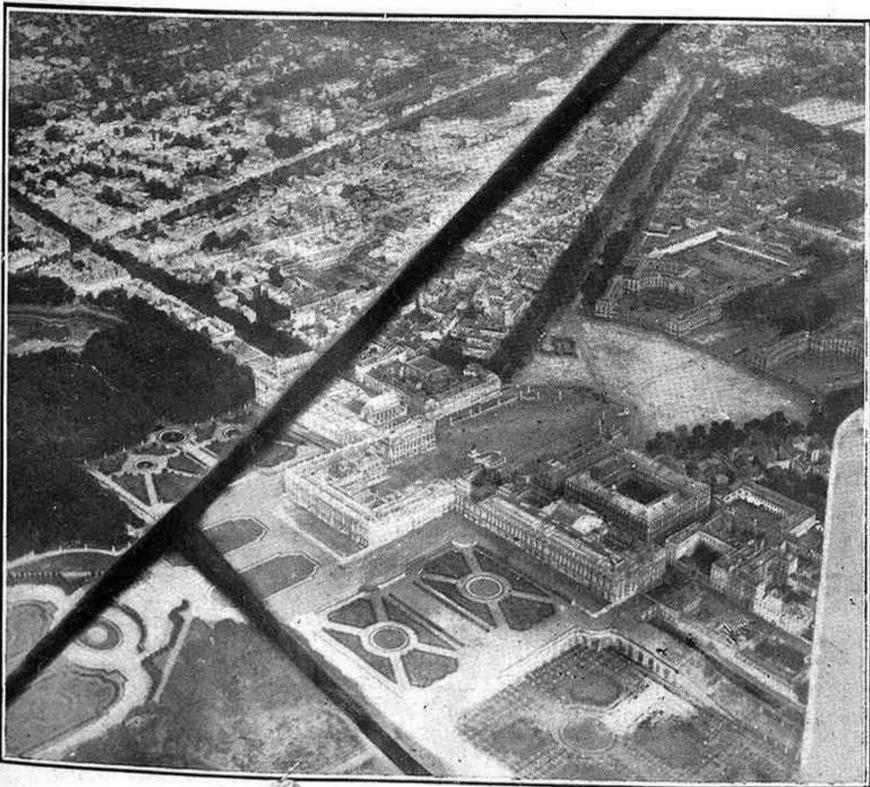
Si queremos saltar bruscamente de esta peligrosa superstición á una actitud contraria, el avión en que navegamos y la ciudad abajo nos traerán inevitablemente el recuerdo de las noches en vela y oiremos la sirena que, de pronto, hace saltar en sus lechos á los parisienses dormidos. Resonará el cañón por todas partes, á nuestro alrededor, y

aparecerá en la ciudad, de uno á otro extremo, una línea de puntos de fuego, marcando el trágico rumbo de los aviones. Pero un día como hoy, una mañana clara de Septiembre, fué cuando cayeron las primeras bombas sobre ese bulevar, junto á la rue Vivienne. Los parisienses empezaron á ver á los odiosos pájaros planear tranquilamente á un millar de metros sobre sus calles, evolucionando en una atmósfera luminosa en la que resplandecía al sol la barquilla blindada. Alternativamente, condenarán su cobardía ó admirarán su audacia, y algún agente valeroso descargará sobre él las cinco ó seis balas de su revólver de ordenanza. Luego serán las escuadrillas de los Gothas, armas mucho más terribles, los que dejaron caer sobre París una lluvia destructora.

Pero eso pasó ya, y París no tiene nada que temer de nosotros, que no llevamos sino una sencilla máquina fotográfica. De aquella guerra bárbara no conserva ninguna herida, ni el más leve

arañazo. Los destrozos se reparan fácilmente. Las bombas se pierden en el oleaje de este mar que lo devora todo. Y aunque se invente un explosivo de mayor violencia, siempre será así. La ciudad quedará vencedora, porque ella es la permanente, la eterna, mientras que el odio y la destrucción son como un estallido que pasa. Triste es pensar, sin embargo, que, en el fondo, París no se ha repuesto aún del temor á que mañana, en una guerra más ó menos próxima, surja otro ataque con armas y medios mucho más poderosos. Ese temor es el que ha hecho política durante cinco años. Temor imposible de conjurar, porque responde á una realidad y que por sí sólo revela cómo perduran los sentimientos ancestrales en estas maravillosas agrupaciones de hombres que parecen destinadas á no pensar sino en su propia belleza y en el desarrollo indefinido de su civilización.

L. B.



El Palacio y los célebres jardines de Versailles vistos en aeroplano desde quinientos metros de altura



La Plaza de la Bastilla vista desde un aeroplano. La columna indica el sitio donde estuvo situada la célebre prisión

LA aparición de un libro de Francisco Carco, traducido al español—*L'homme traqué*—, da actualidad á un comentario que en cualquier momento habría justificado la singularidad interesantísima de este escritor, célebre en su país y ya en camino de llegar á la popularidad mundial. Joven, en plenitud de potencia creadora, puede todavía reservar á la crítica obras que obliguen á añadir nuevas líneas á su retrato; pero en lo ya producido hay no sólo la identidad subconsciente que imprime el verdadero escritor á sus producciones diversas, sino una coordinación voluntaria reveladora de que Carco escogió un camino para subir por él cuan alto pueda, mas en el mismo rumbo siempre. Así, pues, el crítico tiene serias probabilidades al enjuiciar su obra pasada y actual de abarcar gran parte de la obra futura.

Francisco Carco, muy joven aún, ha sentido los justos halagos de la fama. Quienes lo conocen aseguran que no llegó á ella por caminos fáciles, y que su amor á los miserables de la ciudad no es fruto de diletantismo, sino recuerdo purificado de las adversidades en que templó su alma tempranamente. Como corresponde á todo prosista que ha de alcanzar perfección en el arte de escribir, rimó poesías en su mocedad y no quiso vanagloriarse de innovaciones externas y sujetás á mudanzas de esas que, bautizadas con cualquier *ismo*, aturden á los devoradores de modas espirituales durante un par de inviernos y caen después en un pasado sin retoños capaces de fructificar. No buscó fórmulas desconcertadoras; no trató de convertir el arte en un jeroglífico sólo al alcance de unas docenas de iniciados; con humilde altivez volvió la vista hacia donde antes y después que él la volvieron y volverán cuantos comprenden que un arte deshumanizado, flor artificial de la inteligencia, soberbio y estéril, es fuego fatuo que no puede alumbrar ninguna vida; miró hondamente el alma humana; y con ahinco, con esa honradez que da á las pasiones más viejas observadas con emoción inédita palpitaciones de novedad, se puso á contar historias de pobres gentes de París. Dos frases ilustres parecían inscritas entre el título y la primera línea en cada una de ellas. La primera, de Hebbel: «Todos los que no tienen bastante metal para llenar los grandes moldes piensan en romperlos.» La segunda, de Amiel: «El grano convertido en harina no puede ya nunca germinar.» Y atento á los consejos implícitos en ellas, desentendiéndose de los coutorsionistas que hacen cabriolas en nombre de un futuro que unos cuantos días truecan en plúmbeo pasado y de los superintelectuales á quienes el peso del cerebro impide inclinarse, sin caer, sobre las cosas patéticas y humildes que suceden cada día á ras de tierra, trabajó con la observación y la fantasía de continuo aliadas. Y de este modo su obra fué creciendo, creciendo, y como sus raíces estaban en lo hondo de la vida, apenas el árbol alzó sus flores y sus frutos, desde lejos fué visto, y el sembrador empezó á recoger.

La Bohème y mon coeur, Les Innocents, L'Équipe, Scenes de la vie de Montmartre, Au coin des rues, Rien qu'une femme y Bob et Bobette s'amuse, andaban ya por las manos de los amigos de las buenas letras cuando la Academia Francesa concedió el premio del año 1922 á *L'homme traqué*. Un premio de esta índole equivale en Francia á la consagración y casi á la fortuna. Las discusiones, los comentarios, tejen en torno al premiado una red de atención que impulsa la venta de todos sus libros anteriores. Por ardua que sea en esos días la política interior y por difíciles que sean las relaciones de Francia con los demás países, sus periódicos tienen espacio para dedicar al autor á quienes los cuarenta jueces que visten su frac verde bajo la cúpula que ni los epigramas de Pirron ni los razonamientos corrosivos del abate Coignard han conmovido, disciernen su laurel.

Carco pasó en una semana de la falange semianónima de escritores que laboran mal retribuidos y sin apoyo público á la nombradía. ¿Qué decían de sus obras los comentarios? El premio estimábase merecido, y el libro, por su espesa contextura, por la sagacidad implacable, por la fuerza y la piedad con que está seguida la tribulación de un alma desde el delito hasta el comienzo de la expiación legal, suscitó apasionado interés. *L'homme traqué* viene directamente de la novela rusa—dijeron algunos— y tiene entronque innegable con una de ellas. El autor no se tomó el trabajo de negarlo. A él, como á tantos otros, la revelación del alma eslava, puesta al desnudo por sus grandes escritores, abrió ca-

minos y dictó procedimientos de análisis... Ese sentido de la angustia, del desdoblamiento, de las fuerzas instintivas en pugna contra la razón, de la conciencia activa, de dolor místico, de las marejadas del sentimiento y de las cien corrientes confusas que se mezclan hasta en las almas de apariencia más clara, ha constituido para el arte literario de Occidente una aportación que hasta en las novelas de más robinsoniano dinamismo ejerce un influjo avasallador. Lo importante es que al través de ese influjo, la personalidad no parezca en la pequeñez imitativa, y al punto la crítica reconoció que más allá de las sombras de Gorki, de Karolenko, de Andreiew y de la sombra piramidal de Dostowieski, Francisco Carco destacábase con fisonomía inconfundible. Tras él y cerca de él la gran figura de Charles Louis Philippe irradia una luz tutelar; lejos, el ciclópeo autor de *El adolescente*

conocer pormenores de su ideario político y social, casi puede asegurarse que no está al lado de los reaccionarios. Para nutrir su obra ha tenido muchas veces que bucear en los suburbios dolorosos de París; ha visto la zona de sombras de la *ciudad-luz*, ha adquirido el título de novelista de los apaches, y aun cuando sus triunfos de hoy le lleven á los salones del «faubourg Saint-Germain» del brazo del autor de *L'Étape*, es seguro que ni las sedas ni las frivolidades ni los menudos fanatismos con que los privilegiados de la injusticia tratan de justificar su tiranía, envenenan la sensibilidad y la inteligencia. Francisco Carco ha jugado demasiado al fantasma para poder ser uno de los hombres repugnantemente razonables para quienes toda la aspiración de justicia está ya realizada en los Códigos.

No se convive con la miseria, con la ingenua ferocidad hija de la ignorancia, del alcohol y del menosprecio, sin impregnarse de un poco de piedad por objetivo que se sea.

Cierto que aquella compasión siempre trémula y como en carne viva que conmueve en la obra de Charles Louis Philippe es rara en la de Carco; mas no hace falta sagacidad extrema para desentrañar en tal cual página el hálito de solidaridad con el dolor sin el cual los mayores talentos son luces frías inservibles para confortar y señalar caminos.

Se ha dicho con frecuencia que sin el Raskalnicoff de *Crímen y Castigo* no existiría el Lampier de *L'homme traqué*. Difícil es compartir opinión tan rotunda.

Para nosotros las diferencias entre ambos caracteres exceden en número á las semejanzas. El personaje de Dostowieski es mucho más grande por su jerarquía moral, por su capacidad de redención, porque apenas comete el crimen, su conciencia se le insubordina y empieza á reñir la magnífica batalla en que al cabo triunfa.

En ambos libros hay un hombre que mata y una pobre ramera que comparte los sobresaltos del asesino.

Pero ¡cuán de diverso modo!

Lampier no sufre por haber matado.

Lampier ve sombras, mas sombras que no salen de su conciencia, sino de la organización externa contra el delito. En Lampier es la impresión física del acoso la que se sobrepone. Apenas si piensa en la víctima; jamás la idea de que es precisa una expiación que lo redima pasa por su cerebro rudimentario. El dolor del delito no lo engrandece como á Raskalnicoff.

Y la cortesana á quien se une por una especie de terror contagioso—Leontina—no tiene fuerza de corazón y de entendimiento para llegar á ser, cual Sonia en *Crímen y Castigo*, materialización y divinización de la conciencia del criminal.

El homicidio de Raskalnicoff es el de un hombre; el de Lampier el de una pobre bestia.

La responsabilidad del ruso es suya y llega á quererla como á una novia; la del francés es colectiva, social, por haberla dejado en una ignorancia tenebrosa; y ni una vez sola llega á hacerse luz en su mente. Diferencias tan esenciales dan al libro de Carco una individualidad que en nada mengua el inmenso reflejo trágico de la obra de Dostowiesky.

Unid á eso la observación directa, la verdad de todos los pormenores, el hondo sentido humano con que están contruídos y compuestos personajes y episodios; el interés alucinante de la acción y la fuerza del estilo, que el traductor castellano no ha podido conservar, y comprenderéis que cuanto más se nombre á Dostowiesky con motivo de *L'homme traqué*, más se engrandece el mérito de la novela de Francisco Carco.

Después de este libro, que basta para revelar un gran escritor, ha aparecido *Verotchka l'étranger, ou le gout du Malheur y Instincts y Panam*, obras también recias, directas. El paso del éxito, especie de barra de arena donde algunos buques que resistieron las tempestades de alta mar se pierden ya á la vista del puerto, no le ha sido funesto como á tantos otros. Nos une á Carco viva amistad que en nada le nubla nuestro juicio; y ya que antes la índole crítica de esta nota no le permitió manifestarse, dejémosla salir de las últimas líneas en forma de voto cordialísimo: «Que vientos prósperos hinchen sin intermitencias, querido Francisco Carco, las velas de su nave, y que sea usted en esta vida y en la de más allá de la eterna gloria de la gloriosa Francia.»

A. HERNANDEZ CATÁ



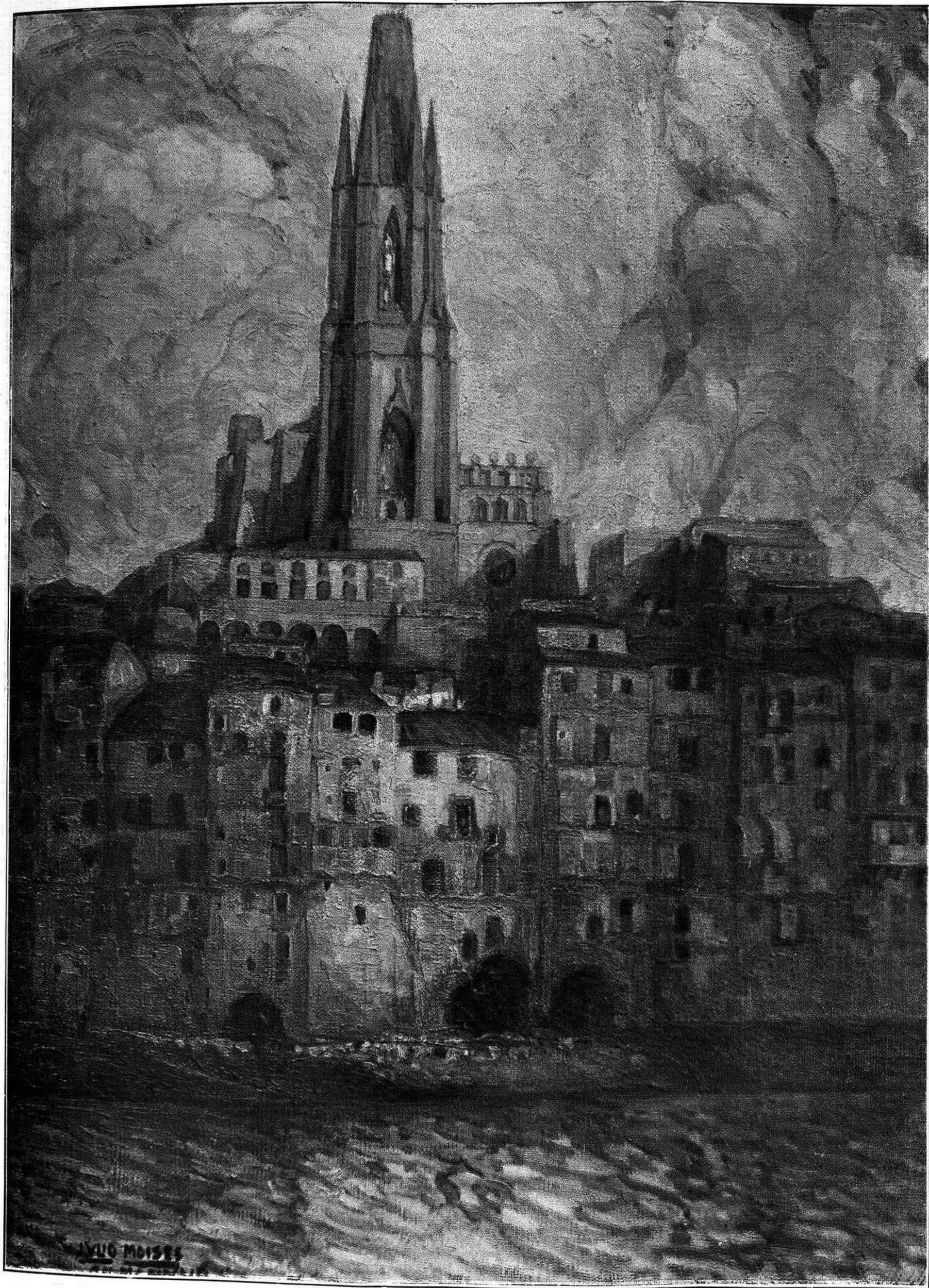
FRANCISCO CARCO

FOT. HENRI MANUEL

imponer su visión extrahumana; pero el autor de hoy pasa en su barca por entre los escollos sin perder en el choque de nada. De ambos lados recibe á modo de cristiano reflejo el interés por los que tienen hambre y sed de justicia; de ambos lados intentan infundirle, en vano, un temblor, un balbuceo religioso que se aviene mal con su objetivación de hombre que va en pos del éxito y que tiene bíceps de luchador y apetito de página. Su modo de componer nada tiene de brumoso; su forma no recuerda la influencia bíblica que infundía á la prosa del autor de *Charles Blanchard* un dejo versicular aun en las cláusulas más onduladas y extensas.

Apresurémonos á decir que la frase de Amiel antes citada la aprendió Carco casi de seguro al través de una cita de Bourget en los *Ensayos de Psicología contemporánea*. Bajo la advocación de Bourget está el libro que lo ha hecho famoso, y este homenaje de gratitud es justo. Del discípulo de Stendhal, que ha acabado entregando sus fuertes armas de analista á la causa burguesa, tiene Carco la claridad, la perfecta distribución de episodios y observaciones, la marcha desembarazada al través de la narración sin tropezar en obstáculos, el gusto, el poder de infundir á las narraciones un alma á menudo rica en valores espirituales. Pero al igual que antes, al referirnos á los novelistas rusos, afirmaremos que el recuerdo de Bourget ni un momento empalidece la figura del joven escritor. Aun sin

PAISAJES ESPAÑOLES



GERONA, cuadro de Julio Moisés

CRÓNICA
LA
DESAMERICANIZACIÓN
DE LOS
ESTADOS UNIDOS

EL pueblo norteamericano se desamericaniza. Un fenómeno de la postguerra. Antes de 1914 nadie concebía una Alemania sin el espíritu ególatra de la Alemania actual, ese espíritu de *auto-adoración* que convierte en soberbios é insolentes á los pueblos, pero que en ellos mantiene enhiesta la religión de su grandeza y superioridad. Y de tal guisa, aunque en un período evolutivo ya, nadie concebía unos Estados Unidos sin el ánima de aquella Norteamérica de otra época.

La nación yanqui, sin tradición ni Historia, por su amor y culto al trabajo, ha llegado á formar la *Atenas moderna* de la actividad humana. El hombre que deseaba elevarse, en Norteamérica encontraba un vasto y cumplido campo para desarrollar sus iniciativas y poner en plena marcha sus aptitudes. Y por su propio mérito, hasta donde el máximo de su esfuerzo le permitía, llegaba. Allí, ciertamente, el hombre trabajador no sentía la impotencia de su esfuerzo. Y el descontento, en el mare magnum de la desigualdad social, diluía en el cotidiano trabajo, trabajo que constituía uno de los múltiples sumandos personales de la suma colectiva.

Antes de la guerra—no digamos hoy—, las cosas habían variado notablemente. Y á tal extremo, que el individuo ya no era su *propio campeón*. El individuo, actualmente, constituye un tornillo, un fleje, un resorte, una rueda minúscula, una molécula, en fin, del enorme y maravilloso mecanismo productor de Norteamérica. El apogeo de la industria yanqui, para convertirlo en un vasallo de la actividad colectiva, arrancó su reinado al esfuerzo individual.

Y si esto se observa en el terreno económico-industrial, en el orden ético de la masa popular de Norteamérica nótase una evolución progresiva hacia una completa metamorfosis doctrinaria, que distará mucho del espíritu de la de Monroe.

El pueblo yanqui, integrado en otra época por las inmigraciones diversas que el país recogió en su seno, como descendiente de distintas razas, es un pueblo heterogéneo. La entrada de los Estados de la Unión en la guerra, moral y materialmente, fué la derrota del *monroísmo*. Pero si los Estados Unidos se retraen, fieles á su principio dogmático, no hubiesen logrado extirpar el *pangermanismo* de una parte de su población y constituir una América del Norte más homogénea para el porvenir.

—¡Esto es nuestro!—venía á decir el *monroísmo*—¡Guay del que intente venir!

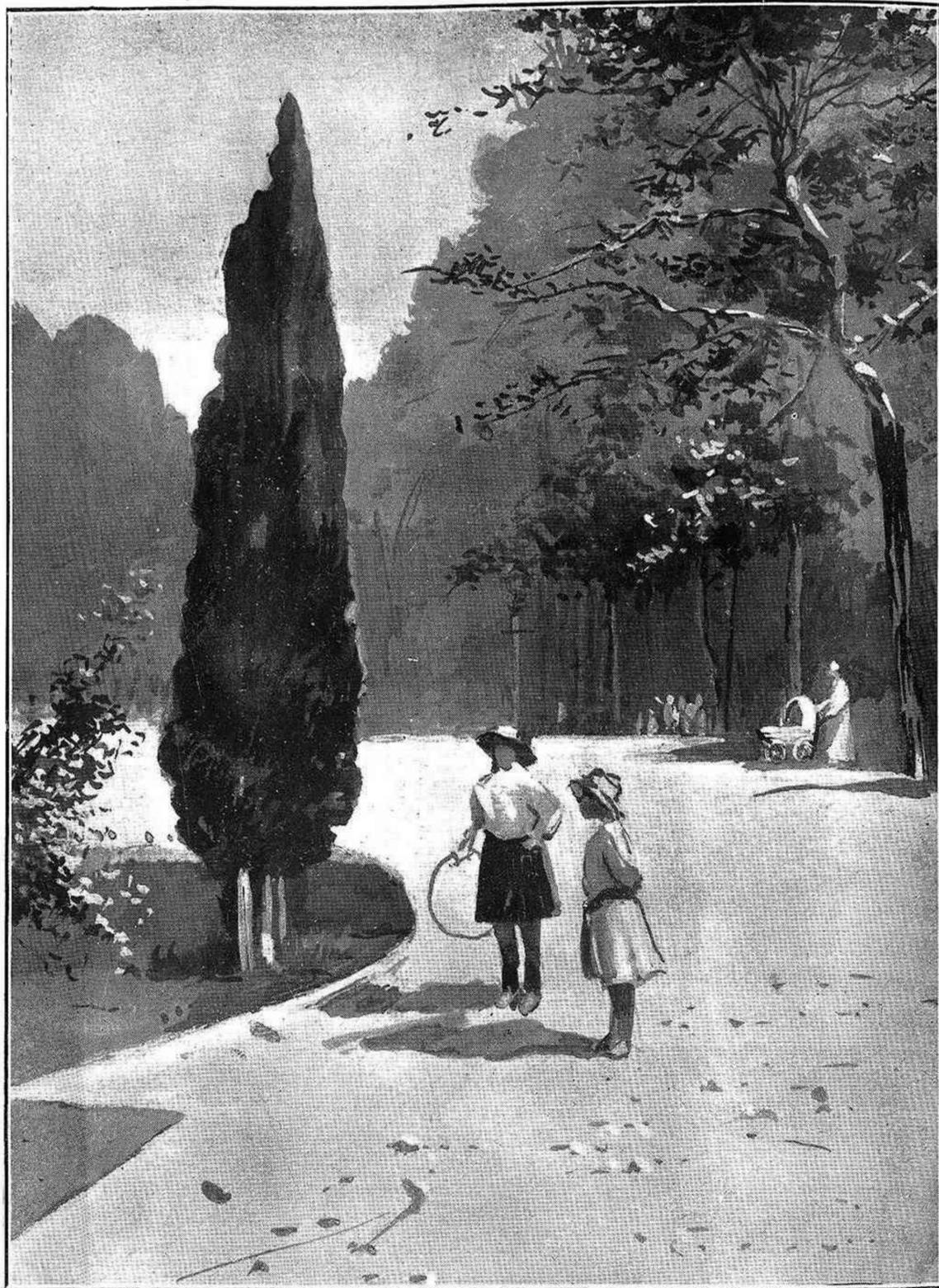
La doctrina de Monroe, en síntesis, era el nexo, la unión de infinitas razas que en aquella tierra de promisión asentaron. Y así como se vienen abajo los ídolos de barro, por su poca consistencia constructiva, la derrota del *monroísmo* en Norteamérica ha provocado un desvío, una glacial indiferencia en el pueblo. La doctrina de Monroe, luego de la guerra, puede ser un arma política de los hombres de Gobierno, no el sentimiento de la masa popular de Yanquilandia.

El sentimiento de raza es la característica dominante en el individuo. En nuestras guerras coloniales no se tuvo en cuenta. Y en Cuba y Filipinas—¿para qué remontarnos á otras épocas?—el sentimiento de las razas de color, á pesar de la fusión de sangres, fué nuestro principal enemigo. El descendiente de francés, de portugués, alemán, italiano, etc., en América, á través del tiempo y á pesar de la mezcla de razas—como el judío en todos los puntos del planeta!—, al mismo tiempo que se siente extraño al país, vibra en su memoria todo el período de prestación personal de su estirpe y creése con más derecho que los demás al suelo en que se halla. He aquí por donde, al *desamericanizarse*, el ciudadano de Norteamérica tiene un concepto más amplio de la política internacional que deben seguir en el futuro los Estados de la Unión.

Ese desvío, esa indiferencia glacial, conturba grandemente á pensadores y filósofos yanquis. Los mismos hombres de Gobierno, recios observadores de este movimiento de *desamericanización*, tratan de poner un muro de contención al desvío, al desbordamiento. ¿Cómo? Cierran las puertas á la inmigración—en nuestros días no todo el mundo está capacitado físicamente para pisar tierra norteamericana—, tienden á seleccionar la especie por mil medios—uno, extirpando el alcoholismo con la *ley seca*—y se esfuerzan bizarramente en formar un pueblo nuevo. ¡Pero olvidan que para borrar las diferencias etnográficas los pueblos tienen que tener vida milenaria!

VICENTE DEL OLMO

FANTASÍA LÍRICA



¡Salve, florido huerto! Paraíso encantado donde hay silencio grato y generoso olvido. Oasis que en el desierto interminable ha dado agua fresca á los labios del romero partido en busca de la paz prometida á los buenos, á los que iluminados y á todo mal ajenos, huyen del mundo amargo, del odio y de la ira. A los que sólo quieren servir á la belleza y al amor danse íntegros con sencilla nobleza, aventando las cañas ó tañendo la lira...

¡Huerto, salud! Respiñanse bajo tus reales pal-
[mas] vientos maravillosos que allá en la lejanía improvisan mirajes propicios á las almas que marchan convencidas hacia el eterno Día.

Aquí el romero lírico se detiene y reposa en las noches lunares de su esperanza bella. Las palmas le protegen y la tierra olorosa le da su lecho virgen mientras que cada estrella es una rosa blanca ó botón de azahar, y de la playa vienen los rugidos del mar...

Pasa el agua cantora bajo las arboledas, en las hojas de Mayo se esmeralda el sol, óyese el diligente zumbar de las abejas y entreabre sus nectarios la rosaleta en flor.

Es la explosión de vida con que el mundo des-
[pierta]; es el soplo divino del poderoso amor...

El azul de los cielos pone su nota espléndida sobre la maravilla del jardín español.

Las nodrizas blanquean por las sendas. Los niños, tendidos en sus muelles carritos, miran lelos el verdor de las hojas, el azul de los cielos.

Los amantes se cuentan dolores y cariños; y el agua cantadora, con sus limpios cristales, corre amorosamente por entre los rosales.

Las mozas mañaneras bajan de los alcores cantando arrulladoras y sentidas endechas; prometen abundancia pródiga las cosechas y esperan rica ceba boyeros y pastores.

El sol, en un derroche de vivos resplandores, acribilla el paisaje con sus doradas flechas, y parecen sangrar las purpurinas flores en la fiesta de luz para que fueron hechas.

Todo es brillante, todo vibra sonoramente en la hora vernal, propicia y sonriente, cuando el cielo de España es como nunca bello.

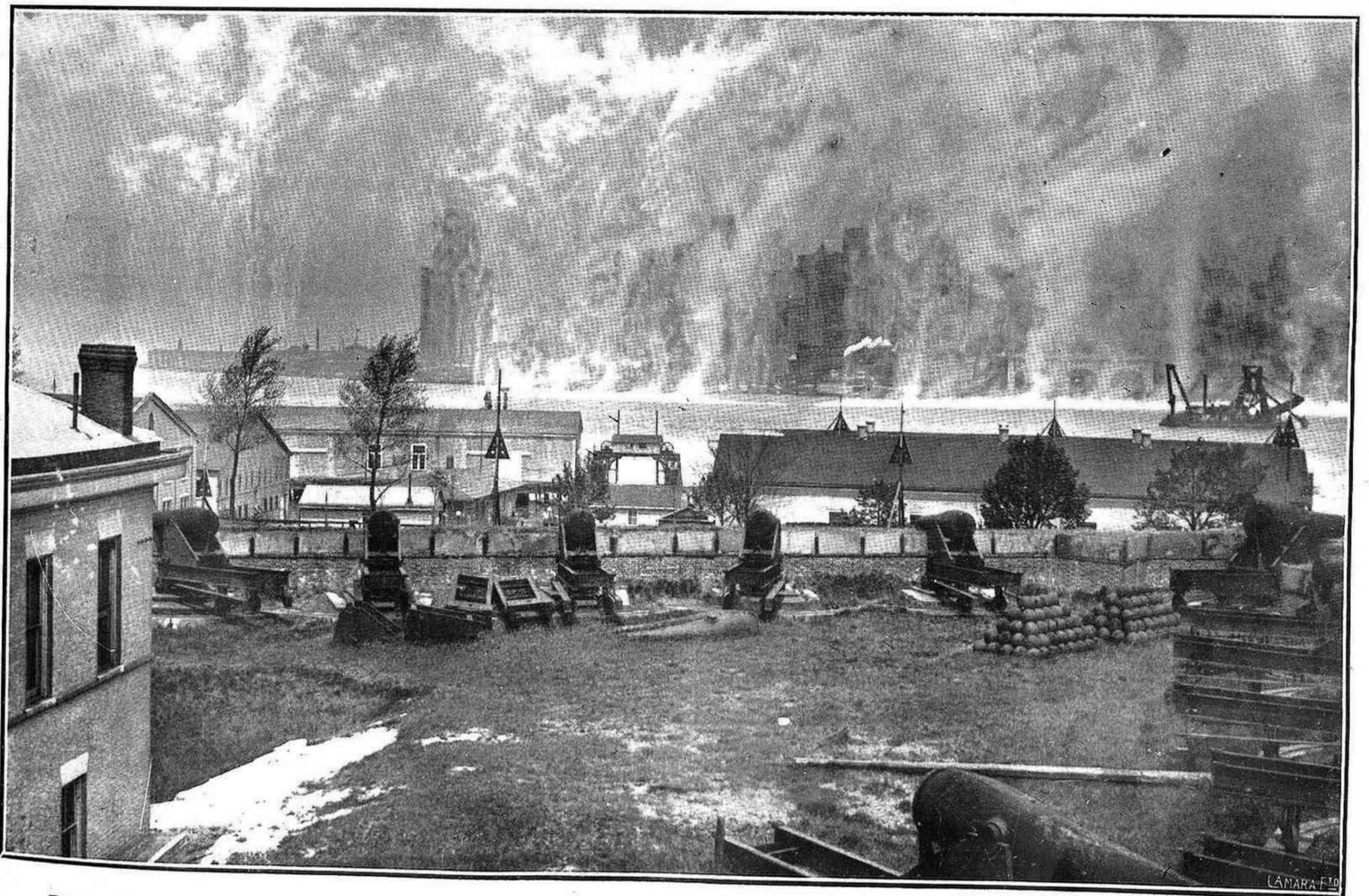
Y tú, amorosa y tierna, saludas en la aurora lo que tienes tú misma de glorificadora, al abrir las pupilas en un hondo destello.

E. CARRASQUILLA-MALLARINO
DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA AVIACIÓN Y LA DEFENSA DE LAS CIUDADES



Escuadrilla de aeroplanos extendiendo sobre Nueva York una densa cortina de gases preparados por el Departamento Químico de Guerra de los EE. UU., para demostrar la posibilidad de defender una ciudad de cualquier ataque marítimo ó aéreo, mediante dicha cortina protectora



Efecto de las nubes de humos químicos lanzados por los aviones militares, al descender sobre las aguas, entre Governor Islana y la Batería, en la bahía de Nueva York, quedando completamente oculta parte de la ciudad

LA MADRILEÑA DE "AVANT-GUERRE"



MMARGARITA, Amparo, Carmela, amigas mías: A vosotras, modistas de hoy, maquilladas y frívolas, modistas de *post-guerre*, porque empezasteis á triunfar cuando ya se había extinguido el ruido del último cañón y París había vuelto á ser la ciudad-sonrisa; á vosotras, que gustáis del *shimmy* y os sentís un poco tristes al oír un tango; á vosotras, que preferís al viejo folletón truculento la novela moderna, audaz, exquisita y apasionada, no llegó—porque érais aún niñas, muy niñas—el ritmo de la vida en un Madrid que no conocisteis y que poco á poco se va, irremediamente...

En ese Madrid que no conocisteis, las modistas de entonces eran bien distintas á vosotras, modistas de hoy, modistas de *post-guerre*. La madrileña de entonces llevaba sobre el cuerpo, como un airón de majeza y de casticismo, el fino pañuelo de crespón, y se envolvía en los días de fiesta en las flores policromas del mantón filipino... Pero en 1914—cuando la lenta dulzura de los vales vieneses fué apagada por los trágicos estampidos de los proyectiles en el suelo mártir de Austria—, aquí, en Madrid, los mantones que eran caricia y gala para el cuerpo de la madrileña—el de crespón negro, el multicolor—, se fueron, día á día, dejando de ver, hasta quedar, como trofeos olvidados, en el relicario melancólico de los recuerdos...

Y con los mantones se fueron también muchas otras cosas, de las que ya sólo se puede hablar con

la *relaciona* del pretérito imperfecto. Se bailaba el *schottis*, se llevaban los *bandós*... Hoy, el *schottis* clásico quedó vencido por el tango argentino y por el *shimmy* inglés, y los *bandós* chulos fueron destronados por la melena corta. La madrileña abandonó su peinado castizo. Primero se onduló el pelo, en una afiligranada labor de tocador; después trocó la lustrosa brillantez de sus cabellos negrísimos en un rubio artificial, merced á la magia del H²O²; y más tarde se cortó la melena á lo Claudina, y ahora se la corta más todavía, á la *garçonne*...

Vosotras, Margarita, Amparo, Carmela, sois madrileñas de *post-guerre*. Vuestros dieciocho años empezaron á sonreír cuando ya la Gran Guerra había dejado de dar al mundo rosas de sangre; cuando la vida había evolucionado hondamente en un cortísimo período de tiempo; cuando el cataclismo que ensangrentó á Europa había apagado sus canciones de muerte...

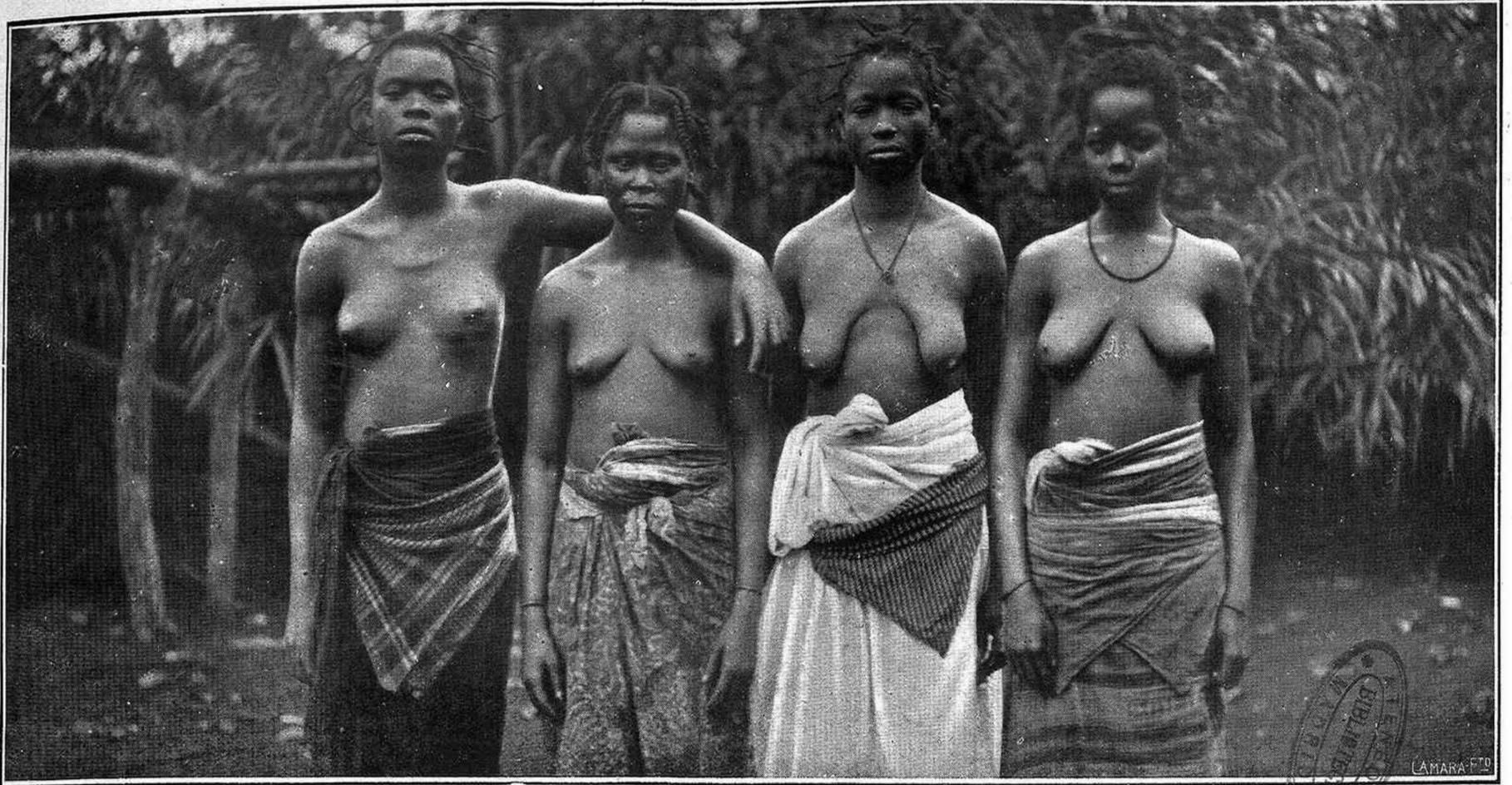
Y siendo modistas, vuestra juventud nació cuando ya las modistas iban quedando un poco en ocaso, cuando ya su supremacía era disputada por nuevos tipos de mujer que arribaban á la vida. La aguja fué pronto destrozada por la «Underwood», y la mecanógrafa estuvo más en moda que la modista. Una ola de extranjerizamiento cayó sobre la vida madrileña. Y á tono con los bailes nuevos, con las bebidas exóticas, con todos los matices del nuevo Madrid, se llamó *dancing*: á los merenderos clásicos

en que antes triunfaba la madrileña de 1910, de 1912, de 1914...

Aquella madrileña de *avant-guerre* no se cortaba el pelo, ni se quitaba el negro mantoncito, ni en el baile amaba más que la gracia ceñida del *schottis* y la dulzura lánguida de la habanera... No montaba en *taxi*, no se maquillaba, no sabía aún de la ceja japonesa. El carmín, el *rimmel's*, el *kohl*, el *henné* no merecían de ella la apasionada devoción de ahora... Hay de aquella madrileña á la madrileña de nuestros días la misma distancia que del mantoncito al *tailleur*, y de la modista á la taquimeca, y del simón al *taxi*, y del organillo á la pianola... En diez años—los que van del comienzo de la Gran Guerra á los días inquietos de ahora—, Madrid cambió totalmente en su aspecto y en su alma, en su fachada y en su corazón. Madrid se hizo más bello, más moderno, más mundano, más cosmopolita. Pero empezó también á dejar de ser Madrid, á dejar de tener relieve y encanto y corazón propios. Y es que—creedme, Margarita, Amparo, Carmela, amigas mías—de aquel Madrid de 1910, de 1912, de 1914, al Madrid de ahora, hay la misma distancia que de aquella madrileña de *avant-guerre* á vosotras, modistas de hoy, modistas de *post-guerre*...

JOSÉ MONTERO ALONSO

DIBUJO DE CEREZO VALLEJO



Mujeres pamúes pertenecientes al jefe de la tribu

El poblado apenas contaría con dos docenas de casitas toscamente construidas con bambú y nipa. Para llegar á él tuvimos que atravesar un pequeño riachuelo y después un bosque de palmeras, por el que era difícil caminar, pues la hierba, que muchas veces los «boys» tuvieron que cortar á golpe de machete, nos cubría hasta los hombros.

Llegamos á media tarde, rendidos, ávidos de descanso. Aquellos hombres fornidos, desnudos, tatuados, de un color negro acentuado, y tendidos en esterillas al frente de sus viviendas, nos miraban altivos. Algunos adornaban su cabeza con cuentas y abalorios entrelazados en su cabello rizado en forma de casco, y la mayor parte llevaban simbólicos collares.

Uno de ellos se irguió indolente, y comenzó á hablar en su extraño lenguaje con ademanes descompuestos. Mis «boys» no sabían lo que decía; no conocían el lenguaje pamú. Debió exasperarle mi llegada, porque llamó á los suyos y les habló confidencialmente.

Hubo un silencio de muerte. Quise inútilmente explicar mi presencia. No venía á hacerles daño; venía á visitarles, á saber de su vida...

EN LA GUINEA ESPAÑOLA ENTRE LOS PAMÚES

Mandé extender diversos «clotes» y collares en el suelo, y les indiqué en inglés que eran los regalos que el blanco viajero se dignaba otorgarles como ofrenda de amistad.

Se acercaron temerosos algunos negros altos, hercúleos, de dientes afilados—no ha mucho años que los pamúes practicaban la antropofagia, y quizá esta costumbre data de entonces—, que cogieron los presentes que más les gustaron, mientras sus mujeres, esquivas, nos atisbaban desde las casas.

El jefe de la tribu, un hombre gigantesco con barbas de chivo, que adornaba sus orejas con grandes aros dorados y su cuello con un descomunal collar que le llegaba hasta el vientre, habló torpemente y dijo:

—Nosotros amigos. Extranjero blanco: dispón de nuestras mujeres y nuestras hermanas. Nuestros dioses nos dicen que tú eres mensajero del Bien. Estreché sus manos.

Nos sentamos en varias esteras; comimos *circa* machacada, plátanos asados y *mangos*, y brindamos en vasos de marfil por el bienestar de la tribu.

De pronto se levantaron, al ver á un hombre esquelético, con los ojos mortecinos, que andaba trabajosamente apoyado en un palo, al que empezaron á insultar y á tirar pellas de barro.

—¡Al renegado! ¡Al renegado!—decían. Y el pobre hombre se metió en una apartada casucha. Inquirí el motivo de tal persecución.

—Ese hombre está en «entredicho»—me dijeron—. Estaba casado con Honorina, la bella Honorina, la mujercita de los ojos ambarinos, la de los tatuajes bélicos, como diosa de la Guerra y de la Fuerza; la mujer «predestinada» á atraer á los genios del Bien... Y huyó, porque ese maldito, que la adquirió desde muy niña, no supo rodearla de bellas atenciones que le hicieran agradable la vida, sino que como una de tantas mujeres iba al bosque por la comida, y trabajaba sin distinción alguna. Y Honorina había nacido para «guiarnos», para ser nuestra mensajera cerca de los dioses, para que todo nos fuera propicio y no tuviéramos que luchar con los espíritus del Mal...

Yo miraba indeciso á aquel hombre, que, consternado, me narraba la historia con la credulidad de un niño, y noté que sus ojillos se animaban con el recuerdo y que su gesto adquiría cierta gravedad. Siguió hablando.

—Una noche Honorina desapareció. ¿Dónde fué? Todos nosotros fuimos á buscarla, pero nuestras pesquisas resultaron infructuosas. ¿Murió bajo la zarpa de algún leopardo, la robaron otros hombres de distinta tribu, marchó á las tierras donde vosotros moráis á otorgaros generosamente sus caricias de amor? ¡Quién sabe! Nosotros sólo sabemos

que desde entonces los genios del Mal nos persiguen. Y el culpable es ese hombre, sujeto al *tabú*, que la dejó escapar. Mañana le juzgaremos, y si el Dios Supremo no le otorga sus favores y le absuelve, le condenaremos.

Mostré deseos de saber en qué consistía la aplicación del *tabú*.

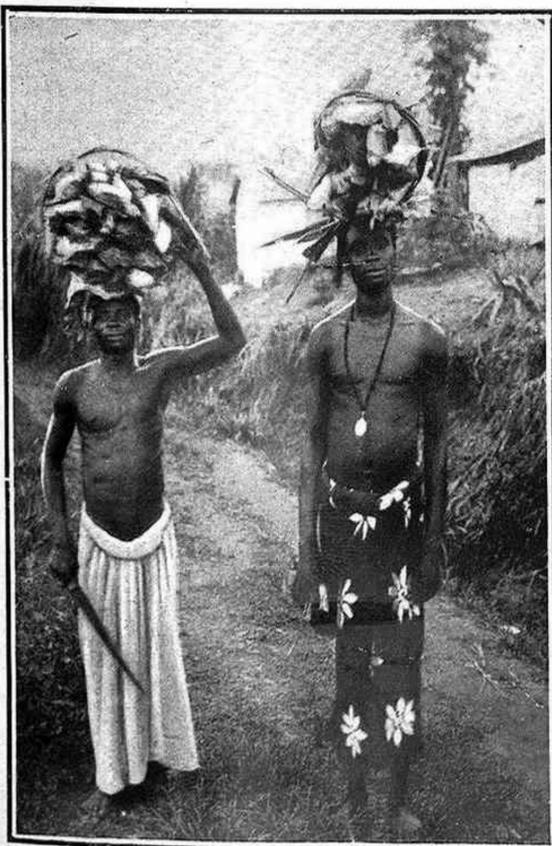
—Es una ley inexorable—me dijeron—que todos respetan. Es la voluntad del Señor de la Naturaleza aplicada por medio del jefe de la tribu.

Quise, por último, ver de cerca al antiguo jefe. Costóme gran trabajo convencer á aquellas gentes. Al fin me dejaron visitarle, con una sola condición: ir solo.

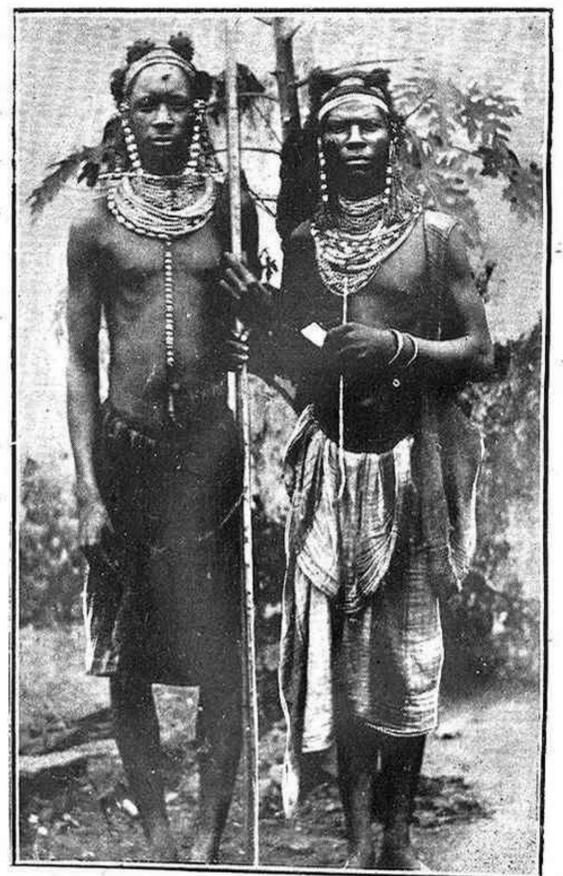
Me aproximé á su mazmorra. Aquel hombre flácido estaba acurrucado en un rincón de su choza. De un hoyo hecho en la tierra salía fuego. La atmósfera era irrespirable. Al entrar, no hizo el menor gesto. Le interrogué con la mirada. Clavó sus ojos en el suelo. Y allí quedó entregado á la meditación aquel hombre sujeto al *tabú*, cuya aplicación tal vez le costaría la vida.

MANUEL GONGORA ECHENIQUE

Guinea Española, 1924.



Braceros pamúes dirigiéndose á la capital para vender sus mercancías



Guerreros pamúes adornados con los típicos collares de cuentas y abalorios

CÓMO SE BORRA UNA FALTA

POR QUÉ sucumbió?... Ella misma no hubiera podido explicarlo.

Antes, siempre, desde que empezó á advertir el asedio pertinaz de aquel bruto, que presumía de fornido, de musculoso, de gallarda bestia, ya que no podía presumir de otra cosa, habíale inspirado desprecio; había sentido malestar en su presencia.

Le molestaba á Inés aquel semblante inexpresivo, aquella cara coloradota de angelón rubicundo, en la que sólo resplandecía la salud y el contento de sentirse sano y juzgarse hermoso á la manera insultante de los acróbatas de circo, que alardean de su pelo en bucles, de sus ojos grandes, de su tez rosada, de su tórax saliente, de su musculatura férrea y de la gallardía de su cuerpo, persuadidos de que poseen las prendas que más estiman las mujeres.

Y á Inés, que era romántica, sentimental, de gustos refinados, ¿cómo había de parecerle estimable un hombre como Roberto, que sólo podía alardear de belleza física y que en la conversación era torpe, como el que no ha cultivado la inteligencia, y en los modales brusco, y no tenía tampoco otra elegancia que la que proporcionan las irreprochables hechuras de un sastre caro y las imposiciones extravagantes de la moda en todos los detalles del vestir?

Pero obligada á soportar la presencia frecuente de aquel hombre, porque era el amigo de su esposo, y no uno de tantos amigos, sino el predilecto, el que come en nuestra compañía muy á menudo, el que comparte las distracciones, al que se confían los pequeños problemas del hogar y se le concede un afecto y una confianza de hermano, aun sin sentir por él la menor simpatía, acostumbróse á verlo y á sufrirlo como una cosa de que no es posible prescindir y que al cabo llega á verse sin rencor.

Lo que no acertaba á explicarse Inés era cómo su marido, hombre de mentalidad privilegiada, aficionado al estudio de las artes y de las ciencias, estudio que le servía de entretenimiento en las horas que le dejaba libre el ejercicio de su profesión de gerente en una sociedad anónima de seguros, podía haber congeniado con aquel hombre inútil é indiferente para todo lo que no se relacionara con los deportes en todos sus aspectos, cómo podía no sólo soportarle sino encontrar atractivo en su constante trato, en su conversación vulgar y plebeya.

Un hecho inexplicable que, como tantos otros, hay que aceptar, y al que se habitúa uno encontrándolo cada vez menos insufrible por efecto de la costumbre.

Todo esto muy bien; tiene su explicación. Pero ¿cómo pudo sucumbir un día al asedio cuyas primeras manifestaciones habíanle causado tanta sorpresa como disgusto? Esto era lo inexplicable, lo que ella misma no acertaba á comprender cuando pensaba en ello pesarosa de su flaqueza ó indignada contra el seductor, y más aún contra sí misma. Porque era el caso que había sucumbido estúpidamente, sin deseo, sin esas previas vacilaciones que ya constituyen una tentación, sencillamente porque aquel bruto tenaz y artero había sabido aprovecharse de ese cuarto de hora de flaqueza que sufre la voluntad más firme en momentos inesperados, permitiendo que el ciego impulso de la materia se imponga al juicio.

Como Roberto tenía libre entrada en el hogar del matrimonio, pudo, sin descubrir sus intenciones al amigo de su niñez, preparar la traición, ayudado de la confianza que aquél le concedía, y esperar el momento propicio.

Una tarde primaveral en que, como tantas otras, hallábanse solos Inés y Roberto aguardando el regreso de Emilio, y en que, también como tantas otras, desde que la instintiva repulsión de ella por el guapo coloso habíase sofocado por efecto de la costumbre de tratarle, supo éste encauzar la conversación por el escabroso camino que en su brutalidad no exenta de sagacidades que encendía el instinto adivinaba que era el más corto para llegar al fin deseado.

Y lo que ella, sin alarma, aceptó otras veces, segura de no sentirse influida por el deseo pecaminoso que á él le animaba, tuvo aquella tarde el privilegio de comunicarle un extraño ardor, una inquietud curiosa, en las que había mucho de abandono de la voluntad en provecho de un súbito deseo malsano.

¿La hora?... ¿El perfume primaveral de la tierra en floración, que llegaba por los entreabiertos balcones del gabinete, actuando como excitante? ¿Los efectos de una abstención demasiado prolongada para aquella naturaleza ardiente, por el olvido que en el esposo solían ocasionar sus afanes de estudio?... Algo de esto, ó todo complicado en un fatal instante que el otro supo presentir y aprovechar para vencer la escasa resistencia que en aquel crítico



cuheza

momento, contra lo que siempre ocurriría, le ofrecía aquella voluntad en desmayo.

Lo cierto es que ocurrió de una manera ruda y plebeya, que en él sólo pudo satisfacer el hambre carnal de sus sentidos, pero sin despertarle emoción que afectara á sus sentimientos, y que en ella produjo el raro efecto de avivar su antipatía por aquel hombre, su repulsión al convencerse de su animalidad, de que sólo existía en él un grosero instinto de bestia.

Y pasado el tiempo, aún fué acentuándose, lejos de desvanecerse, esta impresión de asco; aún fué más fuerte la rebeldía de su conciencia. Al pensar en aquel hecho casi inconsciente para ella, en que no había intervenido su corazón, en que sólo un brutal impulso habíase sobrepuesto á todo, en forma de que nunca creyóse capaz, sentía un rencor, una rabia contra sí misma que llegó á obsesionarla tenazmente, y un odio hacia aquel hombre que había triunfado de su virtud á tan poca costa, que ponía en su mente ideas criminales.

Ya no era antipatía, no; era odio, un odio implacable lo que le inspiraba Roberto; un odio que hacía crecer su asiduidad, sus obsequiosidades, su deseo no disimulado, y más que nada su insistencia para que aquel capítulo bochornoso de su vida se repitiese.

Ante esto experimentaba Inés un súbito y extraño afán de venganza. Le parecía que ante sus ojos una nube sangrienta quitábale la facultad de ver claramente las cosas y que su pensamiento anegábase también en vapores de sangre, y huía, esquivaba toda ocasión de encontrarse á solas con el aborrecido seductor, para substraerse al deseo irresistible de clavarle un cuchillo en el pecho.

Hubiera aceptado el más doloroso de los sacrificios en cambio de que una circunstancia cualquiera la librase para siempre del contacto con aquel hombre, del tormento de verle como una viva acusación amenazadora, que á cada instante podía destruir su felicidad; porque ahora, como si la conciencia de la culpa se propusiese martirizarla, sentía más hondo y más arraigado el amor por Emilio; más viva y más ardiente la necesidad de serle grata, de que él la quisiera; más imperioso el deseo de mostrarle una fidelidad absoluta, y era, por tanto, más torturante su arrepentimiento, más angustioso su temor de que un día descubriese su delito el compañero amado.

Adquiría éste en concepto de la pecadora un prestigio de bondad y de inteligencia muy superiores á los que antes tenía para ella, y á medida que se elevaba en su juicio este concepto, su cariño y su admiración, aumentados del mismo modo, hacíanle juzgar más dolorosa la idea de perderle, de encontrarse desamparada de aquella protección cariñosa, y al acentuarse el presentimiento de que esta desventura había de ocurrir, su inquietud desesperada le producía espanto.

•••••

Aquel bruto de sensibilidad atrofiada no podía resignarse á la privación, para él inexplicable, de aquel goce tan apetitoso, que tan grato sabor le había hecho paladear.

Cuando se convenció de que ella no accedería á satisfacer sus deseos torpes, una sorda rabia hizo-le perder el poco juicio que tenía y le incitó á apelar al grosero recurso de la amenaza y de la fuerza.

Ella había apelado también á todos los recursos posibles para evitar su presencia á solas; pero la incompreensión de los criados hizo que una vez le fuera imposible impedir el encuentro.

Y fué entonces cuando sucedió la desgracia. Firme en su propósito, trató Inés de persuadirle con razones; de hacerle comprender que su caída, aquel olvido momentáneo de su deber y de su dignidad, fué causado por una ráfaga de locura; quiso hablar á su corazón recordándole su amistad con Emilio, el afecto de hermano que le profesaba y los deberes de lealtad á que le obligaba este afecto.

Pero al hermoso bruto estas razones sentimentales no le causaban sensación; en él sólo mandaba la materia y solamente á la materia obedecía, y sintiéndola excitada por la presencia de la hermosa y acaso por su actitud, por su airada repulsa, cuando se persuadió de que sus torpes razonamientos no habían de servir para reducirla, llevado del imperioso aguijoneo de sus sentidos, seguro de que en él la fuerza era la suprema razón, apeló á ella brutalmente y quiso ganarse por puños lo que se le negaba de buen grado.

A la primera acometida Inés cayó sobre un sofá; pero esa fuerza nerviosa de los débiles la permitió rehacerse con un ágil y rápido movimiento; y cuando el bruto se disponía á repetir su ataque, ella tenía en su mano una plegadera de acero de aguzada hoja reluciente como la de un puñal, que había podido coger de entre las hojas del libro que leía.

Sonrió él satánicamente á la amenaza y se lanzó seguro de desarmar sin esfuerzo á la infeliz; pero ella, más ágil, esquivó la brusca acometida y la hoja reluciente fué á hundirse en el fornido tórax del bruto, al lado izquierdo.

Abrió los brazos musculosos que iban á agarrarla, lanzó un débil quejido, su semblante se puso pálido, con una palidez intensa, y cayó como una masa sobre la alfombra.

Para el pobre Emilio su mujer fué una mártir del amor y de la fidelidad.

—¡Quiso abusar de mí brutalmente!—fué lo úni-

co que dijo en su defensa, ante el esposo, ante el juez, ante los Tribunales que la juzgaron. Y esto bastó para que sobre ella no pesara ya nunca la sombra del delito, que sólo existía y había de existir siempre, abrumador, en su conciencia.

E. CONTRERAS Y CAMARGO

DIBUJOS DE ECHEA



echa

CRÓNICA
DE
LONGCHAMPS

UNA *petite robe*, un «vestidito», es fórmula que en el idioma especial de la costura y de las charlas femeninas designa frecuentemente lo contrario de lo que parece significar.

En teoría, el «vestidito» debiera ser sencillo y barato; pero en la práctica suele ocurrir lo contrario, y en fuerza de pequeñas fantasías y de complicaciones ingeniosas la sencillez primitiva del «vestidito» desaparece bajo la acumulación de paramentos, y en la misma proporción los ceros van alineándose a la derecha del total, en las facturas.

Por este tiempo en que el verano comienza y la primavera acaba, se celebra la feria de vanidad en que el «vestidito» es rey... Hace calor para llevar abrigo... Hace frío para exhibir una *toilette* de tul... Surge, pues, el «vestidito» de apariencia veraniega y de solidez invernal, que tiene la osadía y la gracia de los caprichos pasajeros, y al que todas las excentricidades están permitidas, ya que un lugar común familiar a los cronistas de la moda compara las *petites robes* con las flores, y les atribuye su variedad, su encanto y la fragilidad luminosa de su existencia.



Núm. 1.—La «petite robe» tendría ingenuidad infantil si las franjas impresas, imitando

bordados, no fueran como puntas de flechas, indicadoras de los labios sonrientes...

El objetivo fotográfico recogió, para ilustrar esta crónica, la imagen de los «vestiditos» más originales expuestos el último domingo sobre maniquí vivo en Longchamps... Hay, como ustedes ven, para todos los gustos, buenos y malos...

Clasifiquemos en el primer grupo a la encantadora mujercita rubia, número 1, vestida de blanco, tocada de blanco, calzada de blanco, primera en este desfile de elegancias. La *petite robe* tiene ingenuidad casi infantil, y el cuello vuelto a lo «claudina» sobre un alto escote haría pensar en el domingo de una colegiala si las franjas impresas sobre el crespón de China, imitando bordados, no pusieran sobre el «vestidito» una sucesión de acentos circunflejos, puntas de flecha que parecen indicar, vueltas hacia los labios sonrientes, el camino peligroso del amor...

Número 2: verdadera elegancia, también, y en perfecta antítesis del anterior. La maniquí es morena, y el vestido-túnica, ceñido por volantes de flecos y decorado con cuentas de madera que hacen oficio de botones y que indican, sobre las caderas, un talle inexistente, nos muestra, en la gradación de sus apretadas sedas, todos los matices del rojo, color de moda... Roja, igualmente, la fina paja del sombrero guarnecido con cintas y escarapelas rojas... Y rojos los zapatos de raso, muy altos sobre el tacón rojo... *Toilette* para mujer que no presume de inocencia, y que así vestida tiene flexibilidad, color y sugestión de llama...

Hemos hablado de mal gusto. Comienza la serie con este número 3: «vestidito» de la paradoja, escocés de cuerpo y de falda, pero con una gran cintura a rayas azules y blancas sobre fondo rojo, completamente francesa y nacionalista. Preside a tal policromía un sombrero azul, blanco y rojo, también, y el conjunto hace pen-



Núm. 2 —La antítesis de la anterior en todos los matices del rojo, con sugestión de llama...

Núm. 3.—Hemos hablado de mal gusto; comienza la serie con este «vestidito» de zonas escocesas...

Núm. 4.—... y sigue en este vestido-camisa, guarnecido con una chorrera que parece brotar interminablemente de un bolsillo, como el pañuelo de un prestidigitador...

Núm. 5.—La equivocación es más grave en esta especie de camión con monograma y bufanda...

sar en esos grupos de banderas diversas que los industriales fijan sobre el dintel de sus establecimientos para halago de la clientela cosmopolita del *boulevard*.

Seguimos hablando del mal gusto ante el número 4: un vestido-camisa, muy amplio sobre el busto, muy angosto en torno de las piernas, y con este contraste exagerado aún por un cinturón de cuero colocado muy bajo sobre las caderas, para recoger la parte alta de la túnica un poco á la manera que los albañiles arremangan sus blusas. El cuello, vuelto y escotado en punta, recuerda los de los «leones» de la época de Gavarni, y una corbata á modo de chorrera cae lateralmente, brotando de un pliegue horizontal como si fuere un pañuelo que no acabara nunca de salir del bolsillo, inexplicablemente estirado por la mano de un prestidigitador...

La equivocación es más grave en el modelo número 5, especie de camión cerrado hasta la barbilla por una corbata-bufanda. Impreso con dibujos de estilización más ó menos feliz, y ostentando en su centro, exactamente sobre el lugar del ombligo, el monograma de su dueña, este «vestidito» da á la muchacha que lo lleva el aspecto de una señora que ha salido á la calle en bata para buscar en la farmacia más próxima remedio á un fuerte dolor de garganta...

Volvemos á encontrar un acierto en el *tailleur* número 6, construido según la técnica de los *trois-pièces*, con blusa y solapas de la *jaquette* bordadas. La nota característica la da el sombrero con el casco formado por dos pájaros que en lo alto unen sus picos. El conjunto tiene elegancia y gracia, pero es menester que el rostro amparado bajo la caricia simbólica de las aves sea muy bello... De lo contrario el símbolo amoroso podría trocarse en la cifra irónica de lo imposible...



Núm. 6.—Volvemos á encontrar un acierto en este «tailleur». El sombrero está formado por dos

pájaros que unen sus picos. Pero hace falta que el rostro amparado bajo este símbolo sea bonito...

LAS "PETITES ROBES"

Y SU

COMPLEJA SENCILLEZ

El escocés número 7 sería bonito, si la chorrera del número 4 no reapareciera en las tres claraboyas abiertas al costado de tal modelo. En cambio, el *tailleur* número 8, de crespón marroquí, guarnecido con bandas de brocado, y la túnica número 10, de crespón de China impreso en imitación de bordado, son dos vestidos de perfecto buen gusto, y tienen la ventaja de acomodarse á todos los tipos y á todas las edades.

En cuanto al número 9, de crespón marroquí, con sombrero y bufanda haciendo juego, más que para ciudad esta *petite robe* parece imaginada para el campo, ó para viaje...

He aquí, por tanto, «vestiditos» para los últimos días de la temporada que acaba y para los primeros de la que empieza. Antes de preparar los equipajes que han de ir camino de las playas, mediten ustedes brevemente, con estas imágenes á la vista, y una vez más déjense guiar por su buena inspiración, sin conceder la menor importancia al prestigio del modisto, que no acierta siempre, ni mucho menos...

Paris, 1924.

ALICE D'AUBRY



FOTS. G. L.

Núm. 7.—Este escocés sería bonito sin las tres claraboyas abiertas para lucir otra absurda chorrera...

Núm. 8.—«Tailleur» de crespón marroquí, guarnecido con bandas de brocados, es de una elegancia que se acomoda bien con todas las edades...

Núm. 9.—De crespón marroquí, con sombrero y bufanda haciendo juego, parece creado para campo ó para viaje...

Núm. 10.—Túnica de crespón de China impreso, imitando bordado, muy elegante también.

LA HORA DE COLOR DE ROSA



MAYO florido... Todas las horas son bellas, amables y rientes. Aun en las horas de dolor atroz hay una rara belleza que sólo acertamos á ver muchos, muchos días después.

Hay una hora roja: la hora del pleno y ardiente sol agosteno, en que, como bárbaras gotas de sangre, tiemblan las amapolas entre las mieses de oro; hay la hora violeta, «hora de suspiro y de discreto beso», como dijo el poeta; hora de *bar* y de vespertino *danzing*; hora de ajeno, de *cocktails* y de sonrisas, de discreteos y de amables filosofías; hay la hora diamantina de los amaneceres y la hora azul en que se boga en las lanchas de triangulares velas latinas sobre el claro zafiro del mar, y las horas blancas, horas de nieve, de nupcias y de primera comunión. Pero las horas rosas no las hay sino en Mayo, en la tibieza transparente y acariciadora del mes de María, del mes tierno y amado en que las nenas rubias como el oro ó morenas de bucles como el azabache cantan:

«Venid y vamos todos
con flores á María,
con flores á porfía
.....»

Y es la fragante bocanada de incienso que se escapa por las puertas abiertas de par en par del

templo donde acaban de cantarse las flores de María; la bocanada fragante que se disuelve en el aire y con ella una bandada de palomas.

Y las nenas, las dulces nenas, todas de blanco, ríen y cantan, se enlazan y danzan abrazadas jugando al corro. Algunas, más graves, más eglógicas ó pastoriles, pasean cortando las bellas flores con que forman peregrinos ramos, ó, más sentimentales, las riegan soñando con verlas esplendorosas renacer. Las hay también curiosas que, parapetadas quizá tras los macizos de verdor esmaltados de raras flores de gracioso colorido, tan bello que más que producto natural del suelo parece obra de un mágico artífice orfebre que las labrara con espiritual delectación, curiosan el parterre cercano donde *la enamorada* cuida sus flores, sus pobres flores, que son *lo único* que queda de su amor.

Y he aquí que la tarde se colorea de rosa, un tono suave y delicioso que descansa el alma. La luz rosa, las pintadas mariposas, los pajarillos que cantan en la enramada y la fuente marmórea cuyo surtidor canta también su canción de cristal.

Igual que las horas tienen su color, poséñlo las flores, no color en el sentido pictórico, sino en el espiritual. Así, los azulandros tienen color de ilusión; los pensamientos, de tristeza; los geráneos,

de púrpura imperial; las flores amarillas, algo de la plutocrática vanidad del oro y las rosas... ¡Oh! Las rosas tienen una maravillosa melancolía de ensueño juvenil.

Mientras, Ofelia — ¡oh! No la shaksperiana heroína de largos cabellos de oro que del bardo inglés en el horrible drama

«Cogiendo flores y cantando pasa
.....»

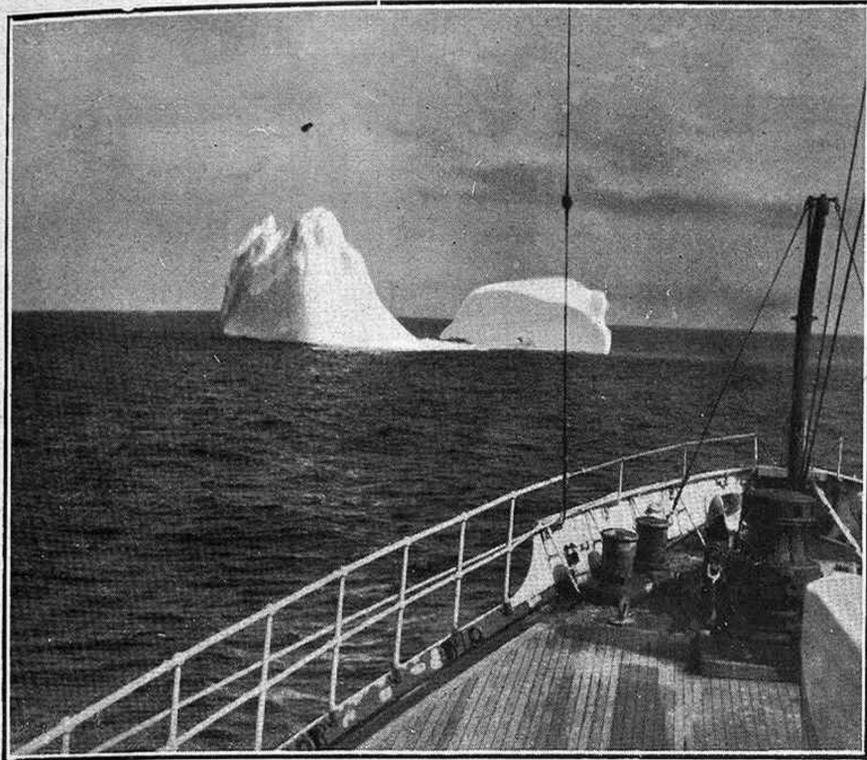
sino una Ofelia muy moderna, muy cosmopolita, muy audaz, vestida de *piqué* blanco con una *pamela* Winterhalter de paja, al cuello un hilo de enormes perlas, pasea y sueña.

El crepúsculo nacarado, los celajes de la tarde con vagos reflejos de perla, la luz de suavísima coloración y las rosas, sobre todo las rosas que triunfan, que lo invaden todo, que escalan los muros y tiemblan sobre los quietos estanques donde vogan los cisnes con la muda interrogación de sus cuellos sinuosos todo matiz, la hora, la hora divina, que es en la vida la hora de color de rosa.

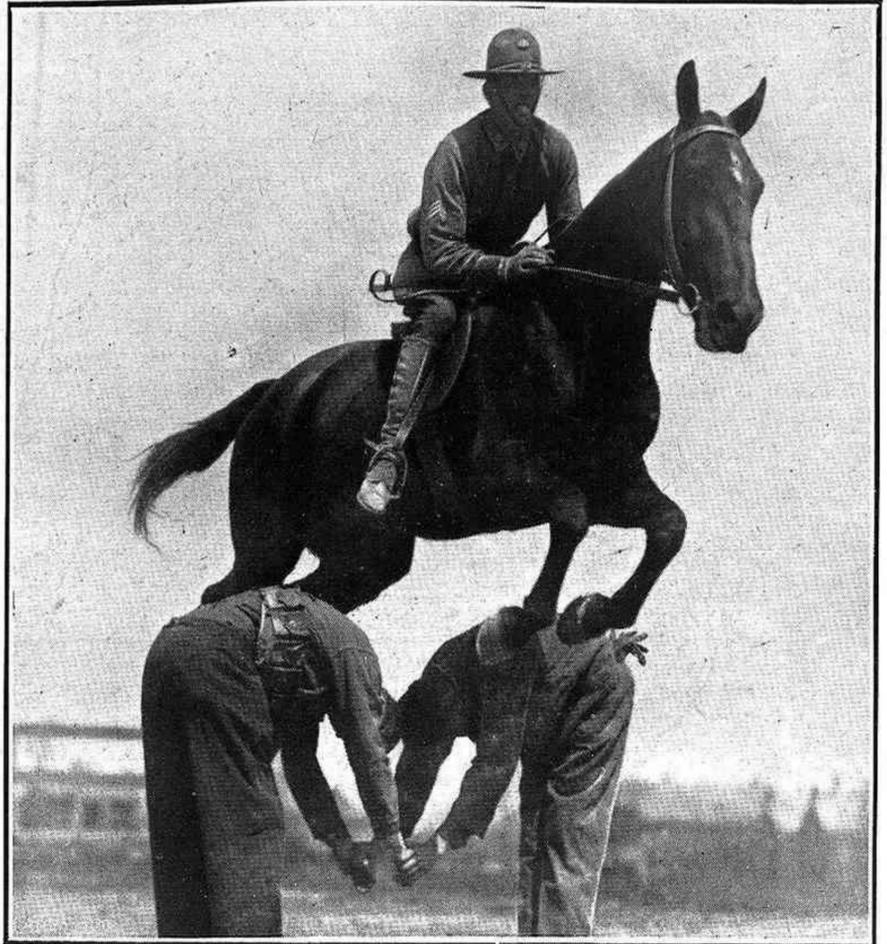
ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE ZAMORA

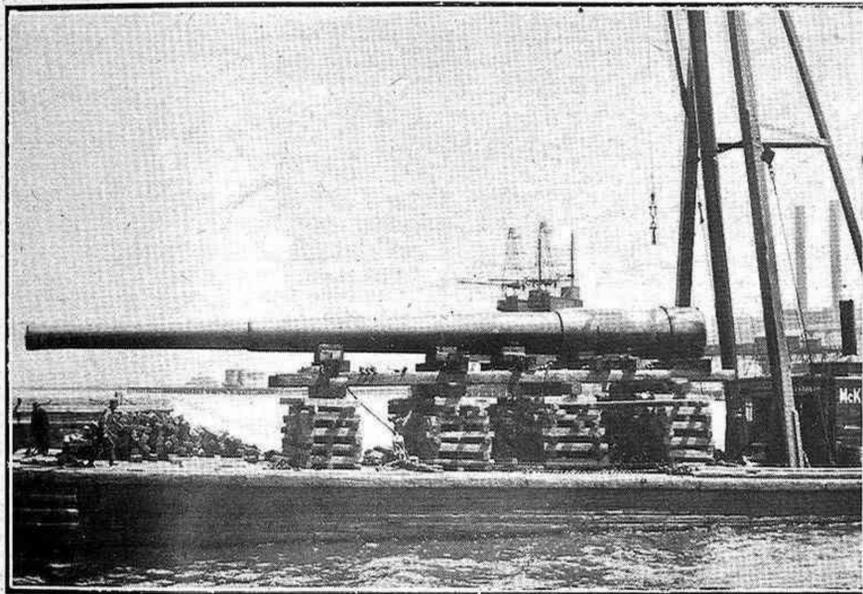
ACTUALIDAD EXTRANJERA



Uno de los barcos destructores de "icebergs", en el Norte del Atlántico, atacando con lanzaminas las primeras masas de hielo desprendidas de las costas, y que constituyen una grave amenaza para la navegación



El sargento F. Smith, del ejército norteamericano, considerado como campeón del salto á caballo, realizan una de sus proezas



El mayor cañón de costa del mundo, construido en los EE. UU. para la defensa de las costas. Pesa 163 toneladas, y lanza el proyectil á unos 50 kilómetros de distancia, perforando blindajes de 16 centímetros de espesor

INSERTA nuestra página algunas interesantes notas de la actualidad extranjera, entre ellas el retrato de Ana May Wong, primera mujer de raza china que va á aumentar la ya numerosa pléyade de estrellas del *film* norteamericano. Hija de un comerciante chino establecido en San Francisco de California, sus excepcionales talentos dramáticos han atraído la atención de las Empresas editoras norteamericanas, apresurándose éstas á ofrecer á la bella Ana May Wong contratos que exceden de 1.000.000 de dólares.

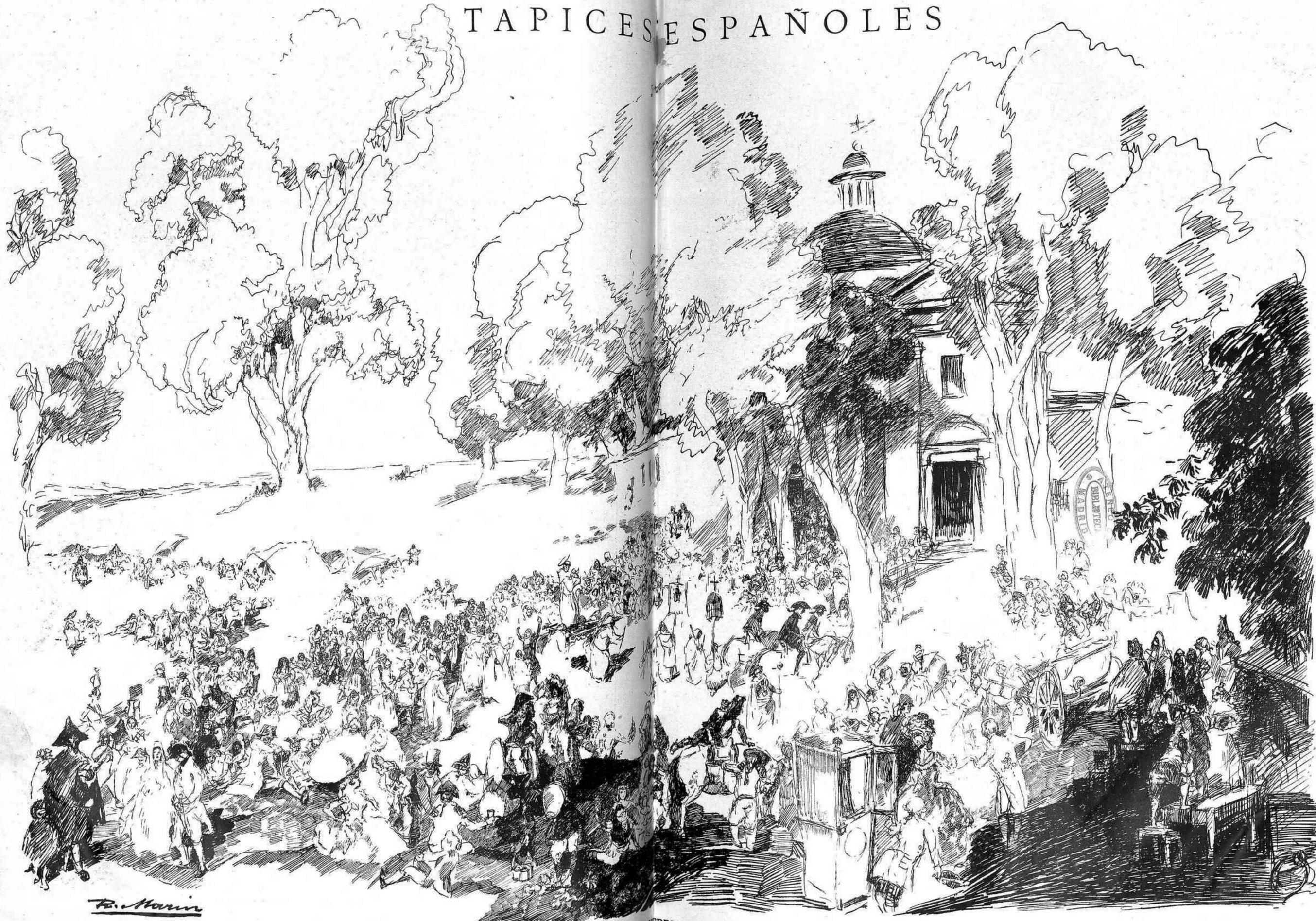


"Geishas" de Tokio celebrando una ceremonia fúnebre en el cementerio, en memoria de sus compañeras muertas en los recientes terremotos del Japón



ANA MAY WONG
Bella muchacha china que se ha dedicado al arte de la pantalla

TAPICES ESPAÑOLES



EN LOS DÍAS DE GOYA. - LA PRIMERA VERBENA QUE DIOS ENVÍA... Dibujo de Marin



D. Teniers: "Las tentaciones de San Antonio" (Museo del Prado)

EL análisis de cómo el arte necesita deformar las ideas, para traducirlas á su idioma, enseña de qué modo aquél ha de ser considerado aliño de la realidad, manipulación encaminada á poner de relieve aspectos estéticos que sin el concurso de la técnica hubieran pasado desapercibidos.

Cualquier bello arte que se escoja, la calificación será siempre la misma: itinerario de caminos no frecuentados por el vulgo.

De aquí deriva esta interesante conclusión: el artista es un servidor de la masa, no un amo.

Su deber es condimentar los manjares que se le entregan, no aportarlos.

Al error de entenderlo al revés ha de atribuirse, y no á ninguna otra causa, la actual decadencia del arte. Decadencia y aminoramiento de su influencia social.

El tema de *Las tentaciones de San Antonio* se presta á muy curiosas investigaciones. Tentación parece que haya de significar ofrecimiento de placer, artimaña para hacer flaquear austeras castidades, para quebrantar la continencia, la fe, la sobriedad. Contraste entre el vivir severo, reseco, lleno de privaciones y fatigas, y el de quien no parándose á meditar sobre lo fugaz del tránsito por esta existencia, goza amplia, ávidamente, de los bienes terrenos.



Patinir: "Las tentaciones de San Antonio" (Museo del Prado)

No caben más sutiles interpretaciones ni audaces malabarismos.

Sin embargo, los pintores clásicos no entendieron así las tentaciones.

Diéronlas aspecto de martirio, matices de susto, aureolas de burla.

El Santo no podía dudar ni sentir oscilar los cimientos de su fe; sólo una actitud era sensata: la repugnancia, el miedo, el asco.

Tortura más que incitación á claudicaciones en la creencia.

Les faltó fineza de espíritu.

No tuvieron aquella admirable polieromía de facetas intelectuales de Gustavo Flaubert en su obra suprema *La tentation de Saint-Antoine*.

Pecan los pintores de falta de sentido de la voluptuosidad.

Por su culpa no hace falta soñar con la gloria para resistir.

Ne son de nácar los horizontes, ni añil el cielo.

El demonio se muestra torpe y plebeyo.

No flotan polvillos de oro en la atmósfera, ni el viento lleva recostados en su seno aromas de harén.

David Teniers, en el cuadro cuya reproducción fotográfica se inserta en esta plana, representa al Santo rodeado de monstruos; una rana gigantesca tira de sus hábitos.

Una calavera bovina emerge bajo fea manta, sobre la que cabalga un aldeano obeso, que lleva por banda una ristra de embutido.

La mujer que se acerca al anacoreta va triste, es fea, lacia; cubre pudorosamente su cuerpo. A la entrada de la gruta se apretuja una legión de seres deformes.

Más que espectáculo propicio á la claudicación de una devoción, parece representación pictórica de un delirio onírico.

No nos explicamos la actitud del Santo. La lógica sería de espanto, de terror ó de desprecio.

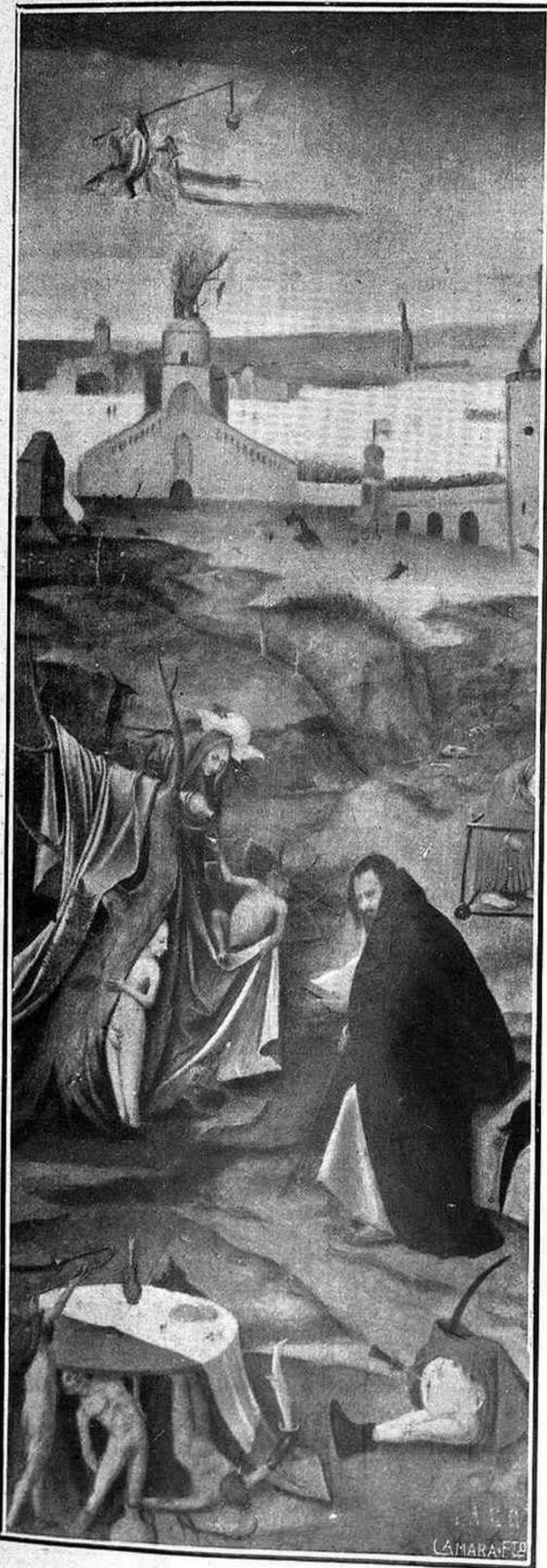
En el cuadro del Bosco las cosas no cambian. Tampoco aparecen los motivos voluptuosos. Un vientre con orejas muestra clavado un cuchillo. Los manjares se reducen á dos panes. En el aire navegan sobre un pez grotesco dos aldeanos. El marido lleva colgando de larga caña humeante perol. La sembradora de pecado se recata pudorosa é insignificante en el hueco del tronco de árbol carcomido. Ni su belleza ni su gesto son capaces de azuzar los lebreles de la sensualidad. Pudiera tomársela por una pobre muchacha que, sorprendida por la tormenta, bañándose, fué á cobijarse en el primer árbol que halla. El Santo ni la mira. No mira á nadie.

Si mirara se estaría riendo.

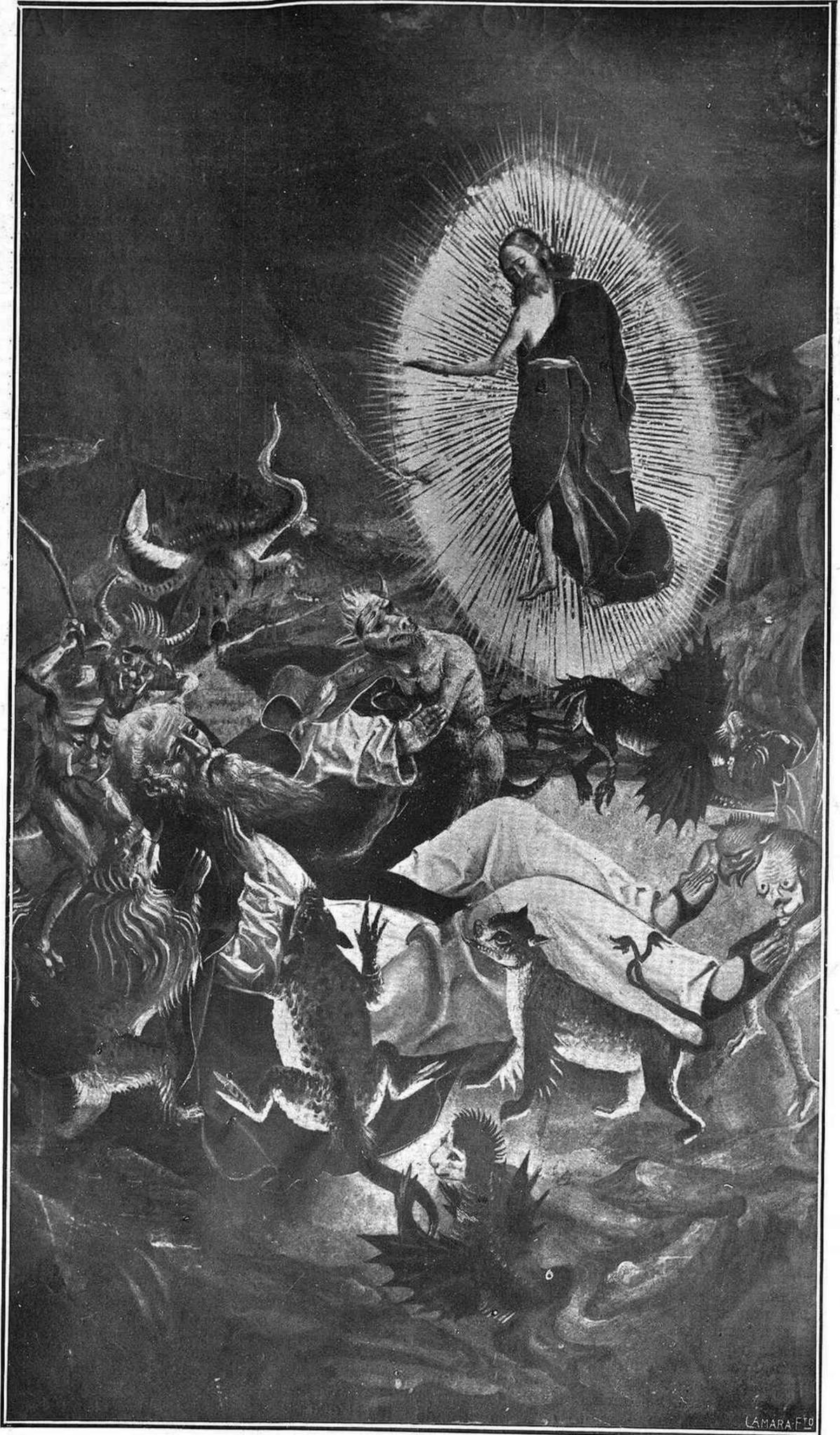
Al fondo, en un gran estanque, animales apocalípticos persiguen á hombres desnudos. ¿Cómo no volver los ojos á la esperanza de un refugio ultratelúrico?

Aun el menos religioso rezaría.

Patinar, el exquisito Patinar, el pintor que acierta á conceder beligerancia de protagonista al paisaje, el delicado, el dulce, el idealizador de las rocas, el poeta de las marismas y de los cielos azules llenos de ternura, pintó un paisaje, iluminado por una luz aterciopelada, acariciadora; sobre este paisaje colocó Jerónimo Bosch los personajes.



El Bosco: "Las tentaciones de San Antonio" (Museo del Prado)



Escuela española del siglo XV: "Las tentaciones de San Antonio" (Museo del Prado)

Una vieja arpía, mostrando los senos morenuzcos exhaustos, flácidos, grita sólo Dios sabe qué terribles cosas, mientras tres muchachas pulcras, tímidas, ofrecen al Santo la simbólica manzana gazmoñamente. Un diablo tira del traje de San Antonio.

¡Lástima de paisaje desaprovechado!

Esta falta de adaptación al alma del tema culmina en un lienzo anónimo de la escuela española—fines del siglo XV—que guarda el Museo del Prado. Falta todo elemento sexual. Animales acromegálicos, absurdos, rolean al Santo. Como si torturasen algún condenado en los infiernos.

Son tan torpes encarnaciones del demonio aquellos bichos alucinantes, que no cabe esperar que el fervor místico sufra el más pequeño quebranto.

Tema fácil, superficial, cristalino y, sin embargo, defectuosamente interpretado. ¿Qué pensar de es-

tos cuatro lienzos escogidos al azar? Una sola cosa. Sus autores carecían de imaginación. Eran más artesanos que artistas.

¿Tuvieron miedo á escandalizar? ¿Sirvieron indicaciones de los que les encargaron los cuadros? Mas, entonces, ¿cómo admitir aquel derroche de humorismo dislocado, irreligioso, de pesadilla del Bosco, que, incapaz de idear nuevas formas, se ve obligado á copiar de modo pueril las de animales familiares?

La pintura no acertó. No es este un caso único. Dase siempre que los artistas quieren eludir su misión de guías, de pilotos, á través de la vida cotidiana ó cotidianizada.

Y ahí quedan las fotos pregonando, para estímulo de técnicos y enseñanza de profanos, que el tema de *Las tentaciones de San Antonio* está esperando su pintor.

DR. CÉSAR JUARROS

EN LA EXPOSICIÓN CANINA

(FANTASIAS Y DIVAGACIONES)



en tiempo de los *bovers*, cuando hubo de huir de la capital de su imperio, lo abandonó todo en la fuga, menos sus perritos; si eso le contáis, su pasmo llegará al estupor, al anonadamiento, y creará á los protagonistas de tal anécdota canina, ó locos ó malvados, por gastarse una fortuna en cosa que, á su juicio, no sirve para nada, como si la belleza de la originalidad no fuese la propulsora del progreso del mundo...

Otro observador interesante es el hombre ingenuo del pueblo, superficial en sus observaciones; pero ingenioso en su expresión y en la interpretación de las obras de la Naturaleza y de las modificaciones que la maestría zootécnica le impone. Y ante un perro *griffon* de esos melenudos que apenas dejan vislumbrar unos ojillos entre una enmarañada pelambrea, cuanto más larga más meritoria, aunque por dejársela crecer tanto corra el perro el peligro de enfermar de la vista— como ocurre también en Avicultura con las paduas, por ejemplo—; ante un *griffon*, se le oye al observador ingenioso exclamar con rara justeza: «Eso no parece un perro, sino dos: uno disfrazado de otro...»

Y, sobre todo, lo más curioso de una Exposición canina es que en ella no sólo se cree ver rasgos de personas conocidas y célebres, por su mérito ó por su demérito. Y así veréis caras perrunas que están pregonando lealtad, fidelidad; pero de esas completamente inútiles, de esas virtudes que arrancaron á un humorista la afirmación de que el perro sería el mejor amigo del hombre... si diese dinero. En otras veréis la fiereza, el egoísmo más hosco...

empezaba á ladrar al vecino, para no dejarle comer hasta que su caballo se tragara su pienso, y así que se lo había comido, poníasele de espaldas, y escarbando con las patas en el pesebre vecino y ladrándole al usufructuario, iba pasando al de su caballo el pienso que el vecino amedrentado por los ladridos había dejado intacto, y así su protegido se comía dos piensos. Aunque aquella costumbre le costó algunas palizas de arrieros que le sorprendían con las patas en la masa, no hubo manera de quitársela. Tenía también otra cualidad mala, aunque él, en su falta de moral, la creyese muy buena y digna de estimación: la de irse por las tiendas acechando un descuido y aparecer de pronto por su casa con un par de zapatos ó con un bacalao en la boca, ó cualquiera otra mercadería con la cual pudiera arrambalar, ó salirle al campo y traerse un conejo ó una perdiz, cazados Dios sabe á costa de cuánta habilidad y destreza. No había manera de educarle, porque no sabía discernir, y como cuando traía un conejo se le acariciaba, cuando se le pegaba por traer un objeto hurtado quedábase sorprendido, veíasele como atontado, no por la paliza, sino por no comprender cómo si por la caza se agasajaba, por el hurto se le tundía la piel. Se fué al otro mundo llevándose en el lomo—dijérase que por llevarse algo—atravesada la cuchilla de un carnicero, desesperado de que le burlase diariamente.

Y cuantos vais á la Exposición canina, á ésta y á todas, como cuando en general veáis un chuchó que lleve muchos años en una casa, fijáos bien y ved si estáis conformes conmigo en una observación: Dice Ibsen, por boca de un personaje de *Cuando resucitemos*, que todos tenemos algún rasgo fisonómico que nos da parecido con un animal. Yo afirmo, además—y podéis comprobarlo—, que el cincuenta por ciento de los perros—y me quedo corto en el porcentaje—se parecen en la cara y en el andar, y aun en el carácter, á su amo, hasta el punto de que, una vez, al ver un perro que me era desconocido—y no es fantasía lo que voy á afirmar—, conocí en seguida, por su traza, de quién era, y poco después comprobé que había acertado.

Y cuando me preguntaban cómo lo había adivinado, di un pretexto cualquiera, por no confesar que por el extraordinario parecido que tenía con su amo...

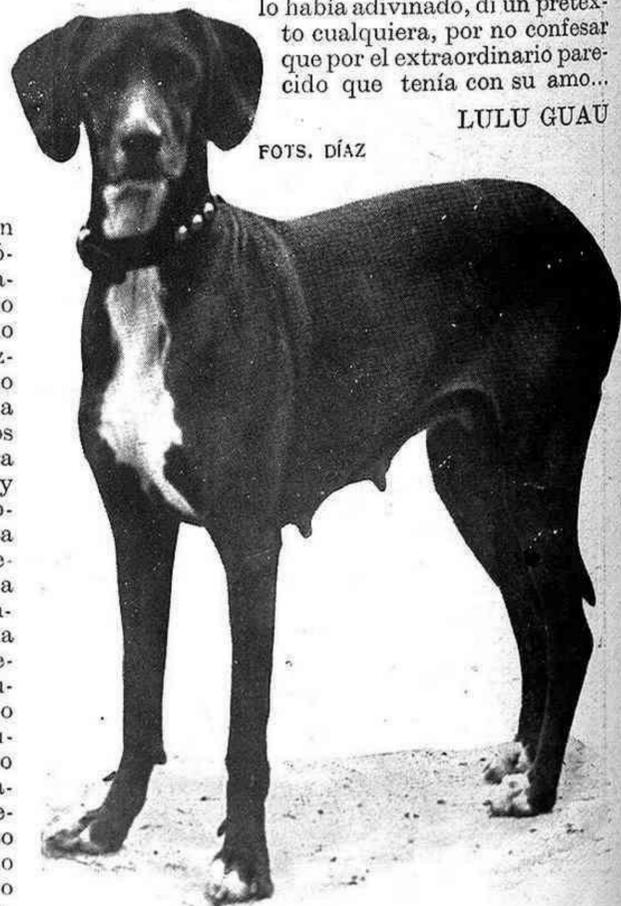
LULU GUAU

PARA un buen observador, quizá no haya espectáculo más curioso, entretenido y sugerido que este de las Exposiciones caninas, porque la atención no se fija solamente en los seres expuestos, sino también en los asistentes á ellas, hasta el punto de poder asegurarse que allí todos son protagonistas, sin más espectador que el espíritu de observación, y ¡ese abunda tan poco! Como que si abundase, habríanse resuelto todos los problemas de la humana sociedad...

Id siguiendo al público en sus observaciones. El más frecuente, el visitante que empieza asombrándose de lo que no entiende, la forma más primitiva y simple del asombro, cuando lo lógico sería asombrarse de lo que uno se explica y comprende, única manera de estar apto para apreciar la valía de cuanto contempla. Le asombra el mastín, guardián del pastor, por grande, y el perrillo pequinés, por diminuto; y no es raro verle estupefacto ante el precio de un buen ejemplar, de un arquetipo de una casta, y quedarse boquiabierto al oír decir quinientas ó mil pesetas. «¡Chifladura!» le oiréis exclamar, ó «¡Vanidad!» Y si le dijeseis que el multimillonario que fué Pierpon Morgan pagó por uno de los dos ejemplares más chicos que halló de raza pequinés en el mundo entero la cantidad de sesenta mil francos, cuando la divisa económica gala valía bastante más que la nuestra, ó sea antes de la pasada guerra, lo cual eleva aquella cifra á unas sesenta y nueve mil pesetas; y que una dama inglesa, Asthon Cross, rehusó vender otro ejemplar que tenía de la misma pequeñez, no obstante ofrecerle más de treinta mil pesetas; y que la Emperatriz de la China,



Es que en los perros se da, como en las abejas, el caso de ofrecer en su manera de ser todas las cualidades buenas y malas de la humana sociedad. Y así se ve desde el *basset* trabajador, que todas las mañanas sale al campo acompañando al labrador para guardarle la alforja ó para cazar, y todo con unos aires y unos humos de convencido del gran papel que desempeña, hasta el *pomerania* aristócrata y orgulloso que solamente ladra á los miserables y á los desharrapados, como si hubiese nacido en la escuela del cardenal Mazarino, el cual, cuando le presentaban á alguien, solía preguntar, para juzgarle si podría fiarse: «¿Es feliz ó no?», convencido de que los desventurados por la amargura de su vida no pueden tener buen corazón y han de ser propicios á hacer daño; y el perro holgazán, ese que no ladra mientras no han ladrado todos los de la vecindad, y aun entonces dijérase que se hace oír más como protesta por interrumpirle la tranquilidad somnolienta de su molicie, que por aprestarse á defender á su dueño; y el golfo, ese á quien no se puede sujetar en casa más que un par de días después de haber vuelto rendido de sus correrías y sus devaneos, á los cuales, una vez reparadas las fuerzas, vuelve á lanzarse aprovechando descuidos con una habilidad de pícaro humano; y el perro ladrón, como uno que tenía un tío mío en el pueblo donde residía, y que merece capítulo aparte por lo pintoresco de sus hazañas. Cuando salía de viaje su dueño y dejaba el caballo en la cuadra de un mesón, el perrucho colocábase en el pesebre, y mientras tenía á la vista algún arriero ó mozo de cuadra, estábase hipócritamente echado, como guardándole el pienso, para que su vecino no se lo comiere. Pero así que se veía libre de mirada humana,



FOTS. DÍAZ



VIAJANDO POR ITALIA

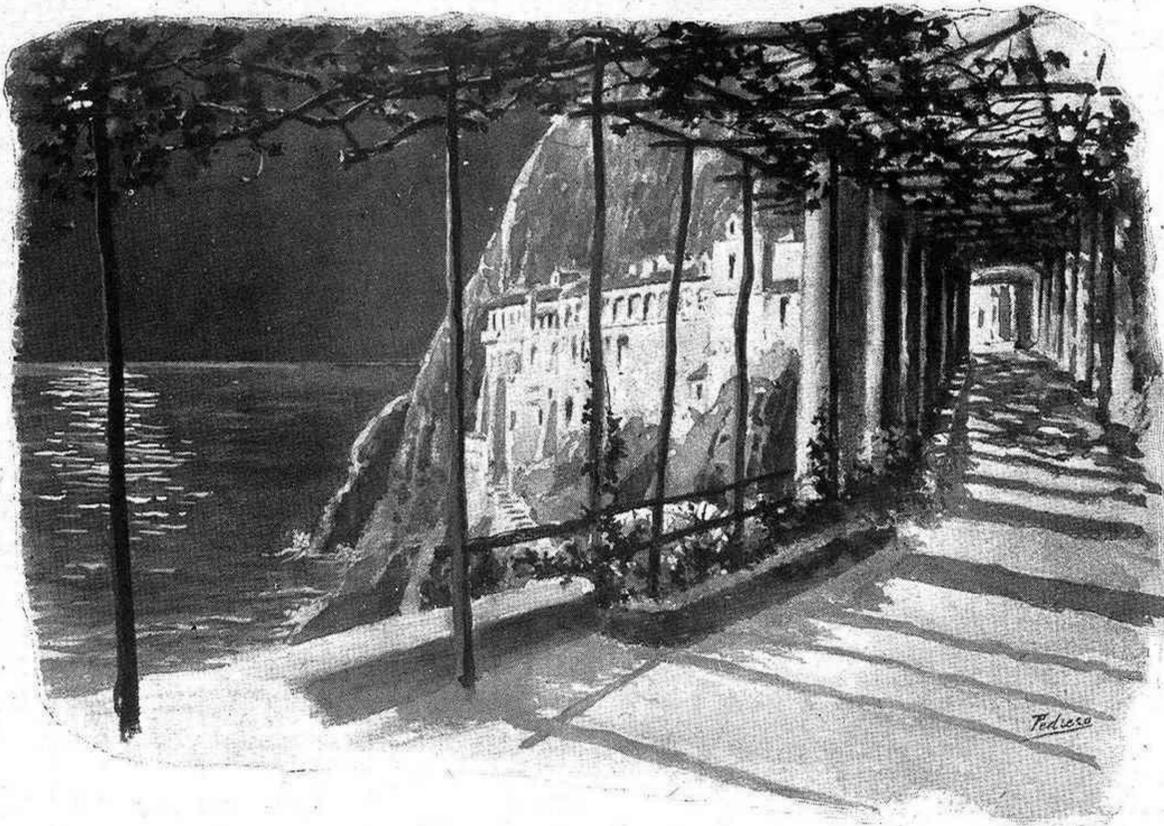
A M A L F I , E R Ó T I C O

VAGANDO por los senderos de la montaña, entre sus limoneros, entre sus naranjales, ó sentado al arrimo de sus granados, de sus laureles, frente á la inmensa plana turquesa del Golfo de Salerno, he sentido intensamente en Amalfi la impresión báquica y he pensado en Ovidio y en su *Ars Amandi*. Amalfi es solitario; Amalfi es silencioso; Amalfi vive aislado, carece de ferrocarril; únicamente se comunica con el resto de la comarca por un vaporecito costero y por un mediocre *auto* de línea. Pero tal emplazamiento no empece para la alegría de Amalfi. Amalfi no es melancólico ni triste.

Se viene de Nápoles trayendo en los oídos su estruendo de gran urbe, y de gran urbe meridionalísima, estallante de trallas de auriga, en la que todo el mundo vive en la calle y conversa á voces y se saluda á gritos; ciudad de marejadas, de oleajes, de perpetuo torbellino, en que con la misma rapidez se arma una riña que se apacigua y se hunde uno de pronto en esta quietud de Amalfi, en que sólo habla una naturaleza rebosante de vida, sin nada que ahogue su acento pasional y amoroso. Porque para mí eso es Amalfi: un paisaje de amor y pasión. El verde de sus vertientes es tan intenso; el ocre de sus rocas tan fuerte, tan azul su mar, que despiertan en el alma sensación de sensualidad y llenan el cerebro de ideas eróticas. Se comprende que aquellos grandes idólatras de los sentidos que se llamaron emperadores romanos de la decadencia acudieran á buscar aquí, bajo un sol que enciende la sangre, al arrullo de una brisa de suspiros femeninos, el excitante que enardeciera su enervamiento. Amalfi es callado, es recóndito, pero no hosco ni ascético; es un rincón de placer; es Ovidio y su *Ars Amandi*.

Y, sin embargo, en esta plena naturaleza pagana, hundidos en su sensualidad afrosiaca y á doscientos metros uno de otro, se alzaron antaño dos conventos que la muerte ó la desamortización, que viene á ser lo mismo, ha convertido, al cabo de los años, en dos hoteles: el de Luna y el de *Capuccini*. El primero, fundado por la Orden Antoniana, se enclava á la entrada del pueblo, según se llega de Salerno, al borde mismo de la carretera, frontero á un torreón erguido sobre un haz de rocas que horadan el mar. Se toca el agua con las manos. El pueblo, recostado en su garganta montuosa, se descubre de través. Constituyen el *albergo* varios cuerpos desiguales, con una escalera exterior, de pretil mampostero. Diríase que se construyó á retazos, cuando hubo dinero, por unos cenobitas pobres. Conserva un claustro gótico interior con rosales trepadores y escaladoras madreselvas. Sentarse en aquel ándito en las noches de Mayo á ver la luna, presa en las ojivas que ella convierte en plata, es sumergirse en el éxtasis de esa ventura que todos los mortales andamos persiguiendo de por vida.

El hotel de *Capuccini* pica más alto; tan alto, que se yergue á unos setenta metros sobre el nivel del mar, en un basamento de rocas y á más de media ladera de la montaña. Recientes sacudidas de terremoto la destruyeron en parte; pero la catástrofe no es ya más que un recuerdo triste. Un buen cuarto de hora de subida por una escalera rudimentaria abierta en la vertiente. Se alza la vista, y desde los descansillos del acceso se columbra arriba una promesa que sonrío: recios muros blancos con ventanas, un corredor de agudos arcos y un largo emparado con columnas que forma una espléndida balconada abierta al espacio. En cuanto se pisa el lugar, se olvida la fatiga de la cuesta. Es una larga galería, techada por una urdimbre de troncos



volar. También esta pérgola cuenta con sus poéticas noches de luna; pero aquí no es una luna presa, encerrada entre muros; es una luna libre, en su plena libertad, que resbala desde el cenit en una inundación infinita de fulgores siderales, que hace surgir un panorama romántico de luz tenue, como si se vislumbrara la costra remota de otro planeta por la lente de un poderoso telescopio.

SAN ANDRÉS Y MASANIELLO

El *villagio* de Amalfi está formado por una larga vía vecina al Golfo que, como en toda la comarca, se llama la Marina, y á la que corta en su promedio una explanada con pretil sobre el agua, magnífico miradero al sol en los días de invierno; una plaza de pueblo con una fontana barroca, y en la plaza las tiendas con sus escaparates, plenos de postales, y varias callejas que trepan montaña arriba. Hoy suma Amalfi siete mil habi-

tantes; ayer alcanzó cincuenta mil. Su puerto, hogaño silencioso y casi desierto, fué antaño emporio de un comercio rival del de Pisa y Génova. La rica burguesa ha descendido á humilde menestrala. Por eso ya no se ven aquí las opulentas hijas y esposas de mercaderes y navieros ensortijadas y arrastrando sedas; las han substituído por los *viales* y callejones miserables mujercas descalzas, apoyándose en un largo palo en guisa de bastón y cargadas con banastas repletas de naranjas, que agobian los hombros de las escualidas portadoras.

Recuerdo y testimonio de la pasada grandeza de Amalfi es su Catedral, soberbia obra medieval, de estilo lombardonormando, con una alta escalinata de alba piedra, una fachada ojiva de tres cuerpos, con un pórtico de suma finura y un frontón en el último, con sus pasajes del Evangelio en mosaico. Es un frontis recién restaurado, en el que brilla el oro sobre el mármol blanco, una evocación de Siena ó Rávena. En el interior, tres naves gracilísimas, y una cuarta, extraña y como postiza, más baja. En la cripta, reliquias de San Andrés, veneradísimas por sus milagros, dícese que efectuados por el sudor que de ellas emana. Como en Salerno, destacan en el coro columnas antiguas de Paestun. Es una especie de catequización artística.

Pasado Atrani, el arrabal de Amalfi, enséñase al turista, como curiosidad local, una casita blanca, medio escondida entre rocas, en la que se asegura que nació el célebre Tomás Ariello, más conocido por Masaniello y más aún por uno de esa especie de compendios líricohistóricos que han popularizado Rossini, Bellini, Donizetti y otros maestros de ópera del siglo XIX. *La Mutta di Portici* tiene precisamente por argumento el alzamiento de Masaniello en Nápoles contra nuestro virrey el duque de Arcos.

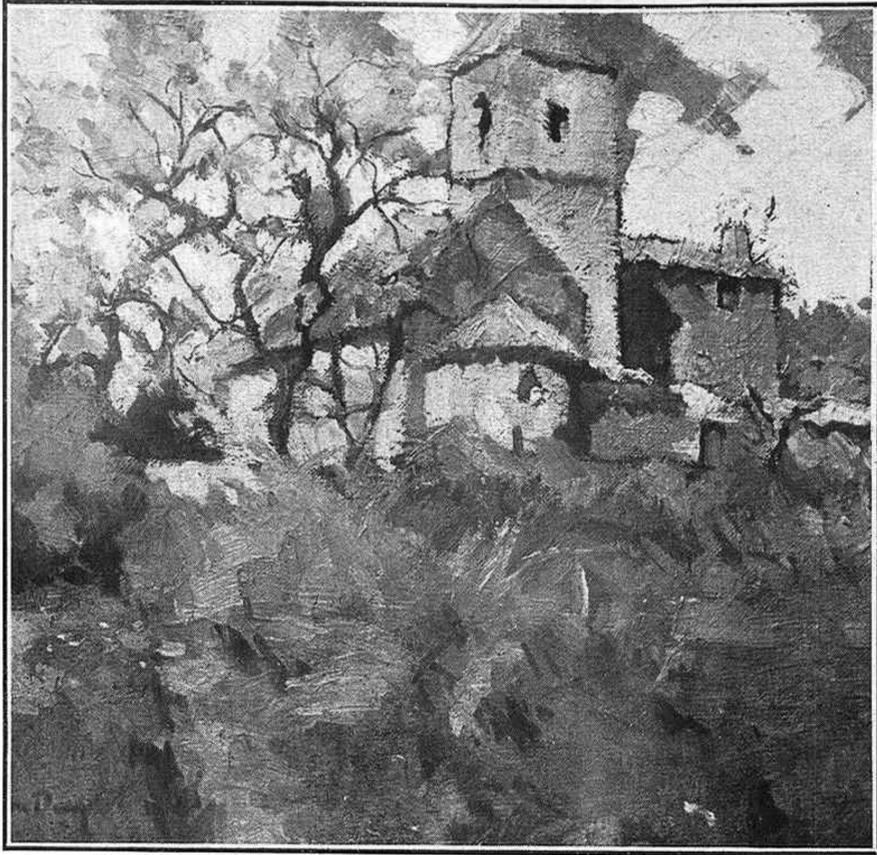
La especie es inexacta. Masaniello nació en Nápoles mismo, en un *vicolo* contiguo á la Plaza del Mercado. El padre del pescador revolucionario es el que vivió en esa casita blanca de las vecindades de Amalfi; todo lo más pasaría aquí su infancia el osado mancebo que se atrevió á cerrar legitimamente contra la dominación española, concluyendo por caer en una vulgar manía de grandezas. Y, en realidad, se comprende mejor que surgiera del vértigo ciudadano de la capital, de las vejaciones autoritarias soportadas directamente, que de este medio pagano y sibarítico de Amalfi, que sólo convida á gozar bajo los halagos del «bon vino», como diría nuestro inmortal Gonzalo de Berceo.

ALFONSO PEREZ NIEVA



DIBUJOS DE PEDRERO

LA VIDA ARTÍSTICA EN BARCELONA



«La ermita», por Vila-Puig



«Jardín de la casa Buigas», por C. Guadalupe

VILA-PUIG

ESTE pintor labora con orden, lo que viene a significar que primeramente pone la tonalidad general y después matiza. Por eso, en algunas producciones de Vila-Puig se nota que los efectos robustecen el total en forma recia, tal vez brusca.

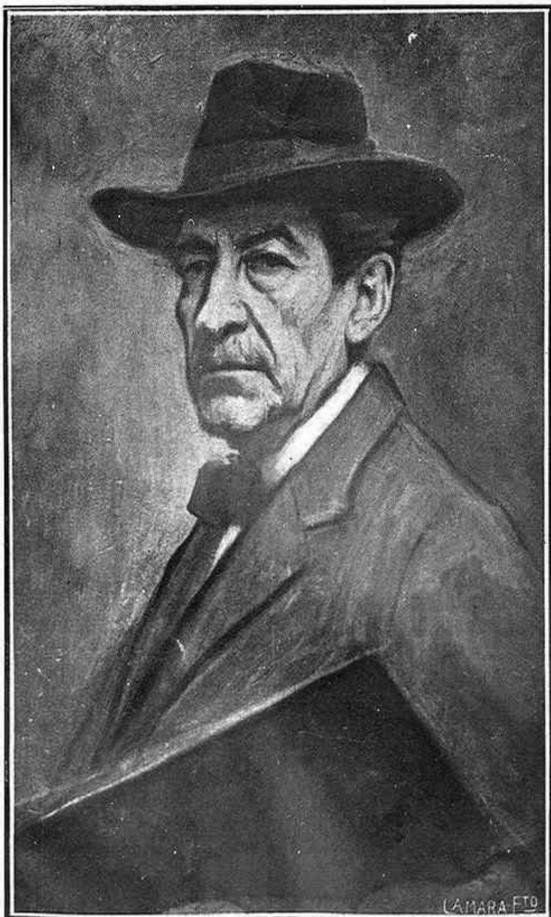
Pero siempre nos regala magnificencias de pinceladas, como ha habido ocasión de comprobar en Galerías Dalmau en su Exposición.

SEGUNDO MATILLA

Expuso varios cuadros. Aquellas sus visiones que le han acreditado consiguieron éxito; pero artísticamente lo alcanza mucho mayor su autorretrato.

Es una obra, y obra definitiva.

Tiene carácter, sobriedad de color, fidelidad en el parecido, amén de vigorosidades de construcción gemelas a las aportadas por Lenbach.



«Autorretrato de Segundo Matilla»

G. DE MAEZTU

Nos trajo este personal artista pintura nimbada por exotismo, no exenta de belleza algo pecaminosa, y también paisajes casi simbólicos.

Tanto en uno de tales aspectos como en otro, Gustavo de Maeztu, firme y gallardamente, pone el color jugando con las notas estridentes antes de fijarlas en el lienzo.

FERNANDO STAGEN

La impresión que han causado los mágicos aguafuertes de este gran creador será duradera. En los salones de «El Siglo» ha expuesto el talentoso alemán, actualmente radicado en una localidad próxima a Berlín; y al contemplar el crecido número de cosas extraordinarias, acudían a la mente Alberto Dürero, Gustavo Doré, Dante y Wagner.

Encierra la colección de aguafuertes de Stagen encantos poéticos, maestrías de tecnicismo, grandezas de concepto y forma; filosofías punzantes, así como trasuntos de escenas verídicas.

También es maestro al hacer retratos por el procedimiento del aguafuerte.

C. GUADALUPE

Así como al reseñar la Exposición Matilla he manifestado que el autorretrato llamó la atención, ahora es lógico decir que el cuadro de Cayo Guadalupe *Jardín de la casa Buigas* fué, en mi concepto, la nota más atrayente de Galerías Layetanas. Aparte de que está trazado con singulares destrezas, es un cuadro que causa sorpresa, ya que su autor cultiva con virtuosidad el género de flores. Y hace muy bien entre los grupos de flor cortada dispuesta entre objetos y telas suntuosas ver una pintura de impresión inacabada, pero que cautiva.

EXPOSITORES VARIOS

El maestro Baixeras, con sus escenas de la alta montaña y con sus pescadores, fué muy celebrado; M. Felez no abandona la tonalidad sepia que caracteriza sus cuadros dibujados pacien-

temente, compuestos sin tacha; R. López sigue estudiando la figura con gran afecto; F. Gimeno robustece el natural con la riqueza de su paleta, y J. Moner expuso bonitos paisajes.

El arte frívolo lo cultivan B. Ros Escandell y Sitmon de manera elegante, como acaban de demostrarlo. Este se adapta mejor que aquél a la modernidad exótica, mientras que a Ros Escandell se le adivina pintor en los dibujos orientalistas.

JOAQUÍN CIERVO

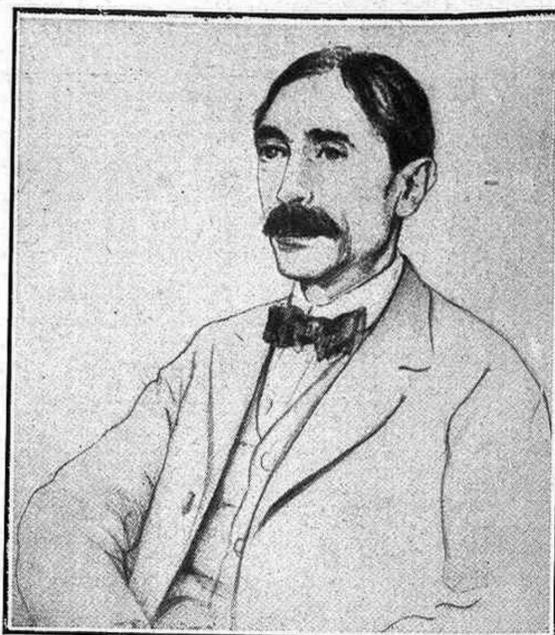


«Maestros cantores de Nuremberg (noche de San Juan)», aguafuerte por Fernando Stagen
FOTS. SERRA

PAUL VALERY EN MADRID

DESPUÉS de la visita de León Frobenius, el etnólogo alemán removedor de las viejas culturas africanas, viene á Madrid, y á la Residencia de Estudiantes, que lo invita por órgano de la Sociedad de Conferencias, el gran poeta francés Paul Valery. Su viaje servirá para que las gentes de letras y todas las personas cultas que van siguiendo con curiosidad, ya que no con interés, el movimiento literario mundial, hojeen estos días unos cuantos libros de crítica y busquen los nuevos poetas donde debe buscarseles: en sus obras, mejor que en las antologías. Esta aproximación ofrece siempre tantos peligros como ventajas, porque la inquietud de los escritores franceses contemporáneos da á su producción un carácter de lucha estética muy semejante á la lucha política, y son pocos los que salvan sin dificultad la frontera de los cenáculos parisienses. Independientemente de su generación, destaca, sin embargo, el nombre de Paul Valery junto al de Paul Claudel. En la nueva poesía francesa son las dos figuras que han llegado á dar fruto en sazón, y que pueden esperar con serenidad un juicio más amplio y menos apasionado que el de sus compañeros de letras.

¿Cuáles son los poetas de la generación que vivió en las trincheras el último año de guerra? ¿Pensar que ésta es ya una pregunta retrasada! Más bien debemos preguntar: ¿cuáles son los poetas de la generación que ve la guerra hoy como una página de historia? Esta rapidez cinematográfica en la aparición y desaparición de generaciones y de glorias literarias hace volver los ojos á un plano más tranquilo, más reposado, para buscar cuáles son los poetas que tienen derecho á esperar un trato de favor por parte de todos los lectores, franceses y extranjeros, de hoy y de mañana. Paul Valery llega bien recomendado á ese terrible juicio. Trae



PAUL VALERY

su *Soirée avec M. Teste*, su *Introducción al método de Leonardo de Vinci*, *La Parca joven*, *Encantos*. Y su *Album de versos antiguos*, que es como una joya bien labrada, capaz de atraer algo más que la admiración de los iniciados.

Paul Valery es hombre de cincuenta años. Ha entrado, como León Claudel, en la edad de la sencillez. Todo escritor que ha leído á tiempo *El hombre de cincuenta años* en el libro de Goethe, sabe que

no son las composturas, afeites y disfraces las que sirven para triunfar en poesía como en el amor. Pero un poeta de cincuenta años es todavía en Francia un poeta «joven». Si buscamos en el sensato Lançon el lugar de Valery en la Historia de la Literatura francesa, veremos que el maestro de la crítica oficial no le nombra siquiera. En 1922 estaba ya hecha, sin embargo, la fama de Paul Valery. Monsieur Lançon, que juzga bien á Gide y á Claudel, habla de él omitiéndolo; juzga su estética sin citar las páginas donde aparecen las diochinas que refuta. No se ocupa de *Monsieur Teste*, la creación de Valery, y dice: «... No hay literatura impersonal. La literatura comienza allí donde empieza la notación de la personalidad; más allá está la ciencia. Por otra parte, la personalidad pura, la emoción pura, no se expresan con palabras; las palabras son signos, que por función representan objetos ó relaciones. La expresión de la emoción pura y de la personalidad pura pertenece á la música. Entre la música y la ciencia se sitúa la literatura...» Pero M. Lançon acepta en bloque á la *Nouvelle Revue Française*, y en ella á Paul Valery, como representante de las mejores tendencias del movimiento literario contemporáneo. Lo que viene después del simbolismo es todavía caótico. «No hay escuelas; sólo hay capillas ó grupos literarios.» «Cada cual se hace su arte poético.»—Aquí asoma, sin embargo, una contradicción—. La última es la dadaísta. Pero de esas capillitas, formadas al azar de la camaradería, se salva el que puede—como de las escuelas—. Lo esencial es lo de siempre: ser ó no ser.

Y Paul Valery es poeta. El desquite contra monsieur Lançon se lo da M. René Lalou, hombre de su tiempo, que lo sitúa con Claudel en el primer lugar de la actual poesía francesa.

A. DE T.

P A I S A J E

¡Crepúsculos dorados
de Castilla! Los pinos
á la luz del Poniente se agigantan,
alargando su sombra en el camino.

En las cumbres de nieve
— en Castilla aún hay nieve en el estío —
el sol es un penacho de oro y fuego
sobre cascos de acero diamantino.

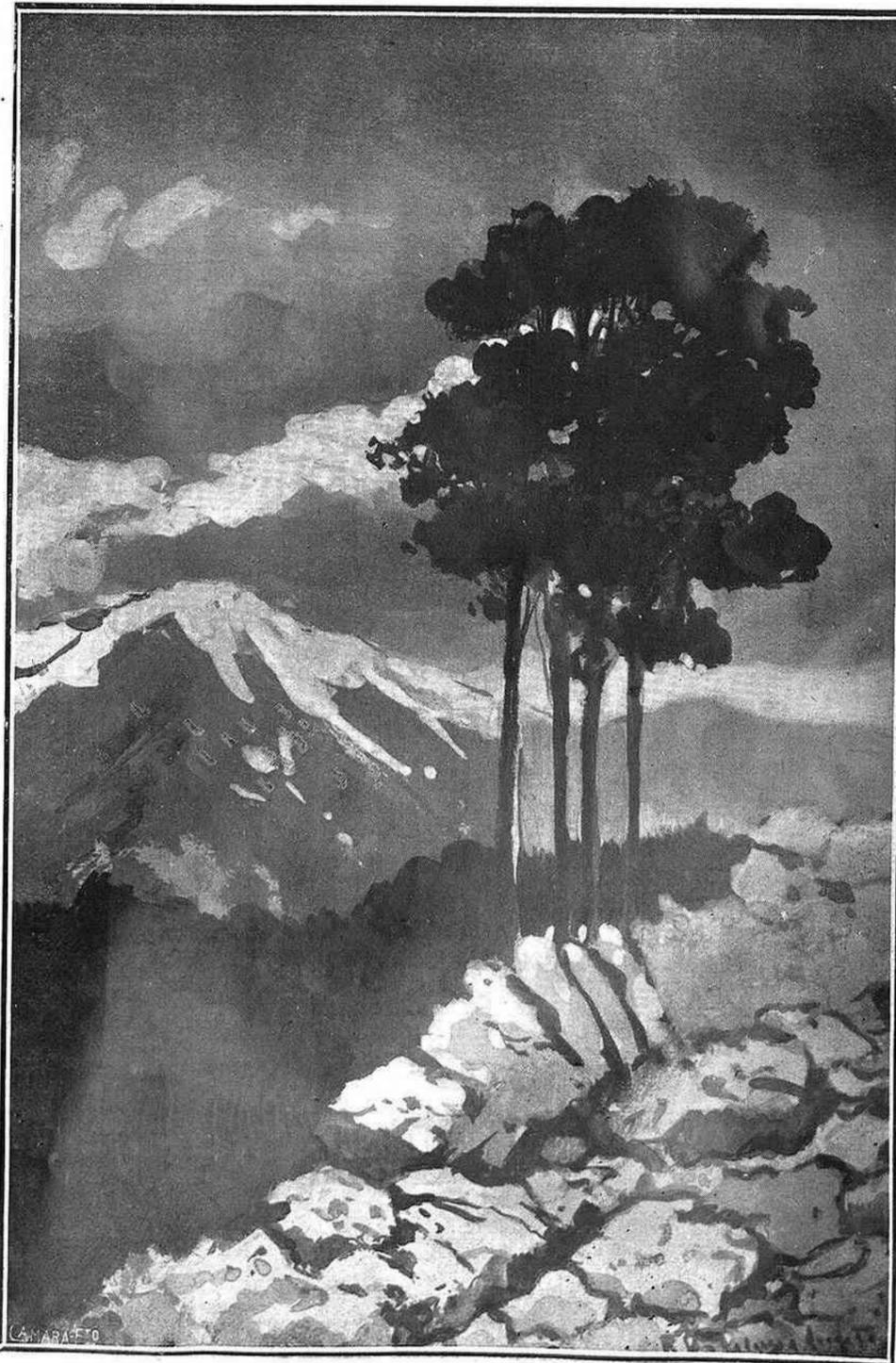
Ya en el valle las sombras
humean, y el tranquilo
rumor de unas esquilas se acrecienta
con la paz y el silencio.

Canta el río
su canción sempiterna, y en los chopos,
con su voz, el cuclillo,
monótono, nos dice
que la noche se acerca.

Se oye el ruido
de una mansa carreta que retorna
á su hogar, y en el lírico
remanso de la tarde el alma sueña
contemplando el lucero verpertino.

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



EL ARTE ALEGRE DE GILI ROIG

No ha señalado la Exposición Gili Roig, respecto de la anterior de Mauricio Fromkes en el Museo de Arte Moderno, ese violento y peligroso contraste que suele rebajar de pronto—aunque transitoriamente—el prestigio de un local acreditado.

Por desgracia existe tal benevolencia en la cesión de los escasos lugares, oficiales ó particulares, de exposiciones, que á veces se pasa en brusco tránsito de un artista positivo á otro que no lo es tanto ó que no logrará nunca eliminar sus errores y sus defectos negativos.

Por ello se celebra esta continuación en la excelencia que señala el pintor catalán, después del pintor norteamericano tan apasionado de España.

B. Gili Roig acaso es la primera ocasión que ofrece para juzgarle plenariamente en Madrid. Cierzo que suele concurrir á las Exposiciones Nacionales, que colabora en las revistas ilustradas y que suele tomar parte en honrosas luchas estéticas, como la última de la cátedra de pintura al aire libre, donde no se le otorgó aquella atención y aquel respeto que merece su arte.

Pero nunca hasta ahora pudo juzgársele con tal amplitud ejemplar que ahora cuando ha reunido en el Museo de Arte Moderno sesenta y cuatro lienzos, de gran tamaño algunos de ellos, y coincidiendo con el envío á la Nacional de dos cuadros de paisaje, uno de los cuales me parece obra de indiscutible maestría y de innegable belleza.

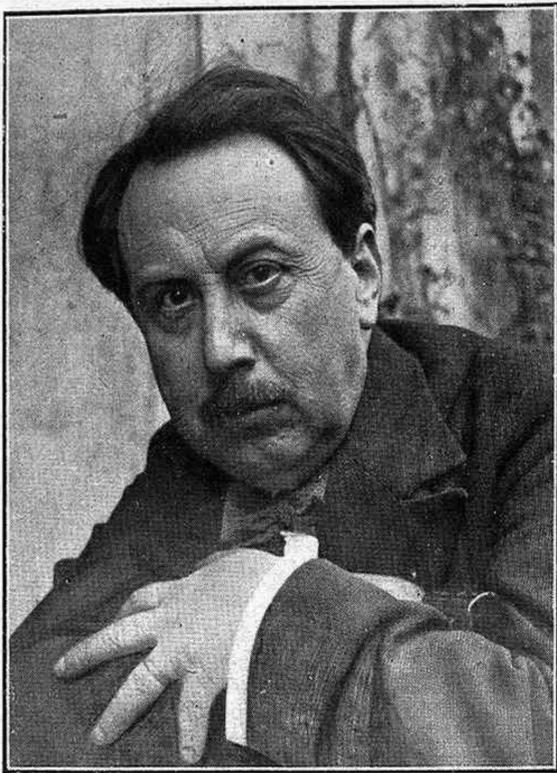
Gili Roig no es el pintor simplemente obsesionado por la técnica ni preocupado, con ausencia de otros propósitos, en resolver nada más que problemas de color. Es también el artista sensible que aprovecha su experto dominio factual, su capacidad colorista para realizar obras de idea y de sentimiento. Al deleite visual une la emoción. No sacrifica la sugerencia de un estado de alma á la externa perfección del cromatismo bien acentuado.

Así, de su obra total expande la simpatía atrayente y contagiosa, el agrado de la obra de arte que habla por igual á los sentidos y al intelecto; la muestra elocuente de una capacidad sensorial plena de afables resultados.

Ya en otra ocasión se ha narrado en estas páginas la historia artística de Gili Roig.

Su filiación netamente catalana, sus años de Italia y de Francia, su españolismo definido cada día con más optimista acento en diversos temas y motivos, tipos, costumbres y ambientes regionales.

Alterna Gili Roig el paisaje con la figura, el re-



B. GILI ROIG

Ilustre pintor catalán, que celebra una Exposición de sus obras en el Museo de Arte Moderno

trato con la ilustración editorial. Un temperamento dúctil maleable á infinitas sugerencias pictóricas y literarias, que siempre encuentra la cualidad gratamente expresiva para manifestarse.

No obstante, la personalidad de Gili Roig se acusa más, con mejor encanto de belleza y de arte, en la pintura de paisaje que en la de figura. Bien entendido que esta última no es un resultado vulgar y sordo de in-

taciones de la figura humana. Es un panteísmo feliz, apasionado de los azules del cielo y del mar, de las gayas policromías de la tierra meridional en los días vanales y en los otoños pomposos, el saboreo de la luz radiante y el aire libre por un alma bien latina, nacida á orillas del Mediterráneo é identificada con él por la cotidiana convivencia, cada día más profunda y más íntima.

Incluso por esa acentuación mediterránea que es el rasgo característico de Gili Roig, todavía se supera dentro del paisismo, jocundo y placentero, cuando interpreta las costas luminosas con sus cantiles rutilantes, sus barcazas soñolientamente caídas sobre la arena y bajo la ternura celestial de los días serenos.

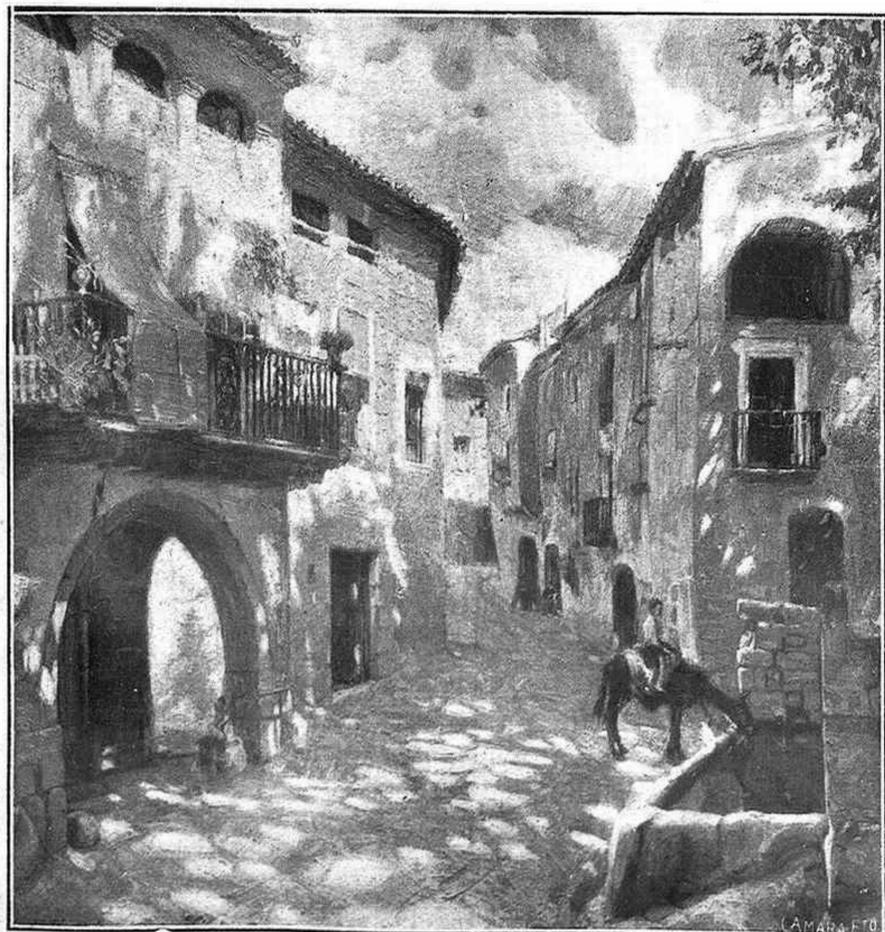
Se encuentran en este conjunto completo, definidor, que ha traído el ilustre artista catalán á Madrid, no pocas y admirables pruebas de estas afirmaciones.

En general, casi todos sus cuadros de la *Costa Brava* que tanto ama el artista y los rincones típicos, de un sabor esencialmente latino común á la Italia, la Francia y la España del Mediodía, de pueblos de la provincia de Lérida y Tarragona.

Pero quisiéramos destacar como obras culminantes algunas que á nuestro juicio lo merecen.

Son las tituladas *Sol de Diciembre*, *Viejos tejados*, *Las barcazas reposan*, *Puerto de pescadores* y *Sol de Octubre*.

Sol de Diciembre es un dulce y caricioso prodigio de figuras cromáticas, una deleitosa ternura de tonos sutilmente logrados. Bajo la luz fría de



«El abrevadero»



«Trini la ballaora»

(Cuadros originales de Gili Roig)

tentos noblemente iniciales.

No. Gili Roig, retratista y costumbrista, muestra notables condiciones, como puede comprobarse en esta Exposición frente al retrato de la señora I. F. de B., y á las gallardas feminidades de *Bajo la parra*, *La flor de la masía*, *Del jardín de Valencia*, *Vendedora de naranjas* y *Trini la ballaora*.

Pero en sus paisajes, tan armoniosos, tan henchidos de jubilosa exaltación de la Naturaleza, se siente algo superior á las interpre-

una mañana inverniza una gran extensión agraria con aislados rezagos urbanos se esponja de claridad.

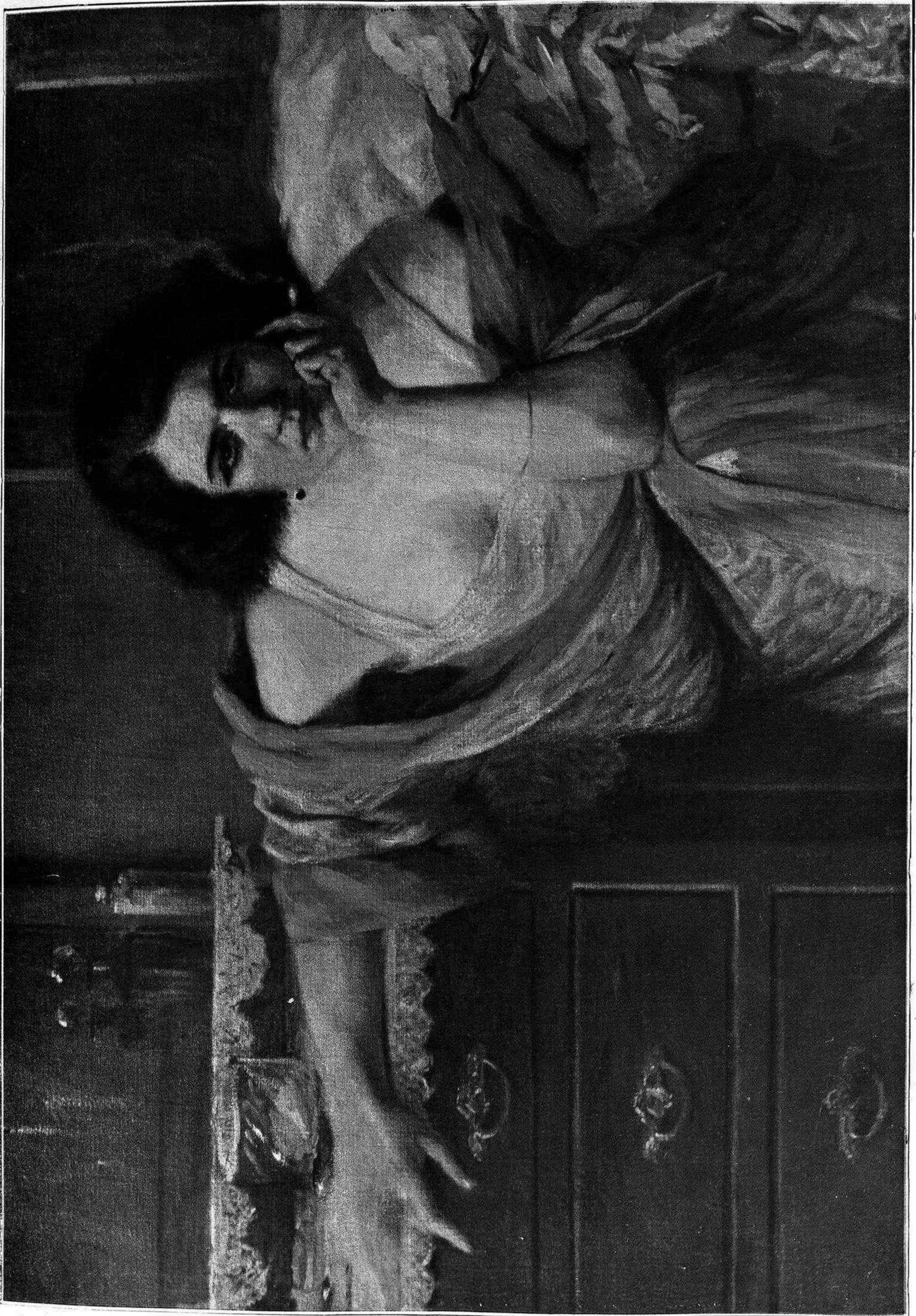
Los colores sonríen blandamente y una dilatada sensación de dicha tranquila y reposada detiene nuestra vista y la acuna suavemente. Y es curioso cotejar el mismo sitio é igual hora bajo el *Sol de Octubre*, más cálido, más dorado, un sol que pudiéramos nombrar «maduro».

Viejos tejados es la nota sobria, austera, el acento grave entre el gayo regocijo de azules, verdes, amarillos, rojos y blancos que es el arte de Gili Roig, el sonido profundo del bordón en el aire de copla fresca, juvenil, ebria de luz y de amor, que entona esta pintura tan dichosa de motivos.

Motivos agrarios ó marítimos, tanto da para la envolvente alegría festera que aguarda á las gentes de ciudad y de interior en el fondo de ese largo túnel del Museo del Prado, donde parecen tiritar de frío y de abandono unas cuantas esculturas.

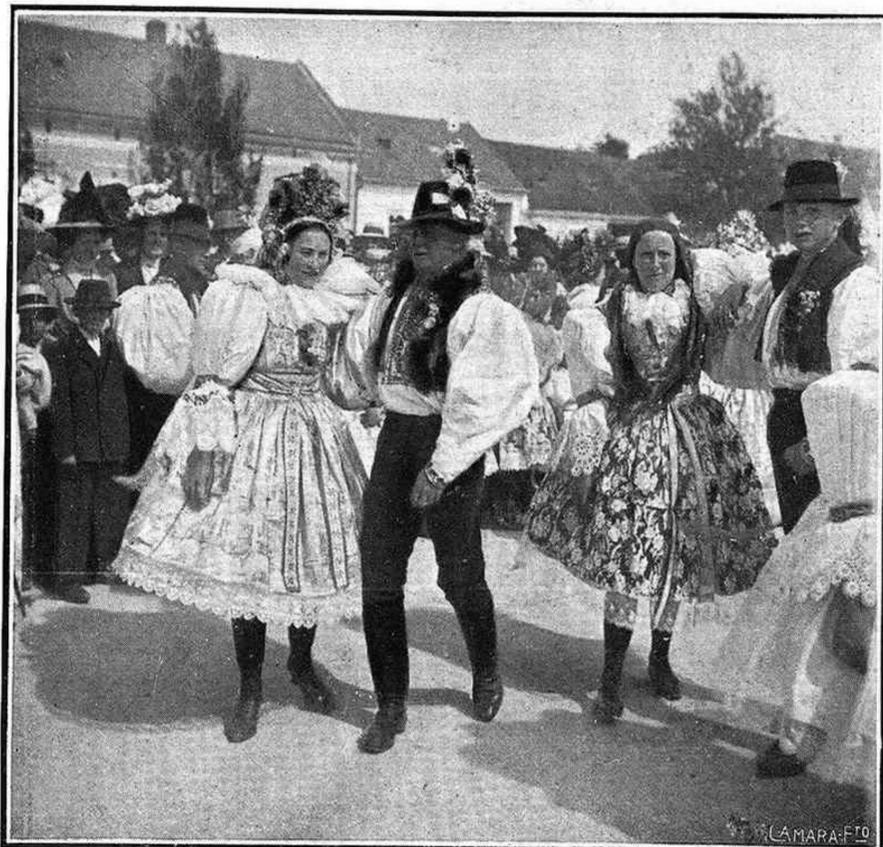
SILVIO LAGO

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



MAL CAMINO. cuadro original de R. López Cabrera, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

PUEBLOS VIEJOS EN NACIÓN NUEVA



Trajes de los aldeanos de Ostovzka Lhota (Moravia)



Aldeanas de Rohatec, con su pintoresco indumento

TODAVÍA se puede sentir andando por la nueva Europa la emoción de un viaje por países lejanos en el tiempo y en el espacio; países exóticos y anacrónicos, que, sin embargo, no distan sino algunos kilómetros del gran hotel. Esta es—y lo será algún tiempo, quizá no muy largo—la salsa, el atractivo de la vida contemporánea. Salir de Praga, después de tomar el desayuno en la terraza de un *Magestic* ó un *Palace*, é ir á almorzar á una aldea de la vieja Moravia, donde los trajes y las costumbres permanecen, á través de los siglos, perfumados de un antiguo candor.

Es un punto en el tiempo, una hora que no volverá á pasar. Hemos llegado, atravesando campos cultivados con esmero; teniendo al fondo de este paisaje, bien la cadena de los montes Sudetas, bien la espesa arboleda que acompaña al río Morava en su curso hasta el Danubio azul. Hemos llegado á una tierra blanda, cubierta de césped. Ha granado ya el trigo en este clima, más suave de lo que pudiera creerse por su situación geográfica, y á las puertas del estío, la aldea abre su feria de ganados,

de semillas, de aperos de labranza y atalajes, de telas brillantes, quincallas y baratijas. Suena la dulzaina oriental. Luce en el cielo, intensamente azul, un sol de día de fiesta, y empieza á desfilarse delante de nosotros el cortejo de aldeanas y aldeanos vestidos con los trajes antiguos, y junto á ellos, el pueblo de ahora, los checoslovacos de hoy, que dan á su indumento europeo, universal, cierto carácter pintoresco, que, á decir verdad, no se sabe en qué consiste.

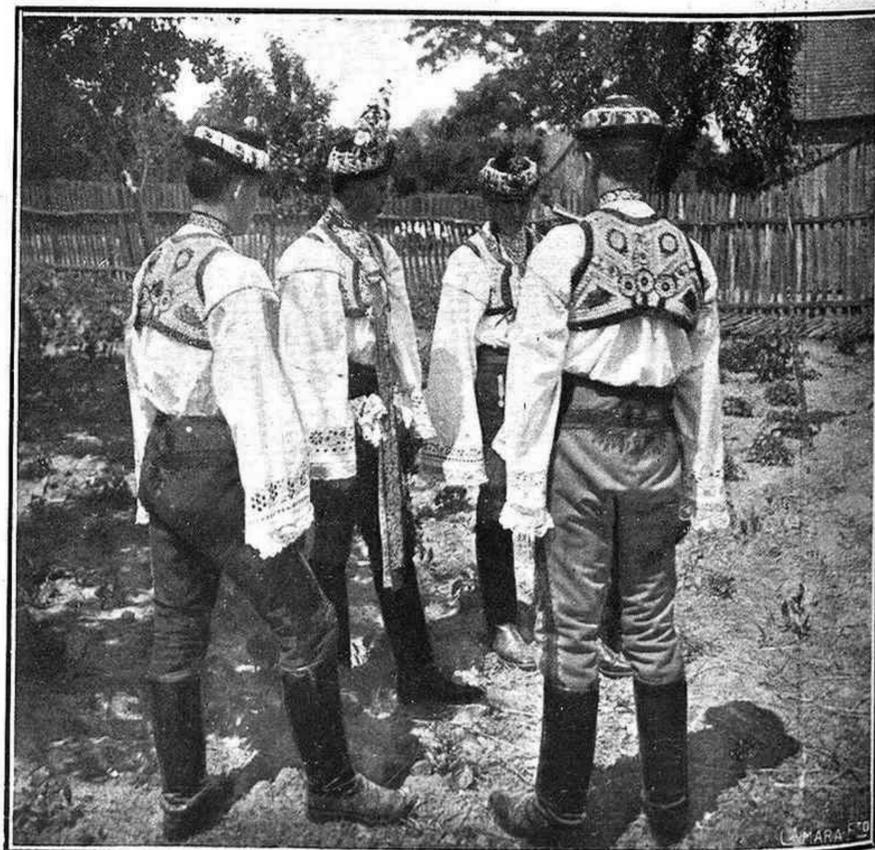
La música sigue hacia las afueras del pueblo, entre una nube de chiquillos que corren y gritan, enfundados en sus trajes de colorines. Las casetas de la feria terminan en una deliciosa explanada limitada por jardinillos, y allí ha ido á celebrar sus danzas todo el acompañamiento de una boda. Las chicas se han sentado en el suelo ó en el zócalo, bajo de una verja. El pueblo forma corro. Va la novia con su pañolón blanco y planchado, de ancha cenefa roja y verde; su corona, prendida en la maciza mata de pelo, y sobre la corona un alto y complicado penacho, del cual descenden como bridas estas maravillosas telas esclavas, de tradición bi-

zantina, que recibirían con entusiasmo las mozas de Salamanca ó de Lagartera. Bajo la falda, sencilla, cubierta por un delantal planchado también, asoma quizá lo más extraño de su atavío: las botas altas, de cuero, recias y hombrunas. El novio aldeano lleva sobre la camisa immaculada—camisa de chorreras—un chaleco bordado en plata, pecho y espalda, que viene á ser como casulla, y mejor aún como chaquetilla de torero, sin mangas. La hechura es la misma, y remata de igual modo por la espalda. Sólo que, en vez de faja, asoma la camisa en bullones, y luego, bajo la cintura, va una graciosa correa que cae sobre la braga, en la que está dibujado como un rudimento de zajones andaluces. Esto, la bota alta de montar y la gorra bohemia, enguinaldada, le da un aspecto campesino y festivo. Corbatas femeninas en forma de gola, anchas mangas abullonadas, telas pintadas, anchas puntillas, pañuelos de color á la cabeza, como las mozas de Castilla, segovianas ó toledanas...

Y rostros jóvenes, de líneas quizá un poco anchas para ser perfectas; de color que acaso tenga



Una feria en Checoslovaquia



Aldeanos de Svatoborice (Moravia)

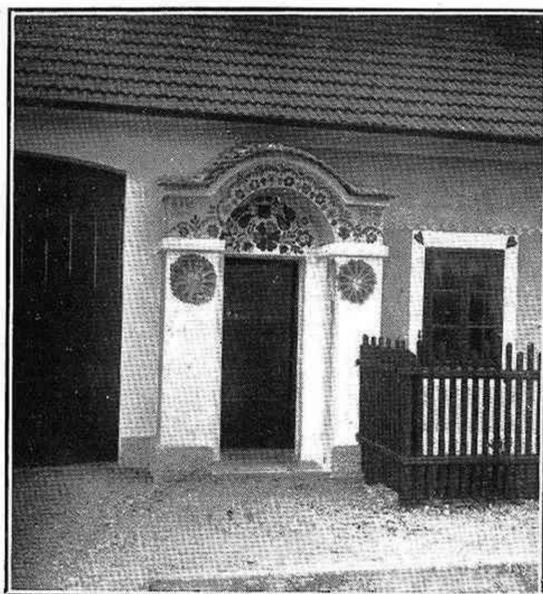


Una boda en una aldea de Moravia

demasiada tendencia al rojo vivo. Pero esto último puede que obedezca exclusivamente á la alegría del festejo y á la coincidencia de tres regocijos: la primavera, la feria y la boda.

Viéndolos danzar descubren estos aldeanos moravios su raza eslava; así como oyendo sus cantos recordamos los coros ucranios. Pero hay una extraña mezcla en sus vestimentas y en su vida social. ¿Qué queda en ellos de los antiguos moradores del suelo? ¿Qué han dejado los bizantinos, los hérulos, y más tarde los húngaros, por tantos años dominadores? Tierra de invasión, ha debido plegarse á todas las influencias, y cada raza ha dejado un testimonio de su paso. Si abandonamos ese pueblo y vamos un kilómetro más allá, hacia la Bohemia, veremos pasar entre las calles de árboles de unas aldeas bellísimas esas mujeres con su cofia blanca anudada á la espalda, y sus faldas planchadas, como enaguas, tan parecidas á las que llevan las campesinas alemanas de Ulm. Veremos huellas de Bizancio en las curiosas pinturas de las casitas de Chersky'Ostroh.

Pero será imposible dejar de percibir la cualidad propia de la raza eslava por encima de cualquier influencia. El gusto innato al adorno, al color, á la



Artístico decorado de una casa rural en Moravia

joya labrada; el deseo de asociar á la vida elementos de arte. Este sentido fastuoso y sensual le hace elegir todo lo que brilla y complementa, prescindiendo muchas veces de la sencillez.

Pueblos viejos, de civilización remota, venida Dios sabe de qué tierras asiáticas—los sabios no lo saben á punto fijo—, es lo cierto que ahora, por azar de guerra, han venido á ser una nación moderna, la más moderna de todas las naciones de Europa. ¿Cuánto tiempo se sostendrá? Eso lo dirán los hechos, y quizá la próxima é inevitable guerra; pero cuando la constitución política de los eslavos de Bohemia y de Moravia cambie, ellos seguirán siendo eslavos; seguirán con sus costumbres sencillas, con su moral blanda y fácil, de tierra prolífica; sus gustos por las telas llamativas de colores vivos, por las joyas bien trabajadas. Y con su mismo carácter pasivo, fácil á la adaptación exterior; pero en el fondo lleno de una enorme capacidad de resistencia para ser asimilados por completo por ningún otro pueblo ni por ninguna otra raza. Bohemios y moravos, de sangre eslava, podrán dejarse arrebatarse pasajeramente la independencia, pero no se dejarán robar el carácter.

A. DE TORMES

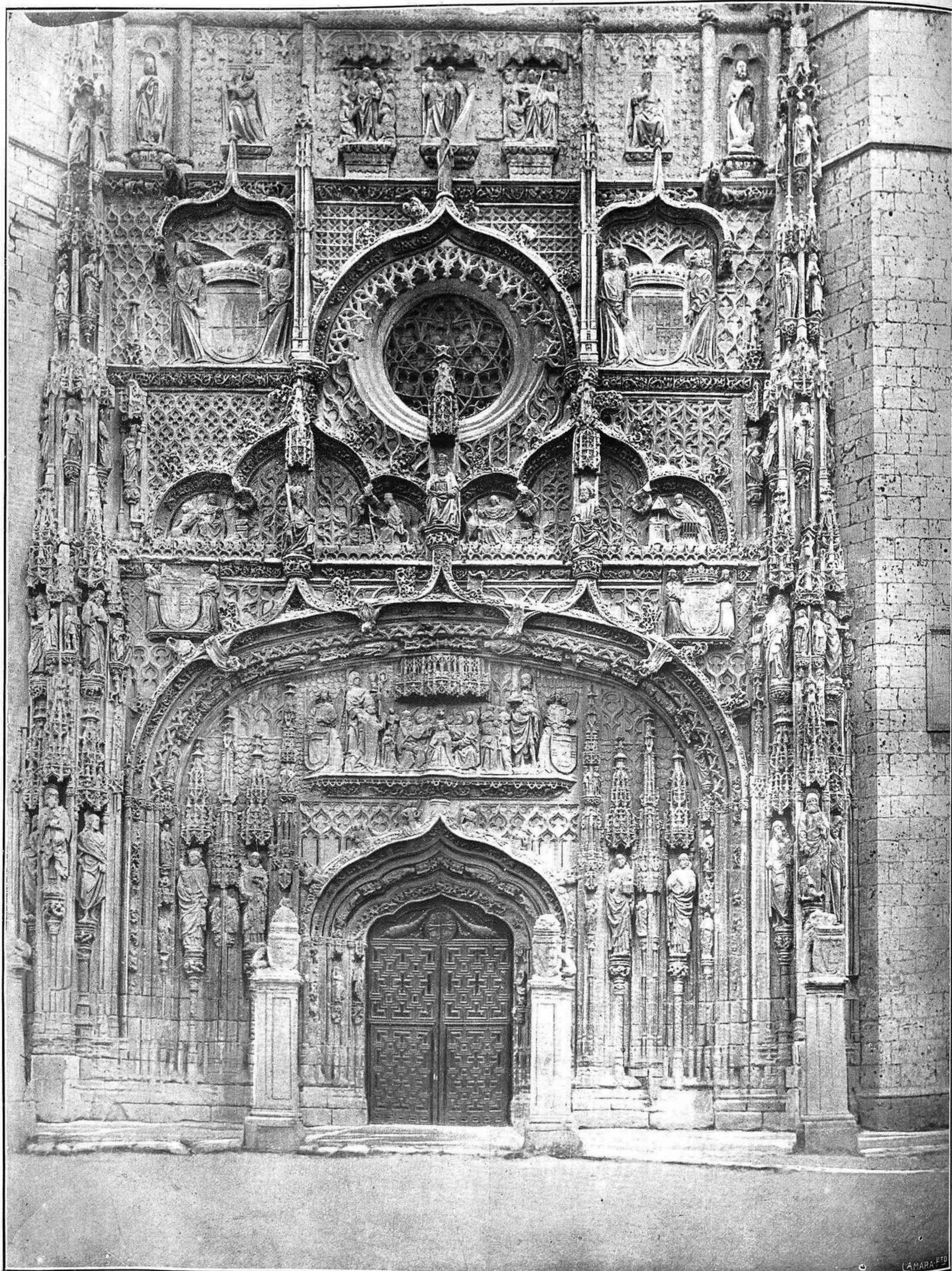


Jóvenes checoslovacas dirigiéndose á la iglesia del pueblo



El día de mercado en Blatnice (Moravia)

ESPAÑA MONUMENTAL



Magnífica portada de San Gregorio, en Valladolid

FOT. WUNDERLICK

LAMARCA FTD

AGENTES ESPIRITUALES DE ESPAÑA

J E S U S A A L F A U

No voy á descubrirla. Quienquiera que siga atento las evoluciones de nuestros prestigios exportados habrá visto cómo esa débil figura luchó en Nueva York por España. Ella ha hecho por su patria tanto con sus prédicas como con su ejemplo.

La señorita Alfau, femenil y vigorosamente orientada, ha sabido dar la sensación exacta de lo que es la dama española en su siglo XX y de lo que debieran ser todas las mujeres sensatas.

Su ilustración la llevó á la aproximación (rara en su edad: Jesusa es casi una niña) de un criterio de medida, de una consciencia justa para pedir y para otorgar.

Al frente de su casa, por fallecimiento de su prestigioso padre, vióse Jesusa en la necesidad de abandonar los pinceles y la literatura, más ó menos filosófica, para entregarse al periodismo, jese pozo sin fondo donde cae tanto gran cerebro prontamente olvidado!

Alma fina, alma de mujer muy mujer, sus preferencias la llevaron á ocuparse del niño, y entonces surgió la madre de mañana, sensible y sabia, previsor y pedagógica.

Y lo que más admiro en la labor de esta señorita es su sello de españolería, de maternidad llena de virtudes hogareñas, que no se oponen á sus inquietudes sociales y á sus esfuerzos de maestra.

Es una gloria, ¿verdad?, encontrarse con mujeres tales que Jesusa Alfau.

Jesusa Alfau es una muchacha de excepción, cuya inteligencia muchos conocen y cuyo temple sus coterráneos debieron cotizar, tan abandonados que se dejan llevar voluntades y cerebros con menos cuidados que por la remolacha forrajera ó el plátano canario.

Yo he tenido la suerte de conocerla, porque Jesusa, «hambrienta de España», vino á pedir su ración de justicia, acuciada por las lecturas de nuestro D. Alonso de Quijano... Sí. Los españoles honrados amamos siempre á España y adoramos sus virtudes y aun el clasicismo de sus defectos (defectos casi siempre por exceso; plétora en todo; ímpetu é integridades).

Pues bien. Yo conocí á Jesusa, viniendo ella y yendo yo á vernos las caras, y... ¡se saludaron nuestros corazones!



JESUSA ALFAU

Su respeto, y mi entusiasmo nos han hecho amigos en pocos días, y por esto, cuando fui á decirle ¡adiós!, momentos antes de embarcar, yo en mi alquilón por no subir mis cien kilos, y ella en bata bajando á hacerme la visita al coche por que no subiese, teníamos ella, mi hija y yo lágrimas en la voz y esa angustia que crean las grandes injusticias.

Cualquier cupletera sin decoro encuentra al volver á España el agasajo á sus audacias más ó menos musicales; y cuando llega un paladín firme y honesta y educada y educadora como Jesusa, tratadora de todos nuestros desvelos y de todas nuestras glorias más ó menos pretéritas, un corazón y un cerebro que se han deshecho peleando con ideas para meter su España en la consideración universal, encuentra que sólo seis elegidos siguieron sus campañas y sólo cuatro supieron agradecerse.

Y cuando al volver á su despacho desde su office de Nueva York se quede sola frente al bureau de su gabinete, que aún guarda la paleta manchada de óleos y una cuartilla con tres líneas y un título lleno de sugerencias literarias; cuando se lea á sí misma el ideal programa de la obra de arte que soñó siempre realizar al volver..., recostará desfalleciendo su cabeza-tipo, tan española, en la mano que arrojó la pluma, y sollozará por su ingrata España con dolor y sin rencor, ¡como sollozamos las ingratitudes de los nunca olvidados!

Jesusa, hija mía: yo simbolizo—lo sé después de exámenes muy honrados—la vieja capaz y equidistante que aparta las divinas llamas de la exageración para dar siempre paso á la verdad; y yo la digo que venga, que torne, que su marcha ha sido una precipitación que motivó nuestra pereza latina para emplearnos de un modo efectivo en su loor y en su servicio; que al decir «Jesusa se ha ido» fuimos muchos los que enseñamos programas en que su nombre ocupaba un lugar de fastigio; el puesto de honor á que su disciplinada inteligencia tiene derechos en España.

Y luego, cuando *sotto voce*, cada uno contaba una de sus muchas heroicidades silenciosas, sentíamos el calofrío en que coinciden las almas ante la fortaleza efectiva de una débil mujer.

MARÍA VALERO DE MAZAS

HOMENAJE AL PRESIDENTE DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES



DON JUAN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Ilustre abogado, nombrado Presidente del Círculo de Bellas Artes, y á quien los artistas han rendido un homenaje con motivo de la creación de la Medalla de Honor para premiar una obra en la Exposición Nacional

El domingo pasado se celebró en el nuevo Palacio del Círculo de Bellas Artes, todavía en construcción, una fiesta simpática y ejemplar.

Rendían homenaje, los socios de la benemérita entidad y gran número de artistas ligados á ella por comunes ideales y esperanzas idénticas, á la Junta Directiva, y en especial á su Presidente, don Juan Fernández y Rodríguez, por la concesión de un crédito de 12.000 pesetas para crear una Medalla de Honor, que se otorgará en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

Merecido el homenaje, tuvo aquella resonancia que era debida y significó un consolador espectáculo de fraternidad artística, al tiempo que una muestra de lo que reserva el porvenir á la entusiasta Sociedad.

No pudo inaugurarse mejor ese magnífico Palacio, orgullo de Madrid y de la arquitectura española moderna, que con esta fiesta,

donde varios centenares de artistas mostraban su gratitud á un grupo de hombres entusiastas y decididos.

El Círculo de Bellas Artes está dispuesto á recobrar su antigua hegemonía en la vida artística nacional. Para ello crea un premio de la enorme importancia de esta Medalla de Honor, equivalente á la que otorga el Estado cada Exposición bienal; se dispone á invertir un millón de pesetas en la adquisición de obras de escultura y pintura para ornato del nuevo edificio; acordará, por último, que los artistas de renombre puedan ingresar en el Círculo sin pagar cuota de entrada.

Todos estos acuerdos de la Junta Directiva han sido aceptados por aclamación, y la prueba de cómo repercutieron en todos los artistas españoles fué el acto grandioso del domingo en el nuevo local del Círculo, verdadero Palacio de las Artes Españolas.

EN EL SALÓN NANCY
MUJERCITAS DE PENAGOS



«Granada»

DIRÍASE que hallaba, con estas siluetas deliciosas de Penagos, el Salón Nancy su más cabal complemento estético, y que llegaba á aposentarse en él la sutil finura de arte para la que fuera creado y alhajado.

Porque ese coquetón refugio de los crepúsculos madrileños, con su luz discreta, sus cortinones rojos y el acceso entre frívolo y suntuoso por entre bagatelas y bibelotes, no es tal vez tan propicio á lo que suele llamarse «gran pintura» como á las estampas graciosas y amables cual las del gran cartelista é ilustrador.

Si de algo significara nuestro consejo, este género de obras era el que debería exhibirse con preferencia en el Salón Nancy. Déjense para otras salas más amplias, menos dotadas del intimismo elegante que tiene el saloncito de la Carrera de San Jerónimo el exponer obras de pintura de mayor ó menor tamaño; pero no muy de acuerdo con las encan-



«La modistilla»

tadoras chucherías que preceden al recóndito y amable cuartito.

Pero apresurémonos á decir que todo lo anterior no significa ni remotamente el situar en condiciones y estimación de inferioridad los dibujos, las estampas, los grabados, los esmaltes, que pueden y deben ser exhibidos en el Salón Nancy con preferencia á los cuadros. Nada autoriza ya, en pleno renacimiento estético del cartel, del arte editorial y de los Salones de Humoristas, que un dibujo de los maestros del género como Rafael Penagos puede valer menos que un cuadro medallado y medallable.

El artista no se mide por los metros de superficie que llene de color y de forma, ó por las arrobas que pesen sus esculturas. Lo que se pretende es asegurar para lo futuro una orientación simpática y atractiva al Salón Nancy, en el sentido que le ha revelado Rafael de Penagos.

•••••

Expresivo conjunto de espirituales mujercitas este que el joven maestro ha reunido sin más que hacer el gracioso ademán de cortar unas cuantas flores en un jardín milagrosamente policromo, en una vernal permanencia.

Penagos, ilustrador de libros y revistas, cartelista de irreprochable buen gusto y distinción suprema, es ante todo el galanteador afortunado de la mujercita moderna. Rara vez falta en sus carteles y en sus estampas—prodigios de sobriedad y de fino cromatismo—la silueta femenina inconfundible. Son muchachas espigadas, entre picarescas y melancólicas, sorprendidas en la calle, en los paseos, en los restaurantes nocturnos, ó atraídas á la intimidad galante del estudio.

Estas mujercitas de Penagos son *tan de él*, se hallan libres de toda influencia ó remembranza extranjera, que sería inútil buscarle esos contactos—voluntarios ó inconscientes—que se reprochan á otros traductores al castellano de siluetas exóticas.

Incluso ha podido saborear ese incomparable deleite de ver que el tipo creado por él tomaba cuerpo, alma y picardía vivas. Se repetía en España, y por un dibujante español, lo que fué milagro del arte en Norteamérica y por un dibujante yanqui. Así como los neoyorquines de fines del siglo XIX se complacían en ser la *gibson's girl*, las españolas, y más concretamente las madrileñas de la segunda década del siglo XX, procuran asomarse como á un espejo á las mujercitas de Penagos.

Como modelos del gran dibujante, vemos estas sugestivas y archifemeninas personitas con aire entre ingenuo y malicioso, su nariz aguda, sus moñitos ayer y sus melenas cortas hoy, su boca triangular, sus manos largas, de dedos finísimos. Y sus piernas. ¡Oh! Las piernas de las mujercitas de Penagos tienen algo de diablería y de tentación. Acaso había de hallarse el motivo de que las faldas cortas fueran tan gratas á las mujeres de España, en el deseo de no perder la silueta penaguista.



«Córdoba»

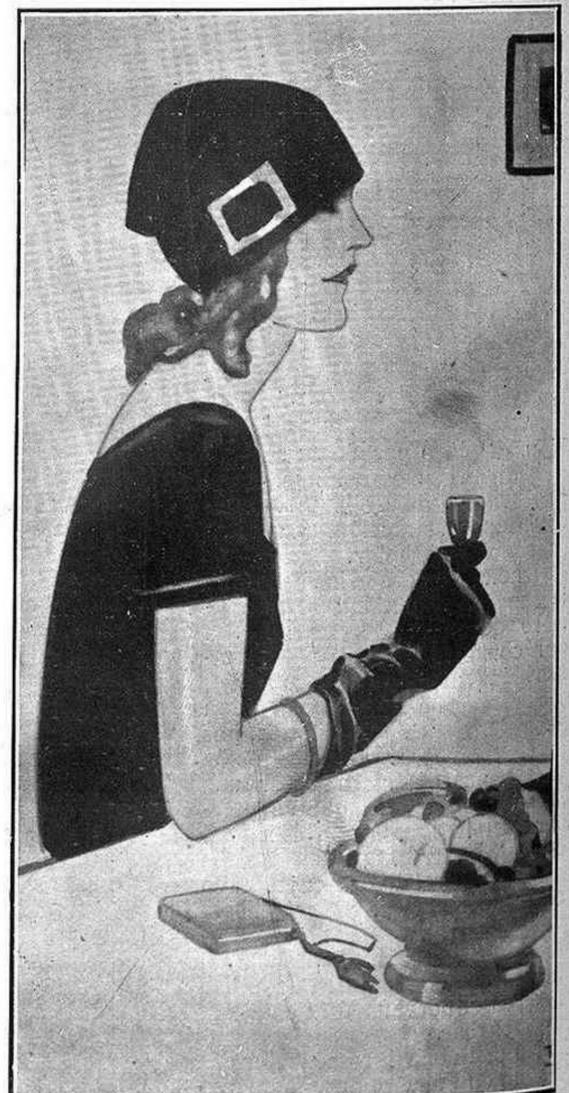
La Exposición del maestro de la frivolidad y de la melancolía femenina entre los catorce y los veinticinco años, floridos de amor y de amorfios, responde á su trayectoria sentimental y estética. A su exquisita sensibilidad también.

He aquí las figulinas de *cabaret*, de garzonera, de estudio bohemio y de cuartito de segunda tiple. Chiquillas precoces y adorables que ya saborearon los primeros desencuentros. Las unas bien vestidas y las otras á medio desnudar. Pero todas ellas dentro de su atmósfera propia y con los accesorios peculiares, esas naderías que son también uno de los detalles del arte de Penagos: tarretes de perfumes, bolsos, un espejo, un libro de buen tono, un cacharro de tocador, unos guantes, la pitillera, el estuchito de las barritas negra y roja... Y siempre también la maestría de gran pintor en los acordes de color y en la delicadísima elección de los tonos.

FORTUNIO



«Ana María»



«Pipermita»

FOTS. CORTÉS

EN EL HIPÓDROMO DE LA CASTELLANA



La reciente estancia en Madrid de Mary Pickford y Douglas Fairbanks, los popularísimos artistas de *film*, ha servido para que el pueblo madrileño les tributase la admiración que por ellos siente. Han sido innumerables las demostraciones de afecto recibidas por la bellísima actriz del rostro ingenuo y por el gran actor de las formidables audacias y la risa optimista. En nuestra fotografía, Mary Pickford aparece conversando con la Infanta doña Isabel y la ex Reina Amelia de Portugal, en el Hipódromo de la Castellana, durante una reciente tarde de carreras. FOT. DÍAZ



«Felipe II presenciando un auto de fe», cuadro de D. Valdivieso

CUANTO más se estudia el Código absurdo de la Inquisición, menos se comprende que, con el fundamento de una creencia más ó menos lógica, pudiera aquel Tribunal eclesiástico decretar judicialmente. Lo cierto es que aplicaba la sentencia sin remordimiento alguno.

En el edificio mismo donde hasta hace pocos años vivieron las Monjas Reparadoras, y en el cual se hallaran instaladas en un tiempo las oficinas de la Deuda Pública, estuvo en lo antiguo el Consejo Supremo de la Inquisición, verdadero palacio entonces. Erase en la calle de Corito, después nombrada de Torija, cuyo nombre lo toma del arquitecto mayor de la Villa, D. Juan de Torija, que vivió en dicha calle.

De este palacio salían los reos con el hábito de penitentes—comúnmente de San Benito—y con velas verdes, sogas al cuello y corazas con rótulos que expresaban el delito. La publicación de éste en tal forma era una crueldad más que se hacía bárbaramente é irreverentemente en nombre de Dios.

¿Cómo se formaba el Tribunal? Helo aquí. Soldados de caballería; una compañía de Granaderos; los familiares en dos filas, y entre ellos los reos; calificadores; un ministro eclesiástico y otro que llevaba el arca de terciopelo carmesí, donde se guardaban los procesos; el inquisidor de Corte; secretario; alguacil mayor; secretarios supernumerarios; carrozas y coches del alguacil mayor.

¿Para qué este aparato? Acaso con idea de sobrecoger á los inocentes, de asustar á los dudosos, de acobardar á los más decididos. Y para amenazar á todos con el arma poderosa de la fuerza.

La Inquisición dió nombre á una vía principal de Madrid, que se ha denominado de muy diversos modos: Espíritu Santo, Alamo, Premostenses, Inquisición, María Cristina é Isabel la Católica. En su número 4 estaban las prisiones del Santo

Oficio, que fueron invadidas por el pueblo en la Revolución de Marzo de 1820. El edificio fué después cuartel de Infantería, y en él se estableció años después una Academia francesa.

Salpicando en los distintos lugares de la villa que guardan relación y memoria de los autos de fe, ha de señalarse el cementerio de San Ginés, del que se desenterraron muchos huesos que fueron quemados en el mismo barranco.

En plena época de Felipe II, quien asistía á los autos de fe, el Tribunal ocupó la célebre casa del arcipreste José, mejor conocida por casa del Pastor, en la calle de Segovia, esquina á los Caños Viejos.

En la calle de la Cruz Verde, antes llamada de las Tres Cruces, porque tenía tres de éstas en forma de Calvario, se verificaban las ejecuciones y se quemaban los cadáveres de los ahorcados, en memoria de los cuales se puso allí una cruz de madera pintada de verde.

Del desaparecido convento de Santo Tomás solía salir la ostentosa comitiva de los autos de fe, con los pendones y cruces del Santo Oficio, cuyo escudo se veía en la escalera.

El día en que se publicaba la Bula asistía el Tribunal al citado templo de San Ginés, para oír una misa y un sermón.

Por la calle del Siete de Julio, antes llamada propiamente de la Amargura, entraban los reos que la Inquisición traía de los calabozos.

Y en esa plaza de la Constitución celebráronse los infinitos autos de fe de que hay memoria y mención: 21 de Enero de 1624, para juzgar á Benito Jener, quemado vivo en el brasero que se formó fuera de la Puerta de Alcalá; 14 de Julio del mismo año, sufriendo la pena Reinaldos Peralta; 30 de Junio de 1680, quemándose veintiún reos en el quemadero situado fuera de la puerta de Fuencarral, y juzgándose hasta ochenta de aquéllos;

9 de Abril de 1720, condenándose á tres mujeres; 18 de Mayo de 1721, castigadas veinticuatro personas; 22 de Febrero de 1722, seis hombres y cinco mujeres.

Pasaba el Tribunal entre dos filas de alabarderos, y con el orden antes indicado llegaba á la iglesia de Santo Domingo el Real, que estaba custodiada por los granaderos encargados de contener el numeroso concurso de gente.

Salía el clero de la citada iglesia á recibir la comitiva, y los reos eran conducidos á unos banquillos colocados sobre los tablados que se levantaban para este fin al lado de la Epístola.

En estos tablados se agolpaban los calificadores, consultores, cirujanos, próceres y otras personas de distinción invitadas al acto.

Levantábase en el centro una imagen de Jesús. El inquisidor hacía la señal con la campanilla y comenzaba la misa.

El secretario, subiendo á un púlpito, leía los procesos, é inmediatamente recaía la sentencia, que comenzaba con salir á la calle sufriendo la pena de azotes.

Concluía la ceremonia del auto, los reos pasaban al presbiterio, y puestos de rodillas, juraban ante el crucifijo, para volver con el mismo aparato á su triste prisión.

Al siguiente día cumplían la pena, acompañados de los familiares, ministros, secretario y alguacil, que iban montados á caballo, en dos filas, con la caballería y ante la admiración del gentío, siempre en extremo curioso para presenciar los cuadros tenebrosos.

Por fortuna, en 1820, Fernando VII invadió la Inquisición, dió libertad á los presos y destruyó por completo el Santo Oficio.

ANTONIO VELASCO ZAZO



¿Sabe Ud. cómo debe lavarse?

Seguramente, puesto que su cutis limpio, terso y suave revela que usa Ud. Jabón Heno de Pravia. Pero hay que hacer más; para lavarse *bien* vierta Ud. en el agua del tocador un chorrito de

Agua de Colonia Añeja

Muy concentrada y agradable. Refresca y reanima. Eficacísima para tonificar los nervios, dar vigor y elasticidad a los músculos y suavizar el cutis. Combate la laxitud y el cansancio. Es deliciosa la sensación de frescura y bienestar que deja sobre la piel.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID



FRASCO
2,50

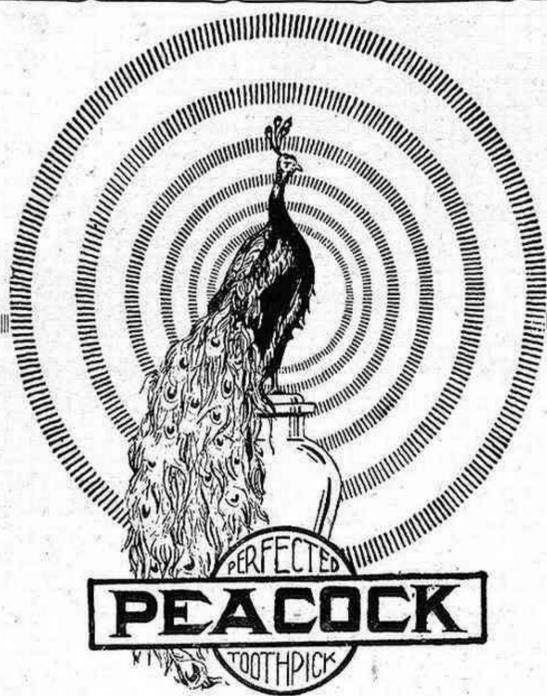
LITRO
15 pts.

DESCONFÍE USTED

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en nuestras tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.



LA CORUÑA

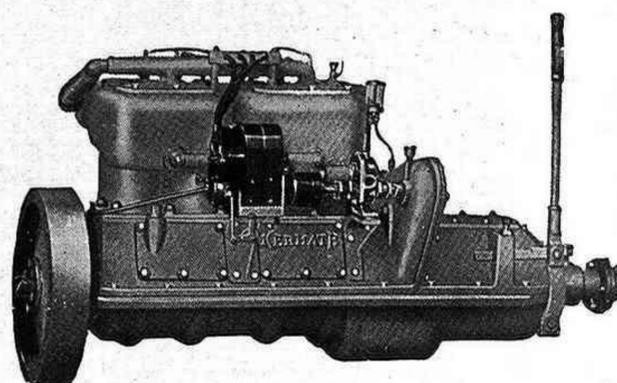


LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE
CON PALILLOS DESINFECTADOS

Usad en vuestra casa
los palillos **PEACOCK** (Pavo Real)
de madera especial esterilizada
y exigidlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel

AGENTE EXCLUSIVO:
MANUEL ZAPATA Y ZAPATA LA CORUÑA
Panaderas, 13 (ESPAÑA)

KERMATH



MOTORES MARINOS A GASOLINA

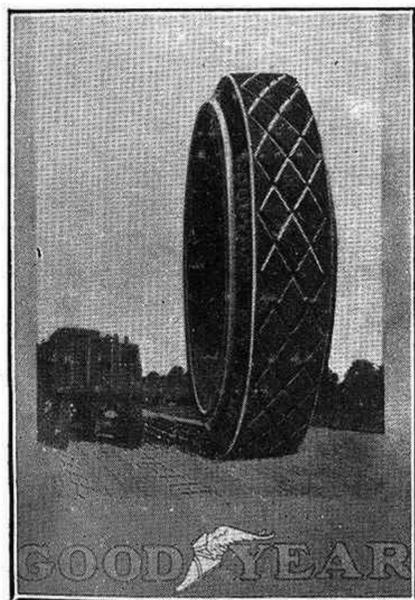
AGENTES PARA ESPAÑA Y PORTUGAL:
Talleres «ACO» Conde & Co. (S. L.)
Apartado 17.—LA CORUÑA
TALLERES MECÁNICOS
INSTALACIONES INDUSTRIALES
ASTILLEROS

Atlantic - Hotel

— LA CORUÑA —

UNO DE LOS MÁS LUJOSOS Y CÓNFORTABLES DE EUROPA

Habitaciones con baño particular, desde 8 pesetas
Teléfono y calefacción en todas las habitaciones
Pensión desde 20 á 40 pesetas.—Tés de moda en las terrazas
Comidas americanas los lunes.—“Brasserie”.—Bar americano



Neumáticos de auto-
móviles, neumáticos
gigantes y bandajes
macizos

“GOOD-YEAR”

LOS DE MEJOR RESULTADO
EN EL MERCADO MUNDIAL

Agentes exclusivos
para Galicia, Asturias y León:

ALFREDO ALONSO, S. en C.

Juan Flórez, 55 y 57
LA CORUÑA

Corresponsal de PRENSA GRÁFICA (S. A.)
en LA CORUÑA:

— DOÑA MANUELA PÉREZ —



LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

LA PUBLICACIÓN MAS INTERESANTE EN SU CLASE

LE INTERESA CONOCER LAS IMPORTANTES
REFORMAS QUE EN ELLA SE HAN INTRODUCIDO

PUBLICACIONES PRENSA GRÁFICA.—MADRID



Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 50 cénts. en toda España

Rogamos á nuestros corresponsales, subs-
criptores, anunciantes y á todas aquellas per-
sonas que se dirijan á nosotros para asuntos
administrativos,
extiendan la di-
rección en el
sobre en la si-
guiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

V I G O



Para más detalles, informa el agente general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
 VIGO, García Olloqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 12
 En BUENOS AIRES, Cangallo, 336

Servicio regular de vapores correo rápidos entre España y Sud América por la serie de barcos nuevo tipo

KOELN, CREFELD, GOTHA, SIERRA NEVADA, SIERRA CÓRDOBA, WESER, WERRA y SIERRA VENTANA

Directamente para Lisboa, Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Esta Compañía es consignataria de los vapores siguientes:

SIERRA CÓRDOBA, WESER, KOELN, CREFELD, GOTHA, SIERRA NEVADA, WERRA y SIERRA VENTANA (nuevo)

Precio del pasaje de tercera en los vapores

CREFELD.....	Ptas. 427.50
SIERRA CÓRDOBA..	» 412.50
WESER.....	» 432.50
KOELN.....	» 422.50
SIERRA VENTANA ..	» 442.80
SIERRA NEVADA ..	» 432.80

En camarote aparte, 20 pesetas más sobre el pasaje de tercera.

Los vapores SIER A CORDOBA, SIERRA N VADA y SIERRA VENTANA admiten pasajeros de primera y tercera clase, y los vapores WESER, KOELN y CREFELD de clase intermedia y tercera.

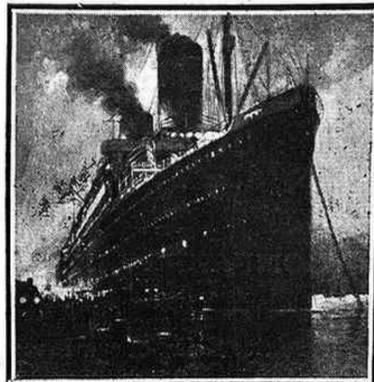
CLASE INTERMEDIA:

Esta clase está situada en el centro del barco, reuniendo por ello grandes comodidades, ya que no hay a bordo otra superior. Tienen su cubierta aparte, fumador, comedor y salón de conversación.

Las comidas son abundantes y muy variadas.

TERCERA CLASE:

Todos los pasajeros de esta clase tienen también a su disposición un amplio salón comedor, fumador y sala de conversación. Las comidas son también abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformados.



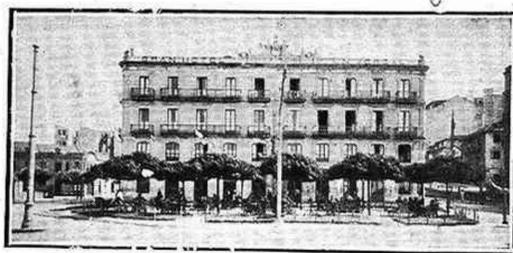
BANCO DE VIGO

FUNDADO EN 1900 Capital desembolsado: Pesetas 5.000.000

Sucursales y Agencias en

Pontevedra	Tuy
Santiago	Marín
Orense	La Estrada
Vilagarcía	Ribadavia
Monforte	Verín
Celanova	Barco de Valdeorras
Chantada	Noya
Carballino	Puebla del Caramiñal

Dirección telegráfica: "VIGUES" — Domicilio social: A. G. Barbón, 2, VIGO



Fachada del hermoso edificio del "Hotel Universal"

Hotel, Restaurant y Café Universal VIGO

Propietario exclusivo:
JULIO RICO

: Confort moderno :
 Baños : Teléfonos
 Amplias y lujosas habitaciones
TERRAZA

Hospedaje completo desde 10 ptas.

Todas las publicaciones de
PRENSA GRAFICA (S. A.)
 se hallan de venta en VIGO en casa de los señores

D. Arturo Barrientos
 y D. Manuel Vázquez



RAMIRO VÁZQUEZ
 Arenal, 12 VIGO

EXPORTACIÓN DE VINOS GALLEGOS

Tostado "Concepción Arenal"

Gran Premio y Medalla de Oro: Exposición de Milán de 1921

CRÍSPULO Y SU ENAMORADA

NOVELA DE
BLANCO-FOMBONA

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

30 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

30 céntimos ejemplar en toda España



SU COMPAÑERO DE VIAJE

veraneo, teatro, deporte, plaza de toros, caza y excursiones de toda clase, el Prismático Zeiss, el cual le revelará los detalles más interesantes é íntimos al observar desde muy lejos ó de cerca, debido á que los modelos Zeiss combinan de manera inimitable el aumento más potente y la mejor luminosidad con el mayor campo visual posible. 24 modelos distintos para satisfacer todos los deseos especiales.

PRISMATICOS

Zeiss

de campo y teatro

De venta en todas las buenas casas del ramo. Entregamos gratuitamente nuestro catálogo ilustrado «T 438» Carl Zeiss, Jena (Alemania)



CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS PARA NOVIAS

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID

MAQUINARIA
DE UNA
FABRICA DE HARINAS

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



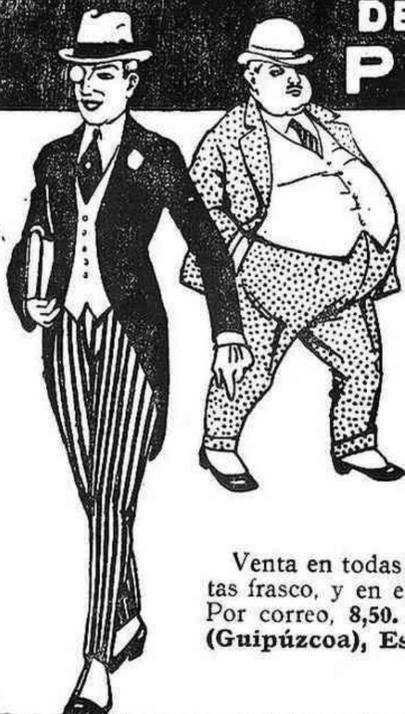
De venta en todas las farmacias y droguerías.

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO

DELGADOSE

PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI", Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.



Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO
Con una sola aplicación
se logran matices permanentes
Cortés Hermanos Barcelona

ALFONSO

FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6

MADRID

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.



TINTAS

LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?

¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMATICOS?

LEA USTED

la obra de Vizuette

"Einstein y el Misterio de los Mundos"

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.» San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

Lea Ud. la hermosa
Revista de Modas

ELEGANCIAS

Publicación mensual
3 pesetas ejemplar